

Alfonso Orti

"Actitudes del Campesinado,
ante el trabajo y la Educación"

Encuesta e informe de 1975
basados en discusiones de grupo.

0. INTRODUCCION: SENTIDO Y FUNCION DEL ENFOQUE MOTIVACIONAL

a) MUNDO RURAL FRENTE A MUNDO URBANO: DEVOLVERLE LA PALABRA AL CAMPESIÑO.

"¿Para qué queremos vivir esta vida si no podemos hablar tranquilamente sin peligro?... Pero lo habla otra gente (nuestro problema) que no somos nosotros... - que no somos nosotros... porque yo... como hemos hablado ahora, estuve hace dos meses, me echaron de una patada y me llevaron al cuartel y no hablé nada".

Jornaleros de Palma del Río

26/Junio/1975

R.G. 5 - pág. 63/64

Desde la perspectiva urbana, en que irremediabilmente se sitúa este estudio, y en general toda acción administrativa posible -dada la actual organización del Estado-, el campesinado aparece como una categoría de análisis y una condición social real a reducir por el proceso de homogeneización industrial progresivamente dominante. Por una parte, para una política de "recursos humanos", en el contexto del actual modelo de desarrollo, la población activa agrícola tiende a ser considerada -en principio- como una simple fuente potencial-

de fuerza de trabajo para la expansión de la actividad industrial y de los servicios: el progreso técnico y el desarrollo de la industrialización capitalista se asocian, como es sabido, en los modelos teóricos legitimadores de la misma y en su dinámica estructural efectiva, a la progresiva transferencia del llamado "excedente demográfico agrícola" al sector urbano-industrial. Ya que "si, en su conjunto, la agricultura se comporta aproximadamente como un producto primario tipo, resulta de ello que la producción tiende a crecer progresivamente, mientras el consumo queda estacionario" -argumenta, por ejemplo, el economista Jean FOURASTIE (1)*, en uno de sus numerosos textos de divulgación del modelo de la inexorable reducción de la población agrícola, vinculada a la "modernización productiva" (esto es, a la industrialización capitalista)-. "Como consecuencia -prosigue FOURASTIE-, la proporción de la población activa empleada en la agricultura ha empezado a disminuir tan pronto el progreso técnico empezó a ser substancial y continuará disminuyendo durante mucho tiempo mientras dicho progreso técnico siga haciendo sentir sus efectos y el consumo por habitante quede estabilizado". El destino de la inmensa mayoría de los trabajadores del campo resulta ser así en tales modelos su desarraigo por jubilación o cambio de sector, impuesto como una "exigencia" del propio "progreso técnico".

Pero además el análisis de las condiciones de trabajo campesinas, de la orientación de su mentalidad productiva, de sus expectativas de empleo y educación, impone en una investigación conjunta del trabajo y empleo nacionales mediante encuesta estadística una cierta reducción metodológica del carácter específico de las peculiaridades campesinas a las condiciones nacionales "genéricas" (esto es, "urbano-industriales"). Destinado a ser pura fuerza de trabajo de reserva para el desarrollo urbano-industrial, el campesinado queda, de este modo, también condenado a ser analizado e interpretado desde categorías ajenas, y en ocasiones contradictorias con la auténtica estructura de su propia formación social. Su dominación so-

* (1) FOURASTIE, Jean: "La productividad", Editorial Dirección y Productividad, 1956, pag. 51.

cial y económica efectiva por el mundo urbano-industrial, se dobla así con la exclusión (ideológica) de toda otra alternativa posible de desarrollo autónomo del campesinado, y se consuma con su reducción analítica a las categorías "racionales" de las mismas fuerzas sociales que pretenden su destrucción. A la dominación social se suma la dominación teórica, y al devenir objeto de estudio de los investigadores urbanos, el campesinado más que ninguna otra clase-fuera de los grupos marginados -corre el riesgo de no ser reconocido en ningún momento del análisis como sujeto (esto es, como un haz de posibilidades -propias, diferentes e incluso contrapuestas a las urbanas).

Cuando, en realidad, la forma de existencia campesina -el campesinado como clase para sí, en todos los sentidos- constituye una formación social profundamente heterogénea respecto a la urbano-industrial, un tipo humano y una comunidad diferenciadas que aspiran a reproducirse según sus propios modos e intereses, o a perpetuarse al menos como una condición minoritaria al margen de la estructura actual de la sociedad (llamada "industrial" entre otros sentidos, precisamente como una negación de la "rural"). Más allá del progresivo proceso de asimilación del campesinado -quizás en nuestro país, es cierto, ya irreversible-, intentar comprender la situación del --trabajo campesino desde las codificadas teorías y categorías-urbanas puede significar la consagración de un malentendido básico, que ni ayude a la acción administrativa del Estado a mejorar la condición del campesino -sí es que algo puede é--ta-, ni facilite su homogeneización definitiva con las estructuras urbano-industriales -si ya no existe otra alternativa-. Pero para evitar tal malentendido hay que -al menos, en alguna fase del estudio- devolverle la palabra al campesino: dejar por un momento que sean los propios campesinos -como piden los jornaleros de PALMA DEL RIO- "los que hablen tranquilamente de sus problemas". Tal es la función -complementaria y limitada- de este enfoque motivacional, representado por --las siete reuniones de grupo mantenidas con distintos estratos y en distintos tipos de comunidad del campo español:

- Estratos:
1. Pequeños campesinos cultivadores directos autonomos.
 2. Pequeños ganaderos (vaqueros) en régimen de explotación familiar.
 3. Obreros agrícolas especializados y fijos en grandes empresas muy modernizadas.
 4. Jornaleros del campo: peones eventuales en zonas y/o fincas con predominio régimen tradicional de explotación.
 5. Maestros rurales.

- Tipos de comunidad:
1. Pueblos agrícolas medios, compuestos por familias campesinas, en comarcas de predominio del secano (Meseta: Valle del Duero).
 2. Gran pueblo agrícola y centro comercial comarcal, con predominio del cultivo intensivo (horto-frutícola), orientado hacia su comercialización y explotación (Mediterráneo: Valle del Segre/Delta del Ebro).
 3. Aldeas en zona de hábitat disperso, compuestas por una pequeña comunidad de familias ganaderas (Norte: litoral montaños).
 4. Grandes pueblos concentrados, con un núcleo de propietarios y una extensa clase de jornaleros eventuales en comarcas de cultivos extensivos de secano (La Mancha, Extremadura).
 5. Ciudades agrícolas con una extensa clase de obreros agrícolas, en comarcas de alto desarrollo agrario y densa población (Valle del Guadalquivir: Campiña de Córdoba).

La combinación de estos estratos y tipos de comunidad según criterios prácticos ha dado lugar al diseño técnico y realización de la siguiente serie de reuniones de grupo, representativas de la sociedad rural española:

<u>MESETA NORTE</u>	<u>MEDITERRANEO</u>	<u>N O R T E</u>	<u>MESETA SUR</u>
Pequeños campesinos predominio seco R.G.1 CASTRONUÑO (Valle del Duero) (10/5/75)	Pequeños campesinos hortofrutícolas R.G.2 BALAGUER (Valle del Segre) (24/5/75)	Pequeños ganaderos explotación familiar R.G.3 ABAÑO (Litoral montañes) (31/5/75)	Maestros rurales R.G.4 LA SOLANA (La Mancha) (12/6/75)
<u>Sur: ANDALUCIA</u>	<u>Sur: EXTREMADURA</u>	<u>MEDITERRANEO</u>	
Obreros agrícolas fijos y eventuales R.G.5 PALMA DEL RIO (Valle del Guadalquivir) (26/6/75)	Jornaleros del campo eventuales R.G.6 FUENTEDECANTOS (Llanos de Llerena) (27/6/75)	Obreros agrícolas fijos R.G.7 LA CAVA (Delta del Ebro) (12/7/75)	

En ellas, el mundo rural se enfrenta, desde su propia perspectiva y en un lenguaje que sólo parcialmente es suyo, con las cuestiones sobre sus aspiraciones y su destino estructural que el mundo urbano-industrial, del que la propia encuesta y encuestador forman parte, le plantea: sus condiciones de trabajo y su evolución previsible, sus expectativas de empleo futuro, el porvenir laboral de sus hijos, y las funciones de la educación en el mismo. El discurso relativamente espontáneo y libre de los grupos elabora y expresa la conciencia social del campesinado sobre su situación actual y sus aspiraciones, su imagen de la estructura y sistema dominantes, su concepción del trabajo, sus esperanzas o sus reëelos sobre el sistema educativo establecido, etc., etc. La libertad (relativa) de la aproximación motivacional da sentido, ilustra y se contrapone a los datos situacionales cuantificados y a las cuestiones analíticamente testadas por la encuesta estadística, configurando un contexto elemental, directo y concreto que contribuya a una lectura inteligible de las codificadas respuestas y datos estadísticos.

En cuanto aproximación empírica a la realidad social del campesinado español, las reuniones de grupo han configurado dos distintos discursos globales de una gran coherencia interna:

1. El discurso pequeño-campesino sobre la propia condición social y su imagen del proceso de modernización agraria en marcha (expuesto en la sección 1 de este informe).
2. El discurso de los obreros agrícolas sobre su situación y función en el mercado de trabajo nacional y su imagen sobre su evolución conjunta (expuesto en la sección 2).

De forma complementaria, los grupos han elaborado su imagen del sistema educativo en su actual organización centralista y sobre sus funciones -imagen que ha sido complementada y -- profundizada a través del análisis de la reunión específica, R.G.4, con un grupo de maestros rurales (análisis expuesto - en la sección 3)-.

Pero de forma conjunta, el discurso de los grupos converge - en expresar una conciencia defensiva común situacional e histórica, del campesinado como forma de existencia y como bloque de clases dominadas frente al avance del proceso de industrialización capitalista en la sociedad española, y el -- consecuente desarrollo de la "modernización agraria" en la - sociedad rural: para todos los estratos del campesinado -exceptuada la minoría de grandes empresarios agrarios (excluida por definición de este estudio)-, tal desarrollo resultar al menos ambivalente. En torno a este modelo de desarrollo, la situación y perspectivas actuales del campesinado español disponen ya de una cierta bibliografía relativamente - especializada, que constituye -sin duda- una de las aportaciones más valiosas de la nueva generación de economistas y sociólogos, surgida en España con la renovación cultural de los años 60.

La aproximación motivacional a la conciencia del campesinado -la "puesta en estructura" de su discurso ideológico sobre - el orden social existente, sobre el trabajo y la educación, y

su evolución previsible- presupone el conocimiento del núcleo fundamental de estas obras, aparecidas durante los últimos diez años, e intenta establecer un diálogo entre sus proposiciones teóricas y empíricas y la autoimagen y aspiraciones libremente expresadas por el propio campesinado. En este diálogo se aspira a que el campesinado recupere la palabra y defina su propio horizonte de inquietudes y deseos, sin quedar absolutamente sometido a la condición de un pasivo material para la contrastación de las hipótesis de los investigadores urbanos. Contraste dialéctico (al menos, en sus intenciones) que constituye la dimensión y aportación empírica específica de esta parte del estudio global sobre el empleo y la educación en España. Nuestra limitada investigación, basada tan sólo en los medios necesarios para la realización de siete reuniones de grupo, y en su reducido caudal informativo (unas catorce horas de conversación controlada y participante entre grupos de campesinos), pretende únicamente -en este sentido- complementar el valioso corpus ya existente de sociología rural española -alguna de cuyas obras están basadas en la larga experiencia de repetidos trabajos de campo-, inscribiéndolo o contraponiéndolo a la discusión viva y abierta de los campesinos. Discusión -- que a través de su reducción paradigmática a los dos discursos ideológicos todavía predominantes en el campo español -- discurso del pequeño campesino, discurso del jornalero-cumple la función de confirmar, actualizar, matizar, y en todo caso contextualizar el discurso teórico de la sociología rural desde la espontánea autoconfiguración de la conciencia social del campesinado.

b) AMBIVALENCIA DEL DESARROLLO AGRARIO: RESISTENCIAS Y EXPECTATIVAS DEL CAMPESINADO FRENTE A LA CONCEPCION INDUSTRIAL-PRODUCTIVISTA DEL TRABAJO.

La concepción tradicional del trabajo campesino se encuentra sometida en estos momentos a las nuevas exigencias, posibilidades y conflictos, inherentes al vasto proceso de transformación y desarrollo agrarios por el que está pasando el campo español desde la década de los años 60. Tal desarrollo -- consiste fundamentalmente, como es sabido, en la progresiva sustitución de las llamadas formas de producción "tradicionales" -basadas en el predominio del cultivo de tipo "extensivo", con bajos rendimientos por Ha., pero también con escasa capitalización y bajos costes, mediante el aprovechamiento - de una mano de obra abundante y barata-, por formas de producción "modernas" -caracterizadas por un cultivo "intensivo", con rendimientos elevados y crecientes por Ha., pero -- con un elevado grado de capitalización (maquinaria, fertilizantes...), y con menores disponibilidades de una mano de obra barata por el constante flujo emigratorio de los asalariados agrícolas, y de los propios hijos de los pequeños campesinos, hacia las áreas industriales de más elevados salarios-. El "desarrollo" de la "modernización agraria" implica

así -como señalan varias de las obras actuales más significativas sobre el tema (2)*- la "crisis" de la sociedad agraria tradicional española.

Lógicamente el campesinado español en su conjunto está viviendo -en principio- este proceso de modernización agraria como un proceso extraño, alienante y desintegrador, impuesto al campo por el sistema urbano-industrial, en función de sus propios intereses. Pues al margen de que pueda estar elevando el nivel de vida de las familias campesinas, la modernización agraria entraña, para numerosos estratos de la población campesina -de modo concreto, para los pequeños campesinos en régimen de explotación familiar y para los obreros agrícolas-, una cierta intensificación del sentimiento de alienación del campesinado (de su sensación de inferioridad social, dependencia e impotencia frente a la ciudad, a la industria y al Estado), y suscita los temores de que este tipo de desarrollo dependiente pueda concluir -finalmente- con la total expropiación del campesinado, con la pérdida de la propiedad por los pequeños empresarios agrícolas, y de los puestos de trabajo para una inmensa mayoría de los obreros del campo, y en definitiva con la supresión de la propia forma de vida campesina. (El "Horizonte 1.980" propuesto como desideratum por la Comisión del Plan de Desarrollo -en las consideraciones del III-Plan, 1.971- prevé una reducción de la población activa agraria, por ej., del orden de los 900.000 agricultores a lo largo de los años 70, sobre una población estimada en aquel momento en torno a los 3 millones y medio. Por su parte, el economísta Ramón TAMAMES realizaba, en una resonante conferencia de la misma época, una propuesta mucho más radical: reducir el número absoluto de campesinos en España a sólo 600.000! "Vds. dirán, o pensarán, que es una barbaridad pasar de 3.500.000 a 600.000. Pero si efectivamente aplicásemos índices

* (2) Cfr. Los significativos títulos de BARON, Enrique: "El final del campesinado", Ed. Zero, 1.971, y el subtítulo de la obra de NAREDO: "La crisis de las formas de producción tradicionales", y de numerosos artículos.

norteamericanos o índices de los mejores koljoses y sovjoses soviéticos -argumentó TAMAMES /(3)*/-, las cifras serían todavía mucho más bajas". Previsiones y declaraciones "desarrollistas" de este tipo -o sus lejanos ecos- tienen necesariamente que impresionar de forma amenazadora para su supervivencia a la mayoría de los aproximadamente 2.500.000 propietarios, aparceros o arrendatarios que todavía "sobreviven" en el campo español). La elevación de la productividad agraria queda asociada, de tal modo, a la supresión constante de explotaciones y puestos de trabajo campesinos.

No es así extraño que ante un modelo de desarrollo agrario -semejante, las actitudes del campesinado español sean ambivalentes y -en parte- contradictorias: para sobrevivir frente a este reto, el campesino independiente y el obrero agrícola no tienen más remedio que cambiar de mentalidad -es lo que se les predica constantemente-, convertirse a una concepción productivista y racionalizadora del trabajo (con todos los traumas afectivos que entraña). Pero optando por la industrialización y el productivismo agrarios, el campesinado sabe que colabora en un proceso que puede conducir a su expropiación final: es decir, que corre el riesgo de estar ayudando a sus enterradores a cavar su propia fosa. En cualquier caso, los factores positivos del desarrollo (elevación de la productividad por Ha. y por persona, reducción del esfuerzo físico en las tareas del campo, salarios más altos para los obreros agrícolas, elevación del nivel medio de vida del campesinado, etc., etc.) se presentan tan asociados a efectos negativos y traumas (exigencias externas de racionalización productiva, constante elevación de los precios de los productos del sistema urbano-industrial, consecuente empeoramiento progresivo de la relación real de intercambio entre productos agrarios y productos industriales, temor a las fluctuaciones del mercado y a los excedentes, reducción de la demanda de trabajo por Ha., ... y de la oferta de mano de obra barata, descenso del rango social de los pequeños propietarios, emigración forzosa

* (3) TAMAMES, Ramón: Conferencia 5/Marzo/1.971. Supuestos recogidos en su "Horizonte 1.985" para España.

de la mayoría, etc., etc.), que el desarrollo de la modernización agraria es aceptado por todos los campesinos más vinculados a la agricultura tradicional como un fenómeno fatal, de forma pasiva, carente de entusiasmo, resignada. Estas vivencias ambivalentes, o manifiestamente negativas, frente al actual proceso de desarrollo se han expresado en todas y cada una de las reuniones de grupo con campesinos, celebradas para este estudio.

La existencia de actitudes de recelo, temor y resentimiento frente a la modernización agraria, e incluso una sorda resistencia a la concepción productivista del trabajo (en función exclusiva de los criterios de rentabilidad del desarrollo capitalista del sistema urbano-industrial), constituyen el contexto situacional básico de la actual mentalidad laboral de los campesinos españoles. (Con la excepción, por supuesto, de los grandes empresarios agrarios con una orientación capitalista e industrializada, núcleo que se va ampliando durante estos últimos años, pero que son todavía una ínfima minoría en el conjunto de las aproximadamente 2.558.814 explotaciones agrarias del Censo Agrario de 1.972. Como dato indicativo de la escasa importancia relativa de la gran empresa agraria en España, recordemos que en 1.963 -según datos del Servicio Nacional del Trigo- las explotaciones -en un cultivo extensivo como el del cereal- superiores a las 150 Has. suponían tan sólo el 0,07% del total, en contraposición con un 87% de explotaciones icon menos de 6 Ha.!) / (4)*

El desarrollo de la modernización agraria está presionando al agricultor español en estos momentos para que cambie su mentalidad productiva y convierta a la tierra -a su tierra- en un instrumento "racional" de producción ("racional" en función de la rentabilidad en un mercado poco transparente y con grandes oscilaciones). Al mismo tiempo, que la introducción de la maquinaria, y una mejor planificación de los trabajos agrícolas, me

* (4) Cfr. NAREDO, José Manuel: "La evolución de la agricultura en España", Ed. Estela, 1.971 - pag. 109-112.

nos sometidos a la irregularidad del ciclo, empieza a asimilar las condiciones laborales de los trabajadores del campo a los de la industria. Esta homogeneización de la mentalidad productiva y de las condiciones de trabajo campesinas con las del -- sistema urbano-industrial tiende a concluir a largo plazo --sepiensa desde la perspectiva urbana del tecnócrata-- con la disolución de todas las peculiaridades actuales de la concepción -- campesina del trabajo. La única "salida" para la evolución del campesinado se contempla así --desde esta misma perspectiva-- como la más rápida liquidación posible de las formas tradicionales de existencia del mundo rural: esto es, el interés "objetivo" del campesino, frente al irresistible e irreversible -- avance del proceso de modernización de la agricultura, debería ser el de asimilarse al sistema de valores del mundo urbano, el de convertirse en un "empresario" de tipo capitalista--en el caso de los medianos y pequeños cultivadores independientes--, o en un obrero de tipo "industrial" --en el caso de los asalariados agrícolas--; o bien, renunciar a la condición campesina y -- prepararse para la mejor integración individual posible en el mundo urbano-industrial.

Sin embargo, desde el punto de vista del propio campesino --que esta parte de nuestro estudio intenta representar y explicar--, la cuestión parece ser mucho más compleja. Ni las condiciones-objetivas actuales permiten esta asimilación, ni los campesinos --sean cultivadores independientes u obreros agrícolas-- parecen desearla subjetivamente. En el caso del campesinado independiente, su situación de casi indefensa dependencia económica del sistema urbano-industrial y del Estado, hace muy difícil, o imposible, en una mayoría de los casos, su auténtica -- conversión en "empresarios" competitivos, según el modelo de -- la llamada "economía mercantil"; mientras que su propia vinculación profunda a las formas tradicionales de existencia rural, se resiste a orientar su actividad por criterios de rentabilidad, e incluso a asumir plenamente las exigencias de una estricta concepción productivista del trabajo. Por su parte, los obreros agrícolas siguen encontrándose en una situación de inestabilidad laboral que les discrimina respecto de los industriales, dominados por la angustia de la realidad y del fantasma del pa-

ro, y se sienten amenazados por la disminución de la oferta - de trabajo que entraña la progresiva mecanización de las faenas agrícolas: en estas condiciones, la vieja aspiración del proletariado español al acceso directo a la tierra -al "reparto"- continúa siendo una aspiración más profunda, que la de - convertirse en ese "nuevo tipo de trabajador fijo y especializado, con aspiraciones similares a las del obrero industrial"- -al que se refiere el economista NAREDO (5)*-, pero cuyas -- condiciones de trabajo son todavía prácticamente inexistentes para la inmensa mayoría de los asalariados del campo español.

Tales actitudes de desinterés, o incluso de latente resistencia, entre los campesinos, al modelo empresarial y laboral de la modernización agraria (capitalista) en curso, no significan que el campesinado español no acepte en la actual situación de transición su "racionalidad", y sobre todo su carácter inevitable. Por el contrario, los grupos de campesinos encuestados parecen estar profundamente convencidos del triunfo final del sistema urbano-industrial sobre el campo "tradicional": todos consideran que a largo plazo los criterios de rentabilidad mercantil y la concepción productivista del trabajo no sólo se impondrán de una forma decisiva en la actividad -- agraria, sino que de un modo real y definitivo enterrarán para siempre sus actuales formas de existencia y producción. El carácter dramático de la actitud campesina surge precisamente de su más o menos confusa decisión de defender, mientras le - sea posible, frente a la dominación del sistema urbano-industrial, su propia forma de existencia tradicional y su propia concepción del trabajo. Decisión sin duda de carácter agónico, desafalleciente y asociada a sentimientos de culpabilidad -- frente a "la razón" urbano-industrial establecida, pero que -- no debe subvalorarse tanto como factor de resistencia frente al propio proceso de modernización agraria en curso, cómo en cuanto posibilidad latente de contraponerle una alternativa -- campesina, intentando -en una situación de crisis del actual-

* (5) NAREDO, J. M.: "La evolución de la agricultura en España", Op. cit., pag. 74

modelo de desarrollo centralista y proindustrial- la reconstrucción de un (¿utópico?) orden agrario por y para el campesinado, menos sometido a la dominación abrumadora de los intereses de la ciudad y la industria. En fin, la ambivalencia y las contradicciones del campesinado ante el forzado proceso actual de desarrollo agrario, y de modo consecuente ante la concepción productivista del trabajo, se reflejan en las discusiones de los grupos, de forma significativa, en un doble movimiento de carácter sistemático: a una actitud reivindicativa del trabajo campesino y sus peculiaridades frente al sistema urbano-industrial - actitud etnocéntrica, que entraña la decisión de luchar contra la dominación del productivismo capitalista-, tiende a suceder un momento depresivo de autocrítica de la mentalidad y del trabajo campesinos "tradicionales", que a la luz de "la razón" urbano-industrial triunfante aparecen como un fenómeno aberrante y patológico destinado a la extinción (así corrompida, la mentalidad campesina se refugia, finalmente, en la caverna de un resentimiento secreto, tanáticamente decidida a enterrarse abrazada a su heterogeneidad, antes que a pactar con la insidiosas -- propuestas de la "ilustración" urbana; en tal situación, el campesinado agónico necesita -como veremos- de "un redentor", que no puede ser otro -como es sabido- que el mito regresivo de un Estado-providencia, paternalista y equitativo, para el pequeño campesinado parcelario, o una revolución liberadora, que reparta la tierra del mitificado latifundio, para el proletariado rural, sugestionado todavía por el hambre tradicional de tierras del excluido y explotado "bracero" español de los últimos cincuenta años).

1. EL DISCURSO PEQUEÑO-CAMPESINO: CRISIS DE LA
PEQUEÑA EXPLOTACION Y AGONIA DEL CULTIVO
PARCELARIO

La pequeña explotación agraria -compuesta todavía por 2.747.235 explotaciones menores de 10 Has., 96% del total según el I Censo Agrario de 1962, y ocupando el 39% de la superficie censada- (6)*- se encuentra en el marco del modelo del proceso de modernización agraria en marcha, probablemente condenada a su desaparición a largo plazo. Pero por el momento, el pequeño campesinado español -esa gran masa de cultivadores directos del suelo en régimen mixto o exclusivo de propiedad, arrendamiento o aparcería- continúa representando uno de los estratos -o clases- más definidos y numerosos de la sociedad española, y una proporción aún muy importante de la población activa nacional. Sin entrar en complejas precisiones estadísticas -ajenas a esta parte del estudio-, podemos considerar su magnitud y el ritmo de su decrecimiento absoluto y relativo por el contraste de dos datos en el tiempo: en 1960, los "agricultores independientes (que no emplean asalariados)" se situaban en torno de los 2.397.885 (7)**, representando un 52% de la población agrícola activa (4.617.023),

* (6) Cfr. datos I Censo Agrario 1962, recogidos y comentados por TAMAMES, Ramón: "Estructura económica de España", Ed. Guadina, 6ª ed., 1971, pags. 72-73.

** (7) Cuadro de la población activa agraria española en 1960, sobre datos del Instituto Nacional de Estadística, recogido por FLORES, Xavier: "Estructura socioeconómica de la agricultura española", Ed. Península, 1969, pag. 120.

y alrededor de una quinta parte de la población activa nacional total (11.634.214); mientras que la reciente encuesta de la población activa en 1974 (2º semestre) del I.N.E. da una cifra de 1.945.656 activos "empresarios agrarios sin asalariados" en la "rama de actividad" de "agricultura y pesca" (8)*, lo que viene a suponer unos dos tercios de la población total del sector -- (2.960.699) y alrededor de un 15% de la población activa nacional total encuestada (12.770.435). Estrato ya minoritario, y -- forma de trabajo en declive, la primera observación sobre el -- cultivo parcelario, en un estudio general sobre el empleo y las condiciones de trabajo, tiene que ser -sorprendentemente- la de que todavía subsiste, y que a pesar de su amplia reducción durante los últimos quince años de acelerado desarrollo de la industrialización, todavía representa -y seguirá siendo por mucho tiempo- una de las grandes formaciones sociales dedicadas al -- trabajo manual en nuestra sociedad.

Por generalización, las formas de la actividad laboral y la concepción del trabajo típicas del pequeño-campesinado parcelario representan el trabajo agrícola por excelencia: la heterogeneidad laboral del campesinado frente al mundo urbano-industrial encarna de modo arquetípico en el trabajo del cultivador independiente; y la mayor o menor proximidad a este tipo social de las otras clases o estratos campesinos -medianos empresarios, - obreros agrícolas eventuales, etc.- configuran y gradúan, sobre todo en las actuales circunstancias de descomposición de la sociedad agraria tradicional española, su mayor o menor etnocentrismo campesino. (El análisis de la concepción específica del trabajo pequeño-campesinado define así el contexto genérico del modelo laboral campesino tradicional, más allá de las determinaciones específicas de cada clase o estrato particular del campesinado). Para el pequeño-campesinado parcelario, el trabajo sigue confundieéndose, de un modo casi absoluto, con la forma de existencia: el cultivo de su pequeña explotación -no más de 30 Has. de media en el secano, no más de dos Has. en regadío- constituye el núcleo y la base de la vida familiar, la -- fuente exclusiva de su subsistencia económica, el centro-

* (8) Cfr. Instituto Nacional de Estadística: "Población activa de 1974. Encuesta", Cuadro 15 (segundo semestre), pag. 84.

obsesivo de toda su actividad y de todas sus preocupaciones, el fundamento y el signo de su identidad social y de su solidaridad con la comunidad campesina, así como de su profunda heterogeneidad respecto al mundo urbano. Como tipo antropológico, el pequeño-campesino se define -casi por excepción en la actual sociedad industrial- por existir y crecer en el seno de una actividad laboral totalitaria, por tener en el cultivo su realidad radical. El trabajo de cultivo del pequeño-campesino, adscrito por la herencia familiar de por vida a la parcela, es -en un cierto sentido- anterior y determinante de su personalidad social, en contraposición con el carácter circunstancial implícito en la noción urbana de "ocupa--ción". Esta condición de arraigamiento del trabajo pequeño-campesino determina y explica la sincrónica unidad de identidad social, mentalidad laboral y actitud ideológica, que se da en la forma de existencia campesina, su carácter de blo--que monolítico -gentes "de una pieza"-, su rigidez y escasa-capacidad de adaptación frente a los cambios externos, y su violenta resistencia a toda alteración de su medio social. - El campesino que se vincula, con todas sus consecuencias en el actual sistema social, desde su infancia o juventud, al -cultivo parcelario, quedaba hasta hace poco discriminado cultural y socialmente del mundo urbano-industrial -bajo el sig nificante de "paleta" subyacía un intento de exclusión radi cal de la cultura urbana-, y se fundía para siempre con su -destino heterogéneo, a la vez marginado y autosuficiente.

Dicho esto, hay que afirmar que, desde el punto de vista es tructural, la condición laboral del pequeño-campesino parce lario tiene su fundamento último y necesario -dentro de la -actual sociedad de clases- en la propiedad familiar privada-o en formas sustitutivas de mayor o menor seguridad jurídica de tenencia de la tierra (arrendamiento, aparcería)-, y -en la lucha por su mantenimiento o ampliación. La cadena que une -y en ocasiones fija y esclaviza- al pequeño campesino -con la explotación agraria es el capital (la tierra) hereda da de los padres: "quiere... no perder el capital -se autoin

X terpretan los campesinos de CASTRONUÑO (9)*- que ha heredado de sus padres". El particularismo familiar pequeño-campesino se encuentra, ~~además,~~ fuertemente ligado a la parcela, porque en un sentido real y, a la vez, simbólico, la parcela objetiva y representa la unidad intergeneracional de la familia: la parcela no es un puro y desnudo solar, un espacio abstracto de terreno, sino naturaleza "capitalizada" por el esfuerzo de las anteriores generaciones, tierra convertida en cultivables, en la que la familia campesina ha invertido su trabajo, su sudor, sus esperanzas. En la situación típica de la explotación campesina tradicional -hoy en trance de desintegración-, el joven campesino que inicia su vida adulta se encuentra, en principio, asociado ya a la -- parcela familiar por el propio trabajo-"gratuito" o infrarremunerado en términos de relación mercantil pura- que desde niño ha invertido en la misma ayudando a sus padres.) Como Víctor PEREZ DIAZ ha subrayado en su ejemplar estudio monográfico sobre el pueblo castellano de "Camino Viejo", la solidaridad -no exenta de conflicto- de la familia pequeño-campesina, y la estabilidad de la pequeña explotación tradicional se basan precisamente en esta asociación comunitaria de padres e hijos en el trabajo de la parcela (asociación - que entraña una relativa "explotación" laboral de los hijos, y ha entrado en crisis con la progresiva tendencia de muchos de ellos a liberarse de la tutela paterna y de la forzada -- vinculación al trabajo parcelario y emigrar, aprovechando la acrecentada oferta de puestos de trabajo por el sistema urbano-industrial español a partir del movimiento de desarrollo de los años 60). "Los hijos viven de la explotación, trabajan en ella y participan en las decisiones fundamentales que la afectan; a ello se añade -observa PEREZ DIAZ (10)** -que tienen la expectativa de heredarla". Herederos -asociados- como los caracteriza el propio PEREZ DIAZ-, pero mediatizados por el autoritarismo paterno, y obreros infrarremunerados, -

*(9) Cfr. R.G.1-CASTRONUÑO, pag. 60

** (10) PEREZ DIAZ, Victor: "Estructura social del campo y -- éxodo rural", Editorial Tecnos, - 1966, pag. 82

que esperan cobrarse algún día con la plena posesión de la parcela, los jóvenes campesinos vinculan la conquista definitiva de su relativa autonomía social y su confirmación como adultos a la sucesión del padre -por muerte o relegación- en la dirección de la explotación familiar. (Sin necesidad de entrar en un análisis motivacional de este tipo, resulta evidente que pocas situaciones laborales configuran un contexto edípico tan bien definido, y marcan -por tanto- la -- vinculación al trabajo, con todas las reprimidas proyecciones emocionales de la formación afectiva básica de la personalidad en nuestro modelo familiar patriarcal y monogámico). El pequeño-campesino parcelario que (no rompe con esta estructura social serializada, y) permanece adscrito de modo exclusivo y para siempre a la pequeña explotación familiar (-caso que contemplamos en este punto (11)*-), reproduce -en consecuencia- el modelo laboral campesino tradicional en todos -- sus niveles -económico, social y antropológico-, y se ve forzado a luchar por su supervivencia frente a las presiones -- del proceso de industrialización agraria, impuesto por el modelo de desarrollo capitalista del sector urbano-industrial.

Una vez asumidas las exigencias de la explotación agrícola familiar, el trabajador pequeño-campesino se encuentra, ante todo, condicionado por la realidad -y por la conciencia- de su difícil y progresivamente inviable subsistencia económica en el marco de las actuales relaciones de mercado y producción. La inmensa mayoría de las empresas agrícolas de secano en régimen familiar -representadas en nuestra investigación por la reunión de CASTRONUÑO, en el Valle del Duero- se considera que se encuentran en España -según los especialistas- en economía agraria- por debajo del tamaño y del umbral económico "de la empresa marginal que no tiene beneficios ni --

* (11) *Intentamos aquí una comprensión motivacional del comportamiento del pequeño-campesino parcelario arraigado, desde la perspectiva de su propia concepción de la vida, previa a la situación global de las relaciones de producción y a la dinámica objetiva del empleo.*

pérdidas; cubriéndose todos los costes y garantizando una retribución de los factores de producción a precios de mercado" (12)*. O lo que es lo mismo, sus resultados económicos "no permiten retribuir, a precios de mercado, a los factores de producción aportados por el agricultor" -observan los economistas MARTIN BLANCO y RAMOS TORRES (13)**-, impidiéndole obtener para sí mismo, y pagar la ayuda de la propia mano de obra familiar, al nivel de salarios vigente para la mano de obra contratada en la misma comarca. La ininterrumpida alza de salarios agrícolas, en términos monetarios, que -como es sabido (14)***- se ha producido desde 1.961, por el doble y convergente efecto de la elevación de los salarios medios industriales y de la emigración de los trabajadores agrícolas hacia los nuevos puestos de trabajo creados en el sector urbano-industrial, ha contribuido -entre otros factores, como la "diversificación de la demanda de productos alimenticios" (15)****- a crear esta situación. Como todas las demás empresas agrarias, la pequeña explotación agrícola se ha visto sometida a la exigencia de entrar en la vía de "una sustitución progresiva de salarios por máquinas" -señalan GARCIA DELGADO y Santiago ROLDAN (16)*****-; esto es, a sustituir y complementar el trabajo humano ajeno -el de los obreros agrícolas, encarecido-, la ayuda de fami

* (12) MARTIN BLANCO, MARCOS y RAMOS TORRES, José Ignacio: -*"Estructura económica de la empresa agraria"*, Madrid, 1966, pag. 180.; citado por GARCIA DELGADO, José Luis y ROLDAN LOPEZ, Santiago en *"Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: Los cambios decisivos de la última década"*, pag. 302 del Vol. II de *"La España de los años 70"*, Ed. Moneda y Crédito, 1973.

** (13) MARTIN BLANCO, MARCOS y RAMOS TORRES, José Ignacio: *Id.*, pag. 168.

*** (14) En términos monetarios, GARCIA DELGADO y Santiago ROLDAN evalúan el alza de salarios agrícolas, para el período 1.960-70, en un 232%, y en términos reales en un 84%. GARCIA DELGADO...: *"Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España"*, op. cit., pag. 280.

**** (15) GARCIA DELGADO, J.L. y ROLDAN, S.: op. cit. pag. 283 y ss. En el mismo sentido, las consideraciones y datos de BARON, Enrique en: *"El final del campesinado"* op. cit. pags. 137-164.

***** (16) GARCIA DELGADO, J.L. y ROLDAN, S.: op. cit., pag. 280.

liares no compensada monetariamente -atraídos ahora por los nuevos puestos y ofertas salariales-, e incluso a potenciar la propia fuerza de trabajo personal, mediante inversiones en maquinaria y fertilizantes para obtener, mejorando los rendimientos por Ha. y por hora de trabajo, una mayor producción (que compensase el empeoramiento de la relación real de intercambio entre productos agrarios y los bienes y servicios del sector urbano-industrial) (17)*.

Pero para intentar adaptarse a este proceso de tecnificación y -por tanto- de capitalización de su explotación, el pequeño empresario agrícola choca con los obstáculos de la insuficiente dimensión media de su explotación -en 1.962, el 93,3% de las explotaciones agrarias españolas tenían una superficie inferior a las 30 Has. (18)**-, y de su "escasa capacidad financiera" para la compra e introducción de maquinaria. Ya que "según diversos estudios" -argumenta NAREDO (19)***-, "las explotaciones de secano menores de 30 Has. escapan a una mecanización rentable bajo un criterio capitalista". Supuesto el carácter inexorable del actual modelo de desarrollo capitalista, y la permanencia de las presentes condiciones institucionales, una significativa fracción de la nueva generación de economistas agrarios -NAREDO, TAMAMES, José -- Luis GARCIA DELGADO, ROLDAN, etc., a cuyos puntos de vista - pueden también asimilarse los del sociólogo Víctor PEREZ DIAZ (20)****- concuerdan en considerar que la pequeña propiedad campesina no va a poder resistir la "tendencia al predominio de superficies medias cada vez mayores de cultivo", impuesta -según NAREDO (21)*****- por las crecientes exigencias de ca-

* (17) Sin embargo, en España esta desvalorización de productos agrarios se encuentra en parte compensada, como señala NAREDO- en "La evolución de la agricultura en España", op. cit., pag. 145 y 55 - por la política de -- protección oficial de los precios agrícolas.

** (18) NAREDO, José Manuel: "La evolución de la agricultura - en España", op. cit., pag. 75

*** (19) Id.

**** (20) Vid. la nota conjunta sobre las actitudes predominantes en la economía agraria y en la sociología rural actual sobre el desarrollo agrario, en la parte introductoria.

***** (21) NAREDO, José Manuel. "La evolución de la agricultura en España", op. cit., pag. 115.

pitalización agraria, que culminan -para GARCIA DELGADO y ROLDAN (22)*- en la inevitable "ruina de la pequeña explotación agraria". Proceso de desintegración de la empresa familiar campesina, al que tampoco van a escapar, si bien de modo más lento y a más largo plazo, las pequeñas explotaciones de regadío. "También en las zonas de regadío se produce la crisis de la pequeña explotación, dándose el -- proceso de desaparición y concentración de explotaciones... -puntualiza NAREDO (23)**-, aunque en este caso las su superficies mínimas rentables sean inferiores a la de secano, dada la mayor renta por hectáreas que arrojan los cultivos de regadío y la dificultad de mecanizar la recolección en los frutales y en los cultivos de huerta, lo que podría retrasar el proceso en relación con la pequeña explotación de secano". Desde esta perspectiva, la suerte de la pequeña empresa familiar campesina, como forma de existencia y como modelo laboral, parece definitivamente decidida, condenada a más o menos largo plazo, en función de la aceleración posible del proceso de industrialización en marcha, a su extinción económica.

X A pesar de sus protestas, los campesinos (de nuestros grupos) comparten, en realidad, ^{esta} ~~tan conocida~~ concepción "desarrollista" urbano-industrial (de esta fracción de economistas y sociólogos -notarios y en ocasiones concelebrantes de las "exigencias del desarrollo" (24)***); resentidos, pero resignados ante la impuesta "racionalidad" económica, que niega al pequeño campesino parcelario el derecho a su supervivencia como clase social particular y como forma de vida tradicionalmente constituida. "El pequeño, no hay nada que hacer --

* (22) GARCIA DELGADO, J.L. y ROLDAN S: "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España", op. cit., pag. 303

** (23) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura en España", op. cit., pags. 115 -16.

*** (24) En este sentido, destaca el "triunfalismo desarrollista", basado en la lógica abstracta del máximo crecimiento, de obras como el Informe FOESSA sobre España 1.970, y el "Horizonte 1.985", de Ramón TAMAMES, ya citado.

-piensa el grupo de propietarios de regadío de BALAGUER, más próspero e ilustrado que el castellano (25)*-. Desaparece". La pequeña explotación tradicional -reconocen nuestros dos- grupos de pequeños empresarios (26)**- está dejando de constituir la base de subsistencia suficiente para el manteni- miento de una familia campesina: "Antes las fincas... vivía una familia... ahora... pequeña... automáticamente pequeña.. -observan, sugiriendo el carácter mecánico de la continua - ampliación de la dimensión rentable mínima (27)***- ... Ha- llegado un punto que no puedes vivir con aquella". "Antes, - por ejemplo una casa de aquí de BALAGUER... con cuatro fane- gas de tierra vivía estupendamente, pero... con cuatro fane- gas, ya no se puede vivir. Se necesita más". "Nuestras ha- ciendas son pequeñas se necesita más" -concluyen (28)****-. Representantes de una comunidad tradicional en que la pro- piedad está "muy repartida", los pequeños campesinos caste- llanos de CASTRONUÑO autodefinen su actual condición con - lacónica precisión: "Propietarios, muy pobres...". cuya di- mensión media se sitúa -calculan (29)*****- en torno a las- veinte Has. (en su mayor parte de secano). "Resumiendo: con veinte hectáreas de terreno de secano -pondera, por su par- te, el grupo de BALAGUER (30)*****-, una familia no se man tendría". Ello explica la sensación de empobrecimiento (re- lativo) de los agricultores, su conciencia de haber llegado a una situación límite en su degradación como clase: "Lo -- que nunca ha habido... tampoco en España la labor como es - hoy -reflexionan, con amargura, en CASTRONUÑO (31)*****-. Nunca ha existido el labrador... tan pobre...".

La difícil lucha de cada año por el equilibrio económico de su pequeña explotación, hace comprender al campesinado inde-

-
- * (25) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 51
** (26) Tanto en CASTRONUÑO-RG1-, como en BALAGUER-RG2-.
*** (27) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 53
**** (28) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 50
***** (29) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 5
***** (30) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 40
***** (31) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 76

pendiente la progresiva falta de condiciones para su viabili-
dad empresarial. Los grupos se reconocen y discuten-con rela-
tiva coherencia- las adversas condiciones y factores de la -
estructura tradicional del minifundismo agraria para su trans-
formación en una unidad económica competitiva dentro del mer-
cado capitalista actual: al inevitable sometimiento a la irre-
gularidad de la Naturaleza, característica de la Península, -
se unen ahora la desaparición de la antes abundante y barata-
mano de obra de los "jornaleros" -por su emigración y encare-
cimiento-, el cambio de gustos y orientación de la demanda de
productos agrícolas, la inestabilidad e imprevisibles fluctua-
ciones del mercado, a la que contribuye -piensan- la improvi-
sación e incoherencia de la política comercial agraria de la
Administración Pública; y, por último, su doble -y según ---
ellos, "explotadora"- dependencia del capitalismo industrial,
como ofertantes de desvalorizados productos agrícolas y deman-
dantes de bienes de equipo cada vez más costosos. Ante todo, -
la disminución de los obreros agrícolas, y el alza de sus sa-
larios, ha privado al pequeño empresario campesino del fondo-
de fuerza de trabajo adicional con el que equilibraba el ca-
rácter cíclico o coyuntural de la actividad agrícola, sin asu-
mir costes fijos: ahora, el precio de los salarios pagados --
tiende a no compensar los precios del mercado -de un mercado-
poco transparente, incontrolable y arbitrario- para el incre-
mento de producción obtenido con la mano de obra contratada,-
y necesaria para momentos determinados del ciclo. "Ahora hay-
cuatro obreros... y quedan... o los que no puedan trabajar o-
los viejos... (De este modo), tampoco va a haber una solución
fácil de la remolacha... -analizan los empresarios de CASTRO-
NUÑO (32)*-... Porque hoy mira como están los jornales... el-
que ha sembrado cuatro hectáreas de remolacha que no la puede
trabajar él mismo... al no poderse hacer la mano de obra... -
ahora... cuesta 700 Ptas. las ocho horas... Pero, ¿qué labra-
dor de esta categoría va a poder pagar...? ... Y pagando a --
800 Ptas. las ocho horas..., sacar remolacha... ya pueden pa-
gar... la remolacha a 3.000 Ptas. ni a 5.000... no da nada...
No cubre gastos". Por otra parte, la orientación de la produc-
ción de cada año se encuentra sometida al carácter fluctuante

* (32) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 31

y arbitrario de la intervención de la Administración Pública, a través de la contingentación de determinados productos y - de la recomendación o imposición de otros, arbitrariedad que - para el pequeño empresario agrícola- viene a sumarse así a la aleatoriedad del ciclo natural. "No les dejaron sembrar - remolacha y ahora ... hubo contingentación de remolacha para no dejártela... . Si los estudios que ha hecho el Ministerio ... cuando la contingentación del trigo... fue un fracaso rotundo igual -crítican (33)*-. Porque al año después, no dejaron sembrar trigo... y ya no hubo trigo. Y luego mandaron sembrar trigo... y ahora yo creo que la gente ya no lo siembra". Visión crítica que les hace reafirmarse en una práctica resignada, rutinaria y fatalista: "Hay que sembrar... forzoso... a ver si da algo... sí, que salga bien o que salga - mal" (34)**.

Finalmente, los grupos comprenden, describen y critican con gran claridad y precisión, el empeoramiento progresivo de la relación real de intercambio de sus productos agrícolas con los bienes y servicios del sector urbano-industrial, y la anulación a largo plazo de toda posibilidad competitiva de la pequeña-explotación agraria, si tal proceso - prosigue mediante la inflación sistemática y permanente de los precios industriales (maquinaria, fertilizantes, etc.). "Ha subido la maquinaria... el doscientos por cien... más -- que el precio del cereal.... Hace diez años un tractor le costaba a un labrador cincuenta mil kilos de trigo... el mismo tractor hoy le cuesta al labrador -evalúan los de CASTRONUÑO (35)***- sesenta y ocho mil quinientas... ¿Cómo se van a poner los labradores a pagar maquinaria...? Cada año la suben el veinticinco por ciento... y el abono... le han subido hasta el treinta y tantos por ciento. Ni con (el máximo) de kilos que produjeran, podrían pagar nunca...". En contrapartida negativa, los pequeños productores agrarios tienen que -- vender su producción a las grandes empresas industriales -a las poderosas azucareras, en el caso de la remolacha (36)****-, o a los intermediarios, en cuyas "garras" -necesarias- siente el campesino que se encuentra también atrapado: empresas-

* (33) Cfr. R.G.1 -CASTRONUÑO, pag. 31

** (34) Cfr. R.G.1 -CASTRONUÑO, pag. 29

*** (35) Cfr. R.G.1 -CASTRONUÑO, pag. 49

**** (36) Cfr. R.G.1 -CASTRONUÑO, pag. 29

e intermediarios -piensa- le compran a él a la baja, para revender luego sus propios productos con altos márgenes de ganancia. Al final de este circuito, cada vez más asfixiante -y reforzado por el progresivo endeudamiento del pequeño proprietario con las instituciones de crédito-, el campesino se siente atrapado, dependiente, cogido siempre por obligacio--nes que le superan: "siempre están pillados" (37)*.

El modelo de desarrollo de una industrialización agraria de--pendiente de los intereses, la orientación y el cambiante --ritmo del sector urbano-industrial, confirma -en definitiva- el masoquismo básico de la concepción campesina tradicional- de la existencia, legitimado ahora por la forzada impotencia del campesinado ante una "racionalidad" extraña y avasallado ra. En medio de la relativa euforia con que las clases urba--nas, en general, se sienten integradas en una sociedad de --consumo, miserable y llena de contradicciones, pero hasta ha ce poco en una expansión casi mágica, los campesinos contemplan el empobrecimiento relativo -y en ocasiones, absoluto- de su mundo, como el fatal cumplimiento de una condena irre--versible. ("Cada vez vamos a peor: hoy -al campesino- le cues ta muchos más kilos de todo" (38)**.) En agudo contraste con su función ideológica de símbolo del bienestar y de la promo--ción de las clases urbanas ascendentes, y de manifestación - de la omnipotencia del aparato industrial, los prodigiosos --logros del avance tecnológico aparecen asociados para el cam pesinado a su propia decadencia como clase y como forma de --vida histórica. Fenómeno que desde el punto de vista del tra bajo, se refleja particularmente en la ambigua actitud campe--sina frente a la motorización: (en todos los grupos -tanto de independientes, como de obreros-) el resentimiento emocional--profundo frente a la maquinaria, que devalúa su fuerza de --trabajo física y su experiencia tradicional, parece sobrepo--nerse a la valoración racional de sus ventajas técnicas para el cultivo. Como artefacto simbólico, y como instrumento téc

* (37) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 49

** (38) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 49

X

nico y económico real, el tractor encarna esta contradicción: su introducción masiva a lo largo de los últimos quince años (39)* ha reducido la fatiga del trabajo agrícola, ha aumentado su eficiencia, y ha permitido restaurar en muchas pequeñas explotaciones el nivel mínimo de productividad convertido en necesario para mantenerse como empresa marginal; ...pero en lugar de ser un instrumento de liberación definitiva, la maquinaria agrícola se revela en gran número de casos como la cadena que ata definitivamente al pequeño-campesino al sistema urbano-industrial, y le convierte en dependiente del mismo técnica y financieramente (suministros, conocimientos, créditos). La aceptación de la maquinaria por el pequeño empresario agrícola aparece como un rodeo siniestro, aplaza la crisis de la pequeña explotación, dilata su decadencia, para al final -teme el campesino- precipitarle en una ruina más profunda: en la carrera entre la rentabilidad de mercado de la incrementada producción, y los costes crecientes de la maquinaria agraria, ésta marcha siempre por delante.] (En este sentido, resulta significativo observar, en todos los grupos campesinos, la obsesión emocional por el tractor, su sorda e imponente agresividad frente al mismo. En alguna ocasión, esta obsesión llega a cristalizar en la patética imagen del campesino corriendo desalentado detrás de un tractor, expresión subconsciente de su ansiedad frente a un desarrollo tecnológico que les somete a una carrera competitiva que no van a poder resistir) (40)**. "Yo antes era un rico... Me vendí los animales, compré maquinaria... me he empeñado" -sintetiza el proceso un propietario de BALAGUER (41)***. Frente a las exigencias crecientes de rentabilidad, impuestas a su explotación, para mantener su autonomía, unidas a la difusión de los modelos de consumo urbanos entre sus familias, en el campesino se profundizan los deseos de una mágica superfecundidad de la tierra, en una reclamación desesperada a la madre-tierra pro-

* (39) Como es sabido, el parque de tractores se ha multiplicado aproximadamente por diez entre 1.955 -por ejemplo sólo unos 25.000 tractores de ruedas- y 1.969-unos 229.000-. Confr. NAREDO: "La evolución de la agricultura en España", op. cit., pag. 71.

** (40) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 34

*** (41) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 52

vidente que le salve de la agresión urbano-industrial, dándole directamente los frutos -el dinero- en que la ciudad funda su dominación: "Se ha llegado a un momento que si la tierra no se vuelve billetes de mil -reclaman los agricultores- relativamente prósperos de BALAGUER (42)*-, los padres de familia no sé dónde vamos a ir". De modo unánime, los campesinos empresarios (de nuestros grupos) se declaran derrotados en su batalla por la supervivencia de su explotación siquiera -como empresa marginal, y se abandonan -en sus momentos de desesperación- a la fatalidad de una expropiación de sus tierras, convertida económicamente en ineludible]: "Las doce -- faneguitas cada uno... pues mejor que nos las quiten de una vez -concluyen con amargura, en diversas ocasiones, los de - CASTRONUÑO (43)**- y nos empleen en un sitio".

Sin embargo, esta resignada aceptación a un destino de muerte por asfixia económica progresiva, (dictado precisamente por la clase -la burguesía urbana- a la que ellos acusan de estar -- siendo su propia "explotadora",) no significa que el pequeño-campesino parcelario esté dispuesto a abandonar su explotación familiar: en profundidad, los campesinos (de nuestros grupos) se resisten a aceptar el modelo empresarial y laboral productivista propuesto por el sistema de valores "burgués" de la sociedad urbano-industrial, y supuestamente "necesario", al -- ser exigido por la estructura económica e institucional específica del mercado capitalista en España [(44)***]. Por el con-

* (42) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 40

** (43) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 54

*** (44) La "racionalidad" de tal modelo parece incuestionable dentro del contexto estructural del desarrollo capitalista establecido hoy en España; pero para el campesino tal modelo es una realidad externa y representa, sin duda, una "agresión" injustificada y explotadora del sistema urbano-industrial. Los ciegos cantos a la "imperialista racionalidad" de la empresa capitalista en la -- agricultura, deberían tener también presente los restantes aspectos no racionales del modelo de desarrollo capitalista: los campesinos, que saben van a ser sacrificados en el altar de una pretendida "racionalidad absoluta", si los tienen en cuenta. Lo que plantea, como es sabido, la ahora reanimada polémica sobre el populismo-agrario, como alternativa -o rectificación- tercermundista al modelo de desarrollo capitalista.

trario, la actitud básica del pequeño-campesino arraigado parece orientarse (-a la luz de las discusiones de grupo mantenidas-) hacia la preservación, mientras pueda, de su radical-heterogeneidad social, de su fijación tradicional en la pequeña propiedad y en la tierra, totalitariamente dispuesto a morir abrazado a la misma, antes que a cambiar su sistema de valores y sus pautas profundas de comportamiento.] "En él se da una contradicción familiar presente e irresoluble -reflexiona el obispo de Segovia, monseñor PALENZUELA, buen conocedor del campesinado castellano (45)*-: sabe que esta explotación es inviable, pero sigue apegado a ella". Desde el punto de vista subjetivo, la mayoría de los actuales agricultores-independientes se siente demasiado vinculada a la explotación familiar para que no se resistan a transformar su régimen empresarial o a abandonarla. Como observan los campesinos de CASTRONUÑO que se han quedado en el pueblo: "Aquí se mira el porvenir de los hijos... pues yo así puedo vivir toda la vida" (46)**. En su caso personal, piensan que no están "capacitados... nada más que para trabajar normalmente, ... porque... por inteligencia" (47)** se sienten infradotados; convencidos -además- de que difícilmente podrían adaptarse ya -aunque algunos no pasen mucho de los treinta años de edad- a una nueva situación laboral: "porque ahora, los que tenemos cincuenta años... no podemos ir a ninguna parte" (48)****. De modo objetivo, su poca deseada salida hacia otras soluciones -cooperativismo o emigración laboral- la contemplan sometida a condiciones políticas y sociales que no controlan y a las fluctuaciones de una oferta de trabajo que no tiene por qué coincidir con sus conveniencias individuales.) "¿Qué tenemos que hacer? -resumen su situación los mejor acomodados campesinos de BALAGUER (49)*****-. O nos quedamos sentados donde estamos, y nos comemos lo que tengamos que comer... pues no nos podemos mover". El núcleo de resistentes, de "los que quedamos", se --

* (45) El texto de las reflexiones de Monseñor PALENZUELA expresa de modo antológico, como veremos, el discurso típico del campesinado castellano en nuestra R.G.1 de CASTRONUÑO. Recogido en SOREL Andrés: "Castilla como agonía", Ediciones del Centro 1.975, pag. 221.

** (46) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 16

*** (47) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 49

**** (48) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 17

***** (49) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 9

siente ya irremediablemente ligado por su deseo de retener el capital familiar heredado, de recuperar las inversiones ya -- realizadas, religado de nuevo por las obligaciones contraídas durante estos últimos años en su lucha por mantener la competitividad de la explotación, e inmovilizado por el agotamiento de sus reservas económicas.) "Pero como tuvo la desgracia - de nacer en un pueblo... y no tiene más remedio que ya... aclimatare a vivir... porque no se va a poner a... ya no está permitida la mendicidad. No va a ponerse a pedir, ¿eh?- reflexiona con el inconfundible humor masoquista el grupo de CASTRONUÑO (50)*- pues no tiene más remedio sobre que él es labrador.. aunque no esté produciendo el capital... ya que has invertido en el terreno... en máquina... el dinero en máquina... el poco que tenía y tal... aunque te esté produciendo ese dinero a unos por ciento... irá pagándolo". Como ya advertimos, la propia maquinaria destinada teóricamente a "racionalizar" la explotación, se convierte así en un vínculo más que fija al pequeño-campesino a una explotación "irracional", desde el punto de vista del centralismo tecnocrático establecido. "El que tenemos la maquinaria... no tenemos más remedio... si produce un uno por ciento...ese uno que me encuentro" -piensa, en cambio, el pequeño campesino forzado a comportarse como empresario -- (51)**-. Desde todos los ángulos, el campesinado resistente topa con hechos objetivos que apoyan su profundo deseo de permanecer. Por ello, aún reconociendo la necesidad de su expropiación como empresarios, pide un aplazamiento de su destino: "Que nos coloquen... pero... cuando llegue el momento" (52)***.

~~Porque~~ ^{Por lo} más allá de todos sus evidentes condicionamientos económicos y sociales, en la vinculación del pequeño-campesino parcelario a su tierra late, sin duda, una profunda sobredeterminación afectiva: la fijación (simbólica y emocionalmente incesuosa) del campesinado tradicional con la madre-tierra, el deseo de una relación directa y libre en el disfrute de la misma, sin intermediario, alguno, la vieja "hambre de tierras", equi-

* (50) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 22

** (51) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 48

*** (52) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 56

valente humano del instinto de apropiación territorial, que durante mucho tiempo ha constituido una de las obsesiones y de las fuerzas radicales en la historia de la humanidad^{(53)*}. Por inclinación personal y por la presión social de su medio ambiente, el pequeño campesino sigue estando dispuesto a absorber todas las tierras libres... y a soportarlas -mientras el cerco económico a que está sometido no acabe de arrebatarlas- con piadosa y ejemplar resignación. Tendencias profundas que se manifiestan en los grupos -en todos: entre propietarios y entre jornaleros- bajo la racionalización de la necesidad nacional (de la que por otra parte no cabe dudar, por ahora) del cultivo de la tierra: para evitar que "la agricultura se quede sin nadie"^{(54)**}, los campesinos siguen (afectivamente) predispuestos, por ello, a sacrificarse en su duro trabajo para no dejar tierras perdidas. Al contrario que "aquellos marqueses que dejaban las tierras perdidas... para cacerías y estas cosas", el puritanismo agrícola de los campesinos -de los de CASTRONUÑO, por ejemplo- les hace "decir: no dejo tierras perdidas", "hay que soportarlas todas"^{(55)***}. El cultivo -y la posesión- de la tierra aparecen así bajo la forma de un imperativo categórico (de una compulsiva obsesión), más o menos racionalizado: "labrar las tierras... es pura necesidad"^{(56) ****}. Sin embargo, el ansia voraz de posesión de la tierra, la insaciable codicia campesina por ampliar su parcela, concluyen también desvelándose en las discusiones de grupo -en los momentos de autoconciencia culpable- como uno de los fundamentos de su sacrificada adscripción al cultivo de la tierra: "En parte teneis la culpa los labradores... -se advierte también en CASTRONUÑO ^{(57) *****}- Ya habeis visto cuando ha salido la subasta ... del terreno libre que ha quedado..

* (53) *Sobre la profunda vinculación afectiva del campesinado con la tierra, arraigada en la estructura arcaica y mítica de la humanidad, cfr. la clásica obra de FRAZER, James: "La rama dorada" (traducción española del Fondo de Cultura Económica de México).*

** (54) *Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 71*

*** (55) *Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 48*

**** (56) *Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 72*

***** (57) *Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 22*

que os habeis subido a las nubes... así que el propietario - tiene que decir: estoy cobrando nada por la renta...". Vora- ciedad posesiva que contribuye a fijar al campesino a su con- denada explotación, y a consolarle por sus sacrificios en su lucha por la supervivencia económica, resignado a seguir re- produciendo un comportamiento laboral regresivo, que -se pien- sa- ha sido hace tiempo superado en los países de agricultura desarrollada. "Ahora que no iremos a la altura de estos paí- ses que a las seis de la tarde se van a casa. Nosotros a las- seis... -advierten, también con honor masoquista, los empresa- rios, más ilustrados, de BALAGUER (58)*- haremos otro hueco - para que estas fincas no queden abandonadas...". Y con este - distanciamiento del modelo (más o menos idealizado) del "far- mer" próspero, "racional" y competitivo de una agricultura de finitivamente adaptada y reconciliada con la sociedad indus- trial, los campesinos españoles se autolegitiman y se excul- pan -de modo masoquista- por su regresiva fijación en una con- cepción agraria tradicional y sin futuro.

En cuanto se deciden a resistir como pequeños cultivadores, a salir adelante cómo y mientras puedan, parece, pues, que some- tidos a las exigencias estructurales de la pequeña explota- ción familiar, los campesinos (representados en nuestros gru- pos) siguen identificándose con la concepción campesina tradi- cional del trabajo, más o menos corrompida o deteriorada por- las presiones "modernizadoras" del mercado y la cultura urba- na para que el campesinado acepte y se adapte plenamente al - modelo empresarial y laboral productivista. La actitud básica y más profunda del campesino independiente parece ser la de - continuar siendo labrador, humilde y marginado, pero dueño y- señor de su tierra, y adaptarse tan sólo a la función de em- presario -degradando su relación con la tierra a la de un ins- trumento "racional" de producción, y aceptando el espíritu de cálculo rentable como principio de su actividad-, de forma -- forzada y en la medida imprescindible para cumplir con su pro- grama de resistencia) (aspecto discutible, ciertamente, de es- ta limitada aproximación empírica al problema, que represen- tan nuestras reuniones, y sobre el que volveremos al tratar -

* (58) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 55

-sucintamente- de las posibilidades de reconversión empresarial y laboral del campesinado independiente). / Paralizados - como una forma osificada del pasado, los pequeños campesinos parcelarios parecen carecer -en principio- de la voluntad o de la capacidad de reacción necesarias para adaptarse al forzado cambio de mentalidad productiva y laboral que se les -- exige (la mayor parte de las veces, desde una incomprensiva- actitud ideológica centralista y tecnocrática, que sólo contempla a la forma de existencia campesina como un fenómeno - aberrante y pintoresco, destinado a desaparecer, y cuya destrucción conviene acelerar para mantener el ritmo de desarrollo... del sector urbano-industrial). También desde el punto de vista subjetivo, las actitudes del pequeño campesino parcelario típico (-representado en nuestras reuniones-) siguen - demasiado arraigadas en la urdimbre afectiva profunda de su vinculación tradicional a la familia y a la tierra, para que desee cambiar sus pautas de comportamiento laboral y productivo. De modo objetivo, la postulada reconversión de su mentalidad empresarial choca en la práctica, además, con las -- propias dificultades del mercado a que deben adaptarse -que- está muy lejos de constituir ningún idealizado modelo de abstracta "racionalidad"-. ¿Y en realidad, cómo y para qué van a cambiar de mentalidad, si saben -y se les predica- que dentro del actual sistema no tienen más opción histórica que su suicidio como clase?. En la actual situación de conflictiva-transición, el denominador común de los intereses de estos - agricultores independientes parece ser -en cambio- el preservar al máximo su autosuficiencia social y -sólo después- económica, de modo compatible con la impuesta adaptación a las nuevas condiciones de mercado y producción. Mientras el campesino propietario subsista como tal -y resista a las tendencias desintegradoras del desarrollo- defender su autosuficiencia -salvarse de la expropiación o de la absoluta dependencia de un mercado y de una tecnocracia estatal extraños y omnipotentes- aparece -en nuestras reuniones- como la motivación radical de su conducta. El núcleo de los deseos y satisfacciones laborales del campesinado parcelario sigue así arraigado en el contexto de su forma de existencia tradicional; y desde

un puntos de vista económico y productivo, sus cambios caracteriales y de comportamiento práctico, tienden a limitarse a los ex^{ig}idos por las ineludibles medidas defensivas para mantener su actual status de trabajadores autónomos, con el menor deterioro posible.

Esta actitud defensiva, asociada a una mayor o menor angus--tia, parece ser, además, común a todas las clases, estratos--o sectores del campesinado español independiente, que no --sean el de la minoritaria gran empresa agraria; esto es, ca--racterística de la inmensa mayoría constituida por los peque--ños y (relativamente) medianos propietarios. (Recordemos que, según los cálculos de NAREDO, el 93% de las explotaciones incluidas en el Censo Agrario de 1.962 no sobrepasaban las 30-Has. de superficie) / (59)*. En este sentido, destaca -y en--cierta medida, sorprende- la básica identidad entre los dis--cursos sobre el trabajo campesino de las reuniones de grupo--de CASTRONUÑO -preponderantemente propietarios de secano en--un área deprimida- y de BALAGUER, formada por pequeños empre--sarios de una agricultura comercial desarrollada, en la zona de regadío de Lérida: en ambas reuniones, el clima masoquís-ta de decadencia y la actitud de resistencia frente al mode--lo vigente de industrialización agraria fueron semejantes; -en ambos discursos, la autodefinición del trabajador indepen--diente campesino se realizó, incluso estilísticamente, con -las mismas connotaciones. Las diferencias de conciencia y --orientación social entre estas dos situaciones en términos -económicos relativamente tan distintas, fueron más bien cuan--titativas (mayor ilustración, nivel de aspiraciones, flexibi--lidad y ánimo de resistencia, etc. en BALAGUER), que cualita--tivas (ambos grupos compartieron una misma concepción básica sobre la explotación familiar agraria y su futuro previsible). La observación estructural de NAREDO sobre la extensión de la crisis de la pequeña explotación también a los cultivos inten--sivos de regadío -pese a su mejor comercialización- parece --quedar así confirmada -al nivel de la conciencia- por nuestro

* (59) Cfr. NAREDO, J. M.: "La evolución de la agricultura -en España", op. cit., pag. 75

grupo. (Aún cuando en BALAGUER, dado el carácter todavía ren-
table de sus explotaciones intensivas típicas, se mantenga -
latente, y en algún momento emerja la ilusión del viejo mode-
lo -idílico- de la explotación familiar autosuficiente y --
próspera: "Porque hoy una familia de agricultores que esté -
bien formada y tenga bastante tierra... y quiere trabajar...
ganan como unos hacendados") / (60)*. Por todas partes, el -
pequeño campesino independiente se siente condenado, y se re-
pliega sobre su propia concepción de la existencia, dispues-
to a sacrificarse defendiéndola. (Cuando la subsistencia se-
hace casi imposible, o se le presenta una alternativa más se-
gura, el pequeño campesino parcelario, por supuesto, rompe -
con la pequeña explotación e intenta adoptar -como veremos-
una nueva forma de vida. Pero en este momento estamos anali-
zando aquí la mentalidad del pequeño- campesino mientras per-
manece vinculado a la explotación familiar, y partimos del -
supuesto -como es el caso preponderante en nuestros dos gru-
pos- de su intención de resistencia hasta el final. En su ma-
yoría, los miembros de nuestros grupos saben que sus hijos -
han roto o romperán con la explotación familiar, pero ellos-
siguen decididos a no hacerlo).

Frente al (gran) empresario agrario, que ve en la tierra un-
capital a rentabilizar -según un modelo económico en proceso
de mayor o menor expansión en nuestro país-, y al obrero --
agrícola ligado a la tierra tan sólo por su oferta de fuerza
de trabajo, el pequeño-campesino parcelario considera, ante-
todo, a su trabajo como una actividad, casi natural, destina-
da a mantener la subsistencia de la unidad indivisible de la
familia, la tierra y la explotación. Los criterios tradicio-
nales del pequeño-campesinado se orientan hacia el manteni-
miento -y si es posible, la ampliación- de la explotación fa-
miliar por sí misma, con independencia del mercado: la auto-
suficiencia (que en el fondo pueda permitir al campesino ha-
cer su real gana con su tierra) precede y prima sobre la ren-
tabilidad externa; aún a costa de que su nivel de vida sea -
inferior y su sacrificio laboral mayor. La pequeña explota-
ción familiar -generalmente en régimen de propiedad- suele -

* (60) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 29

estar "directamente ligada al trabajo, (y) a diferencia de la explotación capitalista, no es considerada por el agricultor familiar bajo un criterio de rentabilidad (-reconoce NAREDO (61)*-) sino como un medio de ganarse la vida trabajando".

El pequeño-campesino parcelario representa así la aberración -a los ojos de la economía del gran capitalismo- de resistirse a considerar su fuerza de trabajo como una mercancía (aunque ciertamente también puede considerarse su actitud -desde la perspectiva de una economía socialista- como la defensa -reaccionaria de una utópica autonomía frente al progresivo -proceso de socialización del trabajo).

Históricamente, el campesinado propietario español se ha caracterizado, además, por una concepción profundamente tradicionalista de la propiedad de la tierra y de las funciones fundamentales de la actividad campesina: la tierra ha sido considerada, ante todo, por el pequeño-campesino como la base y el signo de la independencia familiar, en una sociedad desigualitaria y conflictiva -dividida precisamente, en gran parte, por la cuestión de la distribución de la tierra (62)**-; a la vez que como el reducto de la heterogeneidad rural, frente a una sociedad urbana, edificada sobre la sujeción -al menos política- del campesinado, y hostil, o al menos ajena al mismo (63)***. La posesión de la tierra ha sido vivida por el campesinado como una forma de subsistencia familiar independiente, de autonomía e identificación social, y de religación con la comunidad campesina, antes que como un instrumento para la producción "racional" y planificada, e incluso antes -- que como una fuente de beneficios económicos. (De modo parale

* (61) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura en España", op. cit. pag. 81

** (62) Cfr. la ya relativamente abundante bibliografía sobre la cuestión agraria, y en particular la obra de MALEFAKIS, Edward: "Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX", Ed. Ariel, 1.970.

*** (63) Cfr. sobre la clásica tesis "pequeño burguesa" -y pequeño campesina- del "despojo" del campesinado español por la burguesía urbana a través de la desamortización del siglo XIX, por ej.: TOMAS y VALIENTE, Francisco: "El marco político de la desamortización en España", Ed. Ariel, 1.971: y "Recientes investigaciones sobre la desamortización: intento de síntesis", en "Moneda y Crédito", dic. de 1.974, nº 131.

lo, los grandes terratenientes españoles -o al menos, un -- cierto y significativo núcleo de los mismos- han considerado también a la propiedad de la tierra, de forma más o menos -- subconsciente, con criterios tradicionalistas, como una forma de concentración y retención del capital y como un instrumento de dominación social, antes que como una explotación empresarial "racionalmente" organizada, y orientada hacia la obtención del mayor lucro posible en el mercado) / (64)*. Subconscientemente, el agricultor independiente español de mentalidad tradicional, el labrador, ha vivido su trabajo como una parte esencial de su doble vinculación afectiva con la tierra y con la propia familia. A este mismo nivel subconsciente, la mayoría del pequeño-campesinado parcelario español podemos sospechar -ya así parecen sugerirlo nuestras reuniones de grupo- que se sigue resistiendo -en consecuencia- al hecho de concebir y tratar a su tierra como un puro y desnudo "instrumento de producción", subordinado a la dinámica de un mercado capitalista nacional cambiante y competitivo, -en función de sus fluctuantes -y en ocasiones caóticos- criterios de rentabilidad. La concepción productivista "racional" y calculadora -característica del capitalismo industrial- resulta, en principio, ajena a la mentalidad tradicionalista del campesinado, e incluso se encuentra en profunda contradicción con ella. En realidad, el modelo de modernización agraria en marcha, que está forzando al agricultor independiente a convertirse en "empresario", haciendo de su tierra un instrumento "racional" de producción, amenaza con degradar o romper su vinculación afectiva tradicional con la actividad agrícola, a la vez que -de un modo cierto- con destruir su relativa independencia social. La industrialización y la reglamentación crecientes del proceso productivo en la agricultura comportan, además -al nivel consciente y subconsciente-, una cierta sensación de pérdida del sentimiento tradicional de poder del campesino parcelario sobre su tierra. La creciente intervención -jurídica y técnica- de la Administración Pública, los técnicos y la industria en la regulación de la actividad productiva limitan prácticamente el tradicional poder de disposición arbitraria sobre la tierra del tipo de propietario agrícola surgi-

* (64)) Sobre esta cuestión volveremos también al tratar de la actual evolución de la gran empresa agraria.

do del régimen liberal español (emocionalmente inspirado en el viejo "ius utere ac abutere"). Y al mismo tiempo, crea un cierto cortacircuito en la relación afectiva entre el agricultor y su tierra, interponiendo una mediación técnica en su -- práctica tradicional y consuetudinaria. (A un nivel afectivo-subconsciente, la íntima vinculación sentimental del agricultor tradicional con la posesión de la tierra la hace vivir esta pérdida de poder como una castración simbólica: sujeto ahora a las "leyes objetivas" de la producción en el mercado y a decisiones ajenas, obligado a llevar su explotación de una -- forma "racional", el campesino tiene que reprimir su tradicional tendencia a hacer su "real gana" con su tierra; esto es, -- "deserotizar" su relación con la misma). En el límite de un -- desarrollo de este tipo, el pequeño-campesino independiente -- intuye oscuramente que puede quedar reducido a la condición -- de un simple peón, a un mecánico instrumento de la nueva tecnocracia agraria, que indefectiblemente sería sustituido, por último, por un equipo de empleados y maquinaria.

De aquí que la mentalidad laboral tradicionalista del pequeño-campesino se haya caracterizado por su repugnancia e incluso -- por un cierto rechazo del "espíritu de cálculo" inherente a -- las nociones -urbanas- de "productividad" y "rentabilidad". En la actividad del campesinado independiente, el cálculo racional tiende a estar minimizado, tanto por las limitaciones reales de su posibilidad (por la aleatoriedad del ciclo natural), -- como por la asociación de la "productividad" y de la "rentabilidad" con el orden mercantil -- "explotador" -- impuesto por el -- sistema urbano-industrial. Para los agricultores ha resultado -- siempre muy difícil el adaptar los conceptos económicos analíticos del sistema urbano-industrial como principios reguladores de sus propia actividad. Ni siquiera el concepto más preciso e independiente de "productividad" es fácilmente reducible -- a una relación anítica y cuantificable en práctica consuetudinaria del pequeño-campesino: dada la complejidad de factores -- del proceso productivo en la agricultura -- inseguridad del ciclo, diversidad de los suelos, plagas, acción de riegos y fertilizantes, y su propia heterogeneidad --, la actitud campesina -- de resistencia al "cálculo racional" -- todavía no superada por --

completo, tiene, además, una base objetiva. Productividad y rentabilidad no coinciden necesariamente -como es sabido- en la economía agraria, y se disocian en la conciencia campesina. En realidad, desde un punto de vista económico, la preocupación del campesino independiente es más la de encontrar -- una salida segura, y a precios garantizados, para su producción en el caótico mercado nacional, que la de confiar en la elevación de la productividad de su explotación, mediante mejoras técnicas, como forma de promoción económica. (Incluso entre los propietarios -de tipo mediano- más regresivos, la rentabilidad agraria máxima se asocia, de forma nostálgica, con la época de baja productividad y del "estraperlo" de la postguerra civil: para este tipo de agricultores, la vía para una mayor rentabilidad, no consiste tanto en la elevación de la productividad, sino en el aumento de la protección por parte del Estado). Por todo ello, la actitud predominante entre el pequeño-campesinado se reduce a conseguir el mínimo -de productividad necesario para mantener en cada momento su explotación como una empresa marginal. Enfrentado a un fenómeno tan complejo, inestable, impredecible, alienante y angustioso para él como la rentabilidad agraria, la respuesta-arquetípica del pequeño-campesino parcelario tiende a ser la de defender, como siempre, su utópica y amenazada antarquía, exprimiendo al máximo el único factor de la producción del - que está seguro: su propio trabajo personal.

En la lucha por mantener la independencia de su explotación -y en último término, por evitar su expropiación-, el pequeño-campesino parcelario sólo confía, en profundidad, en su propia capacidad de sacrificio (y en la ayuda de sus familiares). A base de trabajar al máximo -"dale que te pego", (como dicen los de CASTRONUÑO)-, el agricultor independiente intenta compensar la escasa dimensión de su dispersa explotación, y la desequilibrada relación entre capital invertido/fuerza de trabajo. Comportamiento tradicional que, de modo paradójico, se ve reforzado por la elevación general del nivel medio de productividad y de los salarios agrícolas que ha supuesto

la creciente mecanización de la agricultura española durante los últimos quince años: encontrándose la dimensión de su explotación por debajo del umbral de rentabilidad para la introducción de maquinaria, y falto además de medio económicos para pagarla y absorber los incrementos salariales, el pequeño-campesino procura sostener la endurecida competencia trabajando todavía más. "La pequeña explotación sólo puede hacer frente a estas diferencias de productividad y de retribución -observa NAREDO (65)*- acentuando el ritmo de trabajo de la mano de obra familiar y fomentando su austeridad". La desvalorización del propio trabajo, según los standards y precios del mercado capitalista de la fuerza de trabajo en desarrollo, constituye así la condición de permanencia del pequeño-campesino en su parcela. "Los agricultores se atienen a su explotación -señala PEREZ DIAZ (66)**-, en la medida que no valoran su propio trabajo... ni el de sus hijos". La explotación familiar de la tierra se convierte así en "autoexplotación familiar" en pro de la supervivencia del ideal de la independencia campesina. "La explotación familiar lo es así a doble título -define el propio Victor PEREZ DIAZ, en una formulación clásica y frecuentemente repetida en la actual sociología rural española (67)***-: una familia explota la tierra explotándose". (Pero a esta concepción valorativa, característica del cambio de estructura del mercado de trabajo y de mentalidad laboral, en el viraje español "neocapitalista" y "tecnocrático" de los años 60, hay que contraponerle necesariamente -en el caso de nuestro análisis- la propia valoración y propósitos del pequeño-campesinado: en principio, el pequeño-campesino no valora su propio trabajo en los términos del mercado, porque precisamente lo que intenta es evitar su absorción por tal mercado; esto es, mantener, hasta el último aliento, su autonomía laboral, resistiéndose a quedar, de una forma u otra, expropiado de sus medios de producción tradicionales, a ser separado de su tierra. La actitud "neocapitalista" y "tecnocrática" frente al trabajo presupone, por el contrario, la aceptación de la dependencia la

* (65) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura española", op. cit., pag. 78

** (67) PEREZ DIAZ, Victor: "Estructura social del campo y éxodo rural", op. cit., pag. 84

*** (68) Id.

boral del capital organizado como norma universal de toda - valoración: el trabajo sólo tiene un precio cuando la fuerza de trabajo queda reducida a una mercancía dentro de un - mercado de trabajo, más o menos moderado por la legislación de protección laboral en su efectos, pero básicamente articulado por el juego de la oferta y la demanda. Lo que entraña un modelo laboral absolutamente opuesto a la concepción-tradicional de la existencia y del trabajo del campesinado, que estamos estudiando). La conciencia de "autoexplotación laboral" de la familia campesina -y su intensificación real, al menos relativa (frente a la reducción del esfuerzo medio en las otras profesiones)- concluyen cristalizando, en definitiva, como una consecuencia más de la "agresión" urbano-industrial que supone el actual proceso de industrialización agraria. Al degradar socialmente su posición como "proletario" y "empresario empleador", esta agresión contribuye a disolver, además, las ilusiones tradicionales sobre su status que enmascaraban la dura realidad y la auténtica concepción masoquista del trabajo del campesinado independiente: el pequeño-campesino parcelario se redescubre como un trabajador manual, que ya casi no puede recurrir a la ayuda de mano de obra ajena, y que se siente "explotado" por el sistema urbano-industrial -que le arrebatara sus excedentes y le dicta sus normas-; a la vez que condenado a muerte en su solitaria batalla contra las fuerzas del "progreso racional" de la producción. La angustia profunda del trabajo campesino -la angustia de la fecundación de la tierra y de la ansiosa expectativa ante la milagrosa reproducción del ciclo- acaba por emerger del viejo -y reprimido- fondo arcaico y mítico de la existencia campesina y se adueña por completo del pequeño-campesino parcelario en el momento de su agonía final.

Pero antes de su desaparición definitiva como tipo de explotación empresarial y como forma de vida, el pequeño-campesinado independiente realiza un último esfuerzo que -según los objetivos definidores doctrinarios de la "racionalidad" económica establecida -no puede hacer más que prolongar su agonía (e intensificar los rasgos masoquistas de su comportamiento laboral).

(Como también en nuestras reuniones de grupo se ha puesto de manifiesto,) el agricultor independiente, antes de declararse vencido, intenta adaptar la producción de su pequeña explotación a las nuevas condiciones exigidas por la industrialización agraria; es decir, procura bien mecanizarse, bien aumentar las dimensiones de su explotación, bien de modo lógico y complementario ambas cosas a la vez. Pero como este esfuerzo económico lo realiza en función de la defensa de su propia independencia, con criterios no capitalistas, ajenos a la rentabilidad en el mercado de sus inversiones; el pequeño-campesino parcelario corre el riesgo de entrar en un círculo infernal y sin salida -más maquinaria, más tierra, más deudas-, que sólo puede mantenerse a base de incrementar todavía más su propio trabajo personal. Empujadas a la adquisición de maquinaria por la escasez de mano de obra y la elevación de -- los salarios, las pequeñas explotaciones toman su decisión de compra "no como resultado de estudiar la rentabilidad del capital a invertir -objeta el economista NAREDO (69)*-, sino más bien como resultado de comparar las ventajas que ésta (la maquinaria) le brinda en relación con su forma de cultivo -- tradicional". Por lo general, la adquisición endeuda al agricultor -"me vendí los animales, compré maquinaria..., me he empeñado" (70)**-, y dadas las reducidas dimensiones de su explotación deja infrutilizada la maquinaria. De este modo, en algunos pueblos de bajo nivel medio de renta, el parque de maquinaria puede superar las necesidades conjuntas del -- término: para "esas pocas hectáreas de terreno... -reflexionan en BALAGUER, en un comentario campesino típico (71)***-... hay cuatro o cinco o seis veces más o diez de maquinaria". La situación se palia, desde luego, con el alquiler de la maquinaria a las otras explotaciones. Sin embargo, siguiendo la propia lógica de la autonomía pequeño-campesina, el ideal -- a veces realizado como muestran nuestras reuniones -- es extender la explotación acumulando más tierras, en especial las -- de aquellos que no resisten y abandonan el lugar arrendando o vendiendo las suyas. (La esperanza de ser el último, y que

* (69) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura española" op. cita., pag. 75

** (70) Cfr. R.G.2 - BALAGUER- pag. 52

*** (71) Id.

darse con toda la tierra del lugar, es una de las fuerzas secretas que, por lo menos a nivel subconsciente, mantiene al pequeño campesino más testarudo e infatigable adscrito "a la gleba" de su decadente explotación y comarca: los que se quedan se quedan -se ha visto claramente en nuestras reuniones- "para que estas fincas no queden abandonadas", "para no de--jar tierras perdidas", "para llevar las tierras de cinco hermanos que se fueron", etc. etc.; esto es, para porfin realizar el avaricioso sueño subconsciente del pequeño-campesino-tradicional de acaparar todas las tierras y convertirse, deforma milagrosa, en uno de los secularmente envidiados grandes terratenientes. Pero los que se quedan tienen que pagarpor su avaricia, que expiar su culpa por la posesión exclusiva de la tierra, renovando el carácter sacrificial de su trabajo, mientras los demás -liberados de la tierra- se pasan -al hedonismo urbano). Con frecuencia la extensión de la explotación -que casi nunca suele ser suficiente dados los antleconómicos mínimos de la parcela originaria- tampoco restaura su rentabilidad, porque -como se ha puesto de manifiesto en la reunión de CASTRONUÑO (72)*- el pequeño-campesino parcelario no realiza sus adquisiciones de nuevas tierras --por compra, arrendamiento o cualquier otra fórmula- según criterios capitalistas de su previsible rentabilidad en el mercado: con tal de completar su parcela, de hacerse con tal o cual pedazo de tierra, al que le tenga "echado el ojo", el campesino paga si puede, compite "subiéndose por las nubes", e incluso se endeuda más todavía. Los agricultores de tipo familiar, con tal de mantener y redondear su explotación "pueden renunciar a la renta de su tierra en propiedad y al beneficio neto, e incluso pagar por la tierra -observa también NAREDO en el mismo sentido (73)**-, cuando la necesitan, precios que estén por encima de los que pagaría un empresario capitalista atendiendo a la rentabilidad de su inversión". - El círculo de la defensa productiva de la pequeña explotación -más maquinaria, más tierra, más deudas- tiende así a cerrarse con la renovada exigencia de una intensa dedicación labo--

* (72) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 22

** (73) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura española", po. cit. pag. 81.

ral por parte del pequeño campesino, que neutraliza en parte la reducción de esfuerzo tradicional, conseguida por la maquinaria y los nuevos métodos técnicos. "De miseria en miseria", el agricultor independiente descubre que también ahora, como siempre, "hay que producir mucho... para vivir un poco" (74)*.

Sin salida real hacia ese modelo de empresario próspero, integrado en la sociedad industrial... y descansado -sometido a - un horario limitado: "en Francia son las seis y se ha terminado" (75)**-, que se le presenta como el ejemplo de un futuro-inexistente, pero milagrosamente realizado en los países desarrollados, el pequeño-campesino español se repliega sobre su forma de vida tradicional y vuelve a concentrarse en las tareas interminables de su pequeña explotación. Concentrado en esta relación absorbente con la tierra, el trabajo campesino aparece también como un imperativo categórico: "porque hay -- que trabajar, porque hay que trabajar" -autodefinen su comportamiento los campesinos de CASTRONUÑO (76)***-. La mentalidad laboral del campesinado independiente sigue, por todas partes, orientada -en principio- por el carácter voraz, avaricioso y masoquista de la concepción campesina tradicional del trabajo: para la que el trabajo se vive como una relación fundamental, totalizadora e ilimitada con la tierra: "trabajar, trabajar y trabajar. Y dormir para trabajar..." -observan los agricultores algo más "urbanizados" de BALAGUER (77)****-, caracterizándolo como una obsesión compulsiva absoluta, fatal, inexorable.

Concepción totalizadora de su relación fundamental con la tierra, la actitud laboral pequeño-campesino entraña su absoluta entrega al trabajo, la absorción de todas sus energías por -- una tarea inacabable. En este sentido, el trabajo es definido por su ilimitación temporal: "en la agricultura pues muchas horas... casi el horario no existe" (78)*****, "aquí todo el-

* (74) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 50

** (75) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 19

*** (76) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 63

**** (77) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. -

***** (78) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 5

mundo trabaja muchísimas horas" (79)*, "y si en vez de trabajar ocho horas, tengo que trabajar dieciseis, las trabajo -- (80)**; el campesino se autorrepresenta como "un obrero que está trabajando de día y de noche en el campo" (81)***, "teniendo que trabajar veinticuatro horas cada día" (82)****, "sin un día libre" (83)*****. Pero además de ilimitado, para el campesino independiente su trabajo le parece lleno de fatigas, doloroso, expiatorio y servil (es decir, se configura como un trabajo vivido de forma inequívocamente masoquista). "La agricultura es un trabajo pesado", "más que la industria", "sometido al sol y a la lluvia" (84)*****, doloroso -para - el que "hay que dejar los riñones en casa" (85)*****-, socialmente degradado -"el agricultor se considera un trabajo - más bajo", menospreciado por las mujeres a la hora de elegir pareja (86)*****-, que exige "luchar para hacer el trabajo" (87)*****-, pero sin esperanza alguna: "se podría luchar y trabajar... pero así, de esta manera (88)*****. El trabajo campesino adquiere así el carácter expiatorio de un sacrificio: el cultivo de la tierra aparece como un esfuerzo físico lleno de fatiga y doloroso (como si el campesinado tu viese que redimir la culpa de la humanidad por su agresión y dominio de la Madre Naturaleza). Sentido de autosacrificio -de hondas raíces arcaicas- que parece ser común al campesino tradicional de todos los lugares. El obrero de la ciudad, se autocompadecía de sí mismos, los campesinos chilenos en una reciente encuesta, "pasa más desahogado que el campesino",

* (79) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 59

** (80) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 23

*** (81) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 35

**** (82) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 32

***** (83) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 52

***** (84) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 35

***** (85) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 32

***** (86) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 17

***** (87) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 31

***** (88) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 20

"vive mejor y no sufre tanto (en su trabajo) como el campesino"; "para el campesino chileno -concluye el investigador David LEHMANN (89)* su destino es una vida de mucho trabajo y poco alivio". Los campesinos de nuestros grupos exhiben constantemente sus sacrificios como una reivindicación de clase y como una forma de exculparse de su apego a la propiedad de la tierra: "pero no podrían decir que es que llevas la vida de un burgués -insisten los de CASTRONUÑO (90)**. Trabajo de vorador y con sufrimiento, vivido con ansiedad y desesperanza, con una sutil e infinita tristeza, bajo los ojos despreciativos del ciudadano que va a comerse lo mejor de sus frutos, el pequeño-campesino se autocontempla como totalmente entregado a la madre-tierra, "enterrándose en ella", "quitándose así la vida" (91)***, para que los otros -sus impíos"explotadores"- vivan y derrochen. (En profundidad, en esta concepción campesina se expresa y realiza, de forma simbólica y subconsciente, la relación incestuosa del campesino con la imago de la madre-tierra: su carácter angustioso y masoquista constituye, a nivel emocional, el elemento de identificación -como DELEUZE piensa- de la fijación materna. Resulta significativo, que como el propio DELEUZE ha señalado, la obra literaria de SACHER-MASOCH se desarrolle en el paisaje y en el clima emocional del pequeño-campesinado centroeuropeo del XIX, dominado por las aristocracias imperiales, vejado y humillado, pero resistente frente a las mismas por su tenaz y regresiva vinculación a la tierra) / (92)****.

De aquí que la connotación más expresiva del trabajo campesino y la palabra más frecuente empleada por los propios campesinos para designarla sea la de "esclavo" (93)*****: el peque

* (89) LEHMANN, David: "El campesinado: clase y conciencia - de clase", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1.972, pags. 74-75.

** (90) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 28

*** (91) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 62

**** (92) DELEUZE, Gilles: "Presentación de Sacher-Masoch", Ed. Taurus, 1.973.

***** (93) Palabra que surge inmediatamente en la conversación con los campesinos. Así también, por ej., en las frases de encuestas recogidas por SOREL en su-ya-cit.- "Castilla como agonía": "es muy esclavo", "nos tienen esclavizados a mí y a toda mi familia", etc. pags. 49 y 55.

ño -campesino es un esclavo (de la tierra, de su propio capital, de la industria que "le chupa", del propio Estado, al que necesita), la agricultura es un trabajo muy esclavo, etc. Por lo que en realidad, es un destino de sacrificio que algunos "han tenido la desgracia" de asumir: "nadie ha nacido para la agricultura" (94)*. Esclavo y mártir de la tierra -que le exige un trabajo devorador y son esperanzas- y de la ciudad -que devora los frutos de su esfuerzo-, la agónica autorepresentación del pequeño-campesinado es la de un Cristo -"hecho un Cristo" está después de su trabajo-, a la vez crucificado por el progreso y por la dureza y frialdad de su -- propia Madre Naturaleza. "Sed más fuertes que la tierra, decía CATON -les recuerda Joaquín Costa a los campesinos españoles (95)**-, si queréis ser su dueño y no su esclavo"; la ideología pequeño-campesino parte siempre de esta conciencia masoquista de esclavitud y explotación.

Tal concepción masoquista del trabajo, característica de la mentalidad tradicional campesina, e incluso acentuada por la acelerada decadencia del mundo rural, se contrapone (en la ^{actualmente} dinámica de nuestras reuniones) a la avasalladora irrupción de la concepción productivista del trabajo, impuesta por el ~~ac-~~tual desarrollo de la modernización agraria y de las relaciones capitalistas de mercado en la agricultura. Contraposición que de forma típica y sistemática se realiza a través de un doble movimiento: a un primer momento de exaltación de las virtudes del trabajo campesino y de reivindicación frente al "ocioso" trabajo urbano -momento de auténtico exhibicionismo masoquista-, tiende a suceder y a imponerse finalmente un segundo momento de progresivo distanciamiento crítico frente al propio comportamiento laboral, desde los criterios productivistas de la "racionalidad" capitalista en ascenso. En todos los grupos, la contradicción entre la mitificación masoquista del trabajo campesino y su autocrítica desde el nuevo principio de realidad -el principio de eficiencia y rentabilidad- que empieza a sobreponerse a la concepción

* (94) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 3

** (95) COSTA, Joaquín: "La fórmula de la agricultura española", Biblioteca Costa, 1.911, tomo I, pag. 426.

tradicional; se ha expresado de forma literaria con una auténtica representación de la parábola de "San Labrador, esclavo y mártir", de su tierra y su familia... y de la nueva y todopoderosa industria.

A través del insistente exhibicionismo masoquista de los grupos, la figura del campesino es -en principio- mitificada como la del más sacrificado héroe del trabajo nacional. La lamentación del campesino se convierte así en una forma de reivindicarle frente al sistema urbano-industrial: "Y eso es lo lamentable, que un señor que esté trabajando de día y de noche, más que ningún obrero y más que nadie..." (96)*, "trabajando veinticuatro horas al día... y que vuelque por la noche el tractor, porque tiene sueño y no puede dormir" (97)**. En ambos grupos, la santificación laboral del pequeño-campesino se personaliza: en BALAGUER, en las figuras de dos hermanos -presentes- y sus hijos, representantes del modelo tradicional; en un ansioso e infatigable agricultor -ausente-, que acapara, soporta y trabaja todas las tierras paternas, -ante la emigración de sus hermanos, en CASTRONUÑO. Este último, relativamente joven -todavía en la treintena-, encarna -para el grupo el modelo del "Santo Labrador", que es a la vez "el último resistente". Llevando "tierras de cinco hermanos", porque "quiere no perder el capital que ha heredado de sus padres", "muy trabajador, mucho, muchísimo más que nadie", "ése todos los días del año a destajo"; este labrador representa también el ascetismo de la forma de vida campesina, su rechazo de los modelos consumistas: "no pisa un bar", "no -- puede entretenerse para comer" (98)***. Un comportamiento ascético y anticonsumista que los de BALAGUER -después de subrayar con humor masoquista, el grotesco contraste entre el rudo campesino tradicional y las nuevas formas de ocio juvenil- creen necesario para la subsistencia de la agricultura (tradicional): "Que los que quedamos, no nos gusta ahora la discoteca, que no le demos por ir a la discoteca -amenazan - (99)****-, y cuando llegemos a las seis de la tarde digamos:

* (96) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 26

** (97) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 32

*** (98) Vid. el discurso completo sobre este santificado modelo del campesino parcelario en R.G.1-CASTRONUÑO, especialmente pags. 60 - 64.

**** (99) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 39

... que se fastidien los hierbajos". Pero poco a poco en los grupos se va abriendo paso la comprensión semiconsciente del carácter sacrificial y autodestructivo de esta compulsiva entrega a la tierra: el ejemplar modelo de campesino tradicional resulta -reflexionan- que con sus ansias "se está quitando la vida", constituye un "extremo vicioso", es un enfermo- "si tiene 40 años cae enfermo"-, envejecido -"con cuarenta años ha trabajado más duro que si tuviera 150"-, lleno de las ansias regresivas campesinas de enterrarse, cavando y cavando, en la propia tierra- "no es gloria ese hombre, porque para mí lo que tenía que hacer hablando mal era coger y tirarse así -de cabeza abajo"... (100)*-. "Es un tonto...", "ha invertido toda su vida "en" algo que se valora muy poco", piensan los catalanes de BALAGUER (101)**. Su compulsión refleja, en profundidad, una agresividad reprimida, que se proyecta sobre la maquinaria y sobre el propio trabajo: "hasta que no te gastes no paras", "antes de los tractores tenía dos o tres mulas, y no se conformaba con llevar dos... llevaba dos, tres o cuatro", ahora "la de maquinaria que habrá destrozado", "hasta que no te gastes no paras", le dice a la máquina recién arreglada; -"ha hecho unos destrozos terribles" (102)***. Cegado por su ansia laboral compulsiva, el incansable pequeño-campesino parcelario despilfarra todas sus energías en una actividad cargada de destrucción o sin sentido económico real.

(Así al reflexionar críticamente sobre sus propios modelos de comportamiento laboral, los grupos van aceptando -a nivel racional- los criterios de la concepción productivista del trabajo industrial y de la rentabilidad capitalista. "esto es un atraso", denuncian los de BALAGUER (103)****. En realidad, trabajando de esta forma, el héroe laboral pequeño-campesino-criticando todos- lo hace en beneficio del sistema industrial: "no trabaja más que para la maquinaria... porque no compensa lue-

* (100) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pags. 60-64

** (101) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 32

*** (102) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pags. 60-64

**** (103) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 32

go" (104)*. La única solución económica "racional" es la de adaptarse a las nuevas condiciones de producción, abandonando el viejo modelo: al campesino infatigable, se le contrapone el "ingeniero", que calcula y sabe dosificar y aprovechar al máximo su esfuerzo. Con menos ansias, con nuevos esfuerzos, con criterios "racionales", se cree -aunque al nivel racionalizado de los buenos deseos- el campesino sería más eficaz, y se aproximaría a los modelos industriales: "este chico... si tuviera un poco más de idea trabajaba la mitad... y hacía el doble". Renunciando a su comportamiento tradicional y regresivo, el campesinado debería intentar incorporarse al progreso: "tira para adelante y no mires para atrás" (105)**. Significativamente, los grupos concluyen sus parábolas sobre el santo y sacrificado, pero "irracional" -trabajador campesino, con la reclamación de programas de -- formación profesional agraria... para sus hijos. (Pues "los que quedamos", los adultos actuales, arraigados en su forma de trabajo independiente y con escasas posibilidades de desarrollo, seguirán reivindicando su papel de sacrificados y explotados héroes del trabajo racional, con la conciencia culpable y resignada de saberse en contradicción con la "racionalidad" dominante, y destinados a la extinción). "Lo que pasará: se cultivará algo mejor con el tiempo" -se confía -en BALAGUER (106)***-, pero ya con otra generación.

En su caso personal, los grupos tienden a considerar -como- vimos- que su situación es ya irremediable y que difícilmente superará su pequeña explotación la prueba de la adaptación nacional, siempre confuso, poco explicado, del ser "diferente"-, en España no llegará ocurrir "como con los agricultores de Estados Unidos o de estos países adelantados, - que sólo trabajan siete horas, y a las cinco de la tarde... paran la cosechadora en medio del campo, y se van a pasear se por la calle", el pequeño-campesinado reconoce -aun en - la voz de sus representantes más progresivos como los de BA

* (104) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 62

** (105) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 64

*** (106) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 38

LAGUER (107)*- que aquí "no estamos mentalizados para hacer - este trabajo ". Sus buenos deseos se limitan ya -en definitiva- a tolerar la liberación de los hijos del modelo tradicional de trabajo masoquista, al convertirse éstos en "hijos de papá", como los burgueses de la ciudad, o en recuperarlos para la comunidad campesina convertidos en ingenieros o técnicos- (sin pensar en la modificación de la estructura de la propiedad y de las explotaciones que esa reconversión puede implicar).

La disociación de los hijos del modelo laboral campesino tradicional constituye -en consecuencia- el eslabón final en el proceso de desintegración de la estructura de la economía -- parcelaria familiar. La emigración de los hijos, su acrecentada movilidad social, y su eventual reconversión laboral, - ha vuelto inviables en ocasiones las pequeñas explotaciones familiares, y de forma segura va a poner fin -como los estudios de PEREZ DIAZ, entre otros, han mostrado en los años 60- a su futura reproducción como unidad económica y como forma de existencia autónoma y "heterogénea". Al proceso ha contribuido -como señala NAREDO (108)**- la imposibilidad para los pequeños-campesinos de "incrementar la retribución al trabajo familiar (a los hijos, sobre todo) en la medida en que aumentan los salarios", por el tirón alcista del desarrollo industrial. En este sentido, en los grupos sigue reflejándose la misma ambigüedad de los padres con respecto a la evolución de los hijos, que el propio Víctor PEREZ DIAZ describía en el pueblo castellano de "Camino Viejo" (109)***. Como campesinos arraigados, con una concepción tradicional del trabajo, todavía sobreviven entre los agricultores independientes actitudes de intolerancia y de resentimiento frente a la nueva concepción de la existencia, influida por las pautas urbanas, y relativamente "más liberada" de la juventud rural actual: "Hay muchos jóvenes que lo que quieren -se les acusa en el propio-

BALAGUER (110)****- es no trabajar. Diversiones sí". Pero en -

* (107) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 18

** (108) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura española", op. cit., pag. 81

*** (109) Cfr. PEREZ DIAZ, Víctor: "Estructura Social del campo y exodo rural", op. cit.

**** (110) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 34

general, los hijos aparecen como los representantes de la -- nueva "racionalidad", capaces de adaptarse a la dominante civilización "urbano-industrial", y dispuestos a liberarse para siempre de la "adscripción a la gleba", y de la concepción masoquista del trabajo, que comporta la pequeña explotación. Mientras que en la reunión de CASTRONUÑO, es el hijo -"un chaval de 14 años"-, el que desmitifica la incapacidad técnica y la irracionalidad que se esconden detrás del trabajo voraz e infatigable de su padre- "si mi padre no vale para esto, si - es que una cosa perdida" (111)*-; en BALAGUER se despide para siempre de su agobiado padre, marchándose a BARCELONA: "papá, usted labre hasta las doce de la noche, que yo me voy allá" (112)**.

Abandonado por la generación joven, si el pequeño campesino -- aún arraigado piensa en abandonar también su numantina resistencia e incorporarse de alguna forma a las nuevas estructuras en desarrollo, las perspectivas que se le abren -en la conciencia de los grupos- parecen ser:

- 1) Las diversas fórmulas de cooperativismo (entre ellas, la - agricultura de grupo).
- 2) El trabajo a tiempo parcial (que le permita compartir su explotación con otro empleo y obtener unos ingresos adicionales).
- 3) En fin, emigrar al sistema urbano-industrial (manteniendo, si es posible, la propiedad de su tierra, convertido ahora en - rentista).

Pero los grupos contemplan estas perspectivas, de una forma racionalizada, tan sólo en los momentos de desesperación, cuando comprenden su imposibilidad de competir en un mercado estructurado por los intereses de la gran industria y de las grandes explotaciones agrarias. Sólo entonces se plantean la posibilidad-

* (111) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 64

** (112) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pag. 33

de un paso a la gran dimensión a través una organización coope-
rativista que concentre las parcelas y las maquinarias, esté en
condiciones de contratar a la mano de obra necesaria como fija-
y con Seguridad Social.... y les conserve sus títulos de propie-
dad, a la vez que les asegura "una colocación". "Que lo coja --
una cooperativa de... ciento doce... y a los demás, que nos co-
loquen... -argumenta el grupo de CASTRONUÑO (113)*-... decir: es
te término municipal... ¿Es una cooperativa... de diez propieta-
rios? y si necesitaba doscientos obreros... que pagaran a los -
doscientos obreros como fijos... todo año entero. Hoy la remola
cha... mañana... el maíz... hay que emplear aquí cincuenta trac-
tores... o veinticinco... Y doscientos o trecientos en mano de-
obra... y obreros que estén por lo menos... con sueldo... y con
todas las garantías de Seguridad Social y de todo... y era lo -
ideal".

Se trata, sin embargo, en todos los grupos de un momento de re-
flexión fugaz que tiende a concluir en la barrera de una profun-
da resistencia, de un sordo recelo del campesinado frente al --
sistema cooperativo, tal y cómo funciona en la actualidad. "Es-
un fracaso el plan cooperativo... no estamos preparados para vi-
vir en plan cooperativo -denuncian los prósperos payeses de BA-
LAGUER (114)** - ... al cabo de tres o cuatro años que funciona-
ron... hubo... déficit de no sé cuántos millones de pesetas... que
desaparecieron los millones de pesetas...". En lo que coinciden,
por ejemplo, con los radicalizados obreros agrícolas de PALMA -
DEL RIO: "Sí lo llaman cooperativa, pero que no es cooperativa..
-puntualizan (115)***-... porque eran ellos (los de mayor capital
y los funcionarios que lo tenían todo en sus manos".

En realidad, todas estas soluciones van en contra del deseo pro-
fundo del pequeño-campesino arraigado que es el de poder prose-
guir, el de mantener su amenazada autosuficiencia: "disfrutar to-
do el mundo con lo poco que tenemos... con el granito de arena -
que tengamos cada uno" (116)****. Para ello, el campesinado -en -

* (113) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pags. 56-57

** (114) Cfr. R.G.2 - BALAGUER, pags. 19-20

*** (115) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pags. 42-43

**** (116) Cfr. R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 69

CASTRONUÑO, en BALAGUER y en LA CAVA...- sueña con la restauración de un idealizado orden agrario pequeño-campesino, sostenido y defendido por el Estado, con lo que renuevan el viejo ideal del colonato: las tierras, libres de toda carga, debieran ser --afirman todos los grupos: autónomos u obreros- "para el que las trabaja", para el campesino cultivador directo. Y el Estado, agente ahora al servicio de la --según los campesinos- parásita y explotadora burguesía urbana, debe convertirse en un Estado justiciero que imponga autoritariamente una política de defensa del campo, que invierta las metas y el sentido del actual proceso de desarrollo, para restablecer las relaciones de equivalencia entre el campo y la ciudad (117)*:

- 1) No permitiendo el actual despilfarro incontrolado del consumo urbano (conseguido gracias a la explotación del campesinado).
- 2) Reequilibrando las relaciones de intercambio entre los productos urbanos y los agrícolas.
- 3) Equiparando los ingresos de los trabajadores agrícolas con los del sistema urbano-industrial.
- 4) Extendiendo las instituciones del Estado al mundo rural (la sanidad, la administración, la educación).
- 5) Poniendo fin así a la forzada emigración masiva del campesinado.

Programa que se resume en sacudirse el actual yugo de la ciudad, y poner la industrialización al servicio del campo, haciendo de éste --según la ya vieja propuesta pequeño campesina de Joaquín --COSTA- la plataforma de despegue del desarrollo nacional: "el --asunto de la agricultura se necesita, como ya hemos dicho antes --proclaman los payeses de BALAGUER (118)**-industrializarla... Hay que industrializar precisamente la payesía...". Resolución que los obreros de LA CAVA --representantes de las capas de obreros agrícola

* (117) Cfr. en especial R.G.1 - CASTRONUÑO, pags. 50-51; pero --de forma difusa este programa de reivindicaciones antiurbanas se encuentra latente en todos los grupos.

** (118) R.G.2 - BALAGUER, pag. 53

las más arraigadas y con aspiraciones pequeño campesinas- concretan contraponiendo al proyecto del trasvase del Ebro, al servicio de los intereses de la comarca urbana de Barcelona, la desecación de su delta, como punto de arranque del desarrollo agrario de su comarca rural: "... en eso del trasvase del Ebro resulta que... les falta agua para las fábricas, para las industrias. Ese señor puso en el diario Español un artículo que dijo, si les falta agua ¿por qué no ponen las industrias aquí?, que hay sitio, y no llevarse el agua allá, ni nos quitan el agua ni esa gente se ponen ya prietos... porque lo primero que dicen es que no se puede respirar... pero en cambio fábricas, industrias para allá... y el agua que tenemos aquí se la llevan ya para allá... (dejando, por el contrario)-propone el grupo de LA CAVA ()*- las industrias aquí, trabajo para todos, y el agua se queda aquí, y ellos tranquilos, expansión, aire...". El aire para la ciudad, el agua para el campo.

2. LA CONCIENCIA REIVINDICATIVA DEL OBRERO AGRICOLA: UNA RESERVA NOMADA DE FUERZA DE TRABAJO ENTRE EL PARO, LA EMIGRACION Y LA ATRACCION DE LA TIERRA

El "final del campesinado", su supresión como forma de existencia heterogénea y como tipo de trabajo autónomo, es considerado -en el modelo de modernización agraria establecido- como una fase necesaria en la instauración definitiva de la gran empresa agraria eficiente, rentable, racional y adaptada a las nuevas exigencias del mercado (119)*. Concentradas las explotaciones y absorbido el pequeño-campesinado -de una u otra forma- por el desarrollo, la agricultura puede finalmente homogeneizarse con la industria y el mundo rural con el urbano (120)**.

Por extensión, este modelo supone que la modernización agraria creará -- también -debe estar creando ya en España- un nuevo tipo de obrero rural, muy próximo al obrero industrial, en trance de homoge

* (119) Los economistas José Luis García DELGADO y Santiago -- ROLDAN subrayan al máximo -en su ya citado estudio -- "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España"- como "la ruina de la pequeña explotación agraria" conduce a su progresiva subordinación y desplazamiento por "la gran explotación capitalista", en un proceso de modernización productiva que concluye -según la conocida proposición de Karl KAUTSKY en "La cuestión agraria", edición española de Ed. Laia,

1974, pag. 323- con "la abolición de la separación entre la industria y la agricultura", bajo la hegemonía de "la gran industria capitalista". En el caso de España, GAR-- CIA DELGADO y ROLDAN piensan que "todo parece indicar, - pues, que dentro de muy pocos años se podrá escribir no- sólo ya sobre el comienzo, el curso o la aceleración de- la crisis de la agricultura tradicional española, sino - también sobre su culminación...". Hay que tener en cuen- ta que su estudio está publicado en el 73, y probablemen- te escrito en el 72, todavía en la fase de desarrollo -- acelerado.

- ** (120) Para el sociólogo Victor PEREZ DIAZ, la masiva emigra--- ción puede, a su vez, ser considerada como una fase pre- via (y necesaria) para el "proceso de homogeneización... sobre el modelo urbano e industrial", para "una reorgani- zación profunda de la agricultura sobre el modelo de la- actividad industrial". Cfr. su obra: "Emigración y cam- bio social. Procesos migratorios y vida rural en Casti- lla", Ed. Ariel, 1.971, pag. 39.

neización con el mismo, en el marco y como fruto de la reproduc- ción por la tecnificada nueva empresa agraria de las relaciones- laborales típicas de la industria avanzada. "Otra consecuencia de la mecanización ha sido el desarrollo de la diferenciación social entre los agricultores y la aparición de un nuevo tipo de trabaja- dor fijo y especializado -describe (teóricamente) el economista - NAREDO (121)*- con aspiraciones similares a las del obrero indus- trial, al que se aproxima cada vez más en sus condiciones de tra- bajo, en contraposición al bracero eventual que, como hemos vis- to, tiende a desaparecer". El "final del campesinado" coincide -- así -debe coincidir, al menos, según los supuestos teóricos del - modelo- con el final del subproletariado rural español. O lo que es lo mismo, la modernización agraria entraña y se consuma con la extinción estructural de la condición laboral y de la enorme masa de los dos o tres millones de "braceros" y "jornaleros" -mayorita- ria en sus orígenes (122)**- que desde la "evolución burguesa" de- los años 1.830, y durante más de un siglo, han formado el sector, o la clase, más mísero, marginado y conflictivo de la sociedad es- pañola, y su hecho diferencial más escandaloso y decisivo, en ple- no siglo XX, respecto a las naciones industrializadas de Europa- (123)***. "Braceros" y "jornaleros" -pura fuerza de trabajo en el-

*(121) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura en España", op. cit. pag. 74.

- ** (122) En el Censo de 1860 los "jornaleros del campo" registrados son 12.354.000! (a los que además podrían ser asimilados parte de los 818.000 "sirvientes" y de los 262.000 "pobres de solemnidad") frente a 1.466.000 "propietarios"; viniendo a representar los "jornaleros" casi un 60% de la población activa agraria, y siendo la categoría laboral más nutrida en la primitiva división social del trabajo española, al suponer alrededor de un 33% de los activos totales. En cualquier caso, las cifras sobre el número de "jornaleros" han carecido siempre de precisión censal, y deben ser consideradas con cuidado, por el problema, entre otros, de la inclusión o exclusión de la mano de obra femenina. Cfr. "Anuario Estadístico de España 1862-65", del I.N.E.
- *** (123) La "originalidad" española más acusada frente a la Europa industrializada -tanto frente a su sistema empresarial como a su mismo movimiento obrero- ha consistido, sin duda, en la permanente extensión de su "proletariado rural"; y en sus características políticas y morales, que más o menos mitificadas han fascinado a cierto tipo de progresistas europeos, de lo que constituye ilustre ejemplo la clásica obra de Gerald BRENAN sobre "El laberinto español". Al mismo tiempo, tal originalidad y sus determinantes estructurales resultan ser también la motivación de fondo de los ya relativamente amplios estudios extranjeros sobre la agricultura española, entre los que destaca recientemente la fundamental y sólida investigación de Edward MALEFAKIS sobre "Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX", Ed. Ariel, 1.971.

mercado de brazos, como su propia denominación sugiere- han constituido en España tradicionalmente -como es sabido- un "proletariado agrícola" de trabajadores sin tierra empleados en las faenas del campo por propietarios o empresarios de las explotaciones agrarias, generalmente en régimen de eventualidad (las usuales expresiones de "proletariado" "subproletariado" o "proletarización", suelen utilizarse, como aquí hacemos igualmente, en el sentido más convencional y genérico del término: describen simplemente, sin categorizarla de forma teórica, una condición o situación jurídica de eventualidad laboral, ausencia de Seguridad Social, etc; asociada a otras económicas y sociales de paro crónico, bajísimos ingresos y nivel de vida, analfabetismo, segregación, etc., etc.)

(124) *.

- * (124) Para NAREDO, la emigración de los "trabajadores asalariados del campo", acelerada sobre todo a partir de 1959 -esto es, de la puesta en marcha del Plan de Estabilización (y liberalización económica) y de la absorción de mano de obra por los mercados de trabajo europeos-, "produjo una es

casez de mano de obra asalariada (especialmente en las épocas de recolección)", que al elevar los salarios agrarios por el juego de la oferta y la demanda, cumplió con la función (económica) positiva de fomentar la mecanización de las explotaciones agrarias. Según los supuestos de este modelo, la modernización empresarial agraria exige la previa "expulsión" del excedente de mano de obra que presiona a la baja con su sobreabundancia los salarios en el campo. La desaparición de los "braceros" es así presentada como un triunfo de la "racionalización económica" que abre el paso -- parece que necesariamente -- a la innovación tecnológica en la empresa". De esta forma, los 3 millones cumplidos de jornaleros eventuales que... "existían en 1930 (cifra discutible) -- escribe NAREDO -- quedan reducidos a menos de uno en 1969" (cifra también discutible). Cfr.: "La evolución de la agricultura en España", op. cit. pags. 31-32.

En principio, la conexión del actual proceso de modernización -- agraria con la supresión o desaparición de este extenso proletariado agrícola parece estar siendo confirmada a nivel estadístico por la acelerada disminución de la categoría de los "obreros agrícolas" -- "campesinos sin tierra que trabajan por cuenta de los propietarios, aparceros o arrendadores (sic)", según el economista TAMAMES (125)*-, en términos relativos y absolutos, desde la década de 1.950. Tal reducción se ha producido fundamentalmente -- como es bien conocido -- por la masiva transferencia de asalariados del campo, a través del éxodo rural, a los otros sectores -- industria y servicios -- de la economía nacional o de las economías extranjeras. Sin entrar en complejas precisiones estadísticas -- irrelevantes para los propósitos de esta parte de nuestra investigación --, podemos considerar que el proletariado agrícola -- por ej., la categoría caracterizada y analizada por el sociólogo FERNANDEZ DE CASTRO como "fuerza de trabajo del modo de producción agrario empresarial y latifundista" (126)** -- ha descendido desde los -- 2.594.300 asalariados (todavía un 24% de la población activa nacional total), en 1.950, a sólo 1.107.800 trabajadores en 1.969 -- (8,8% de la activa total), con una impresionante disminución en --

* (125) TAMAMES, Ramón: "Estructura económica de España", Ed. Guadalupe, 1971, 6ª ed., pag. 74.

** (126) FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio: "Fuerza de trabajo en España: composición y crecimiento", art. en la revista "Cuadernos para el Diálogo", de Madrid, extra de Julio de -- 1.973, pag. 76. Datos y planteamientos ampliados en sus obras conexas: a) "La fuerza de trabajo en España", -- Ed. EDICOSA, 1973. b) "Clases sociales en España en el umbral de los años 70", Ed. Siglo XXI, 1973.

términos absolutos de 1.486.500 individuos, según esta evaluación. Por su parte, TAMAMES tras señalar la cifra de 1.977.930 "obreros agrícolas" -categoría paralela- para 1.960, calcula la cifra actual como inferior al millón (127)*: concretamente -en otra de sus publicaciones (128)**- sitúa a este grupo de trabajadores en torno a sólo los 700.000. En términos relativos, apunta NAREDO -de forma complementaria (129)***- la progresiva disminución del porcentaje de asalariados en la población activa agraria total desde un 51% -según el Censo de 1.950- a un 41% -Censo de 1.960-, y a un minoritario 20%, evaluado para 1.970. Una última cifra disponible -la de la "Encuesta de la Población Activa en 1.974" del I.N.E. - (130)****-, estima la "población activa asalariada en la agricultura" en 947.300 personas, lo que sobre el número de 3.065.600 del total de activos en el sector supone casi un tercio. En cualquier caso, los obreros agrícolas han quedado reducidos a una pequeña minoría -en torno a un 7% de la población activa nacional total-, siendo en la actualidad abrumadoramente superados por los aproximadamente 2 millones de campesinos independientes (propietarios, aparceros o arrendatarios).

Sin embargo, esta drástica e incuestionable reducción del volumen de los obreros agrícolas no supone que hayan perdido definitivamente su significado estructural para la composición y dinámica de la fuerza de trabajo nacional y para la connotación social de la condición laboral en España. En términos cuantitativos, no parece claro que se haya absorbido por completo y para siempre el llamado "excedente" de mano de obra agraria "proletarizada", absorción que constituye una de las exigencias fundamentales para -

* (127) TAMAMES, Ramón: "Estructura económica de España", op. cit., 6ª ed. pag. 74

** (128) Cfr. TAMAMES, Ramón: "La República. La Era de Franco", Ed. Alianza, 1973, pag. 391.

*** (129) NAREDO, J.M.: "La evolución de la agricultura en España, op. cit., pags. 99/100.

**** (130) Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 1.975, pag. IV.

la consumación del proceso de modernización, según los propios postulados teóricos del modelo (131)*. Parece ahora posible que en cualquier momento una crisis más profunda en el proceso cíclico de las recesiones industriales pueda llegar a reconstituir, con el forzado retorno a su situación de origen de los parados en el extranjero y en el propio sistema urbano-industrial nacional, el tradicional "excedente" de mano de obra agraria. Por otra parte, la situación observada a través de la simple toma de contacto que supone la celebración de estas reuniones de grupo en unas cuantas y dispares comarcas rurales españolas, induce a pensar que en la reducción censal del volumen del llamado "proletariado agrícola" hay mucho de apariencia estadística: la clasificación censal de un individuo en un momento dado en el sector industrial, o sobre todo -claro está- en la construcción, no excluye-sino que más bien enmascara- su auténtica condición de trabajador agrícola proletarizado y migrante-que -como la mayor parte de los miembros de nuestros grupos- --fluctúa coyunturalmente entre la construcción y las faenas agrícolas, entre la ciudad y el campo. Por supuesto, que el análisis de esta cuestión estructural es ajena a esta parte de nuestra investigación, y sólo puede ser realizado a través de estudios o encuestas estadísticas, debidamente sofisticados. Pero -esta forma de existencia laboral se ha manifestado como la típica, nuclear y mayoritaria en nuestras tres reuniones de grupo -entre "obreros agrícolas", y ha constituido el modelo laboral -básico que, en términos cualitativos, connota todas sus "proletarizadas" (en el sentido convencional antes mencionado) actitudes sociales. A la vez que, de forma intuitiva, sugiere la hipótesis de que esta condición laboral no sólo es predominante en-

* (131) En la medida en que, por ejemplo, el "Informe sociológico sobre la situación social en España 1.970", de la --Fundación FOESSA --edición completa de Editorial Euramérica, 1.970- articula su enorme riqueza estadística en--un modelo global unitario, éste parece ser el de "medir" el desarrollo a través de la "definición operativa" del peso decreciente de la población activa agraria en el --conjunto nacional, su disminución en términos relativos, y absolutos -pags. 99/121. Lo que, desde el punto de --vista teórico, entraña -apoyándose en las sugerencias --de la excelente obra de Gunnar MYRDAL: "Asian Drama", --New York, Pantheon, 1.968-la concepción de que la modernización industrial de un país sólo puede conseguirse --

(dentro por supuesto del sistema capitalista mundial establecido) cuando se absorbe por completo, a través de un modelo industrial-urbano productivista, el excedente de mano de obra agraria "sub-empleada", embolsada en -- una agricultura tradicional estancada (y a la que no se considera capaz de ningún desarrollo social autónomo).-- Cfr. pags. 15-16, 60-76, 180-185 y otras.

tre los 947.300 asalariados de la agricultura, sino también característica de una parte sustancial por lo menos de los -- 1.169.000 obreros de la construcción (132)* la llamada "industria puente" o mejor el canal de comunicación migratoria -en ambos - sentidos- entre la ciudad y el campo. Una fortísima recesión en la industria y la construcción, acompañada de un salto en las -- actuales cifras oficiales del "paro estimado nacional" de un -- 2,3% (133)** hasta tan sólo un 4 ó 5% -lo que supondría unos -- 700.000 trabajadores a la busca de ocupación, englobados en su mayor parte en la construcción y en otros subsectores marginales-, podría reconstituir de una forma inmediata una masa relativamente extensa de la tradicional fuerza de trabajo -o mejor, reserva de trabajo- agrícola más o menos "proletarizada". Esto es precisamente lo que temen los componentes de nuestros grupos, la obsesión fundamental que ha centrado -en este año de crisis y siniestros presagios- la dinámica de las reuniones: a las mayores o menores dificultades actuales de empleo -justamente -- exhibidas como una reclamación frente al investigador, y a la -- autoridad que, a su pesar o no, representa-, se une la angustia frente al fantasma de este paro (relativamente) masivo, que evoca para ellos todo un pasado de miserias, que de repente pueden retornar. Sólo desde esta angustia puede llegar, por último, a comprenderse la atmósfera existencial de los grupos y la dinámica motivacional de sus actitudes, ante la sádica ironía que entraña -a pesar de su presentación indirecta, a través del tema de "el porvenir de los hijos"- el descender -desde "la casa grande"- a encuestarles sobre el tema del trabajo: "¿Trabajo?, ... - que hubiera", es la respuesta básica del humor masoquista de los grupos a la petulante inquisición tecnocrática. Para ellos, la -- apuesta social fundamental del modelo de desarrollo establecido-

* (132) Datos de la "Encuesta de la Población Activa en 1.974", del Instituto Nacional de Estadística, pag. IV.

** (133) Comunicación del Ministro de Trabajo al Consejo de Ministros de 13/IX/1975 (Diario "YA": 13/IX).

-esto es, la integración en la estabilidad del empleo y del consumo-, está muy lejos de ser ganada, a pesar de los simbólicos "dos mil dólares de renta".

Por el contrario, para los grupos la obsesión de encontrar trabajo -un bien escaso, esquivo y caprichoso- continúa siendo el norte angustioso de su existencia cotidiana: "cuando hay trabajo, no hay para todos" (134)*. Lo que supone que la categoría de ese "nuevo tipo de trabajador fijo y especializado, con aspiraciones semejantes a las del obrero industrial, etc.", a que el economísta NAREDO -hemos visto- se refiere como culminación (la boral) de "la crisis de las formas de producción tradicionales y del desarrollo capitalísta", ha sido sistemáticamente relegada -e incluso negada- por todos y cada uno de nuestros tres grupos de obreros o asalariados del campo. (Resulta curioso y significativo que "el fijo" llegue, además, a aparecer en algún -- grupo no como una prometedora figura del futuro "racional" y "homogéneo" de la agricultura desarrollada, sino más bien como una regresiva figura de un pasado patriarcal y casi idílico perdido para siempre: "esto era un pueblo... antiguamente en cualquier casa había 8 ó 10 hombres empleados todo el año")/(135)**). En -- realidad, en dos de los grupos -en la R.G.5 de PALMA DEL RIO y en la R.G.7 de LA CAVA-, al menos la mitad del grupo estaba compuesta por obreros fijos (tractoristas): pues en contraste con -- la R.G.6 de FUENTEDE TODOS (orientada hacia los "braceros" de mayor edad y más tradicionales de una comarca estancada en zona -- de emigración), las reuniones de PALMA y LA CAVA habían sido intencionalmente programadas como una aproximación hacia la situación idealtípica de la nueva categoría de "obreros cualificados", integrados de modo "profesionalizado" y estable en empresas agrarias racionales, tecnificadas y prósperas. (El párrafo de NAREDO había sido precisamente la hipótesis teórica sugeridora de la estructura del grupo: pretendíamos con estas dos reuniones salir -- al encuentro del futuro ya realizado, analizar el modelo laboral anticipado hacia el que camina "inexorablemente" la realización del trabajo en la agricultura, dentro por supuesto del sistema -- económico capitalísta actual y del modelo de desarrollo estable-

* (134) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 16

** (135) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 9

cido). Pero en todas las comarcas en que proyectamos, o tentamos, la realización de este tipo estructural de reunión, la tarea de montar una reunión "limpia" (exclusivamente formada por obreros-agrarios altamente "profesionalizados", antítesis laboral de los tradicionales "braceros", y de la que estuviesen ausentes todo tipo de "eventuales", trabajadores "a tiempo parcial" en explotaciones ajenas, etc., etc. y otras ambiguas categorías características del "subdesarrollo" agrario) se reveló en la práctica -pese a la amable orientación informal de los servicios centrales - de la Formación Profesional Agraria (136)* -como una tarea casi imposible: todos los montajes de reuniones terminaban siendo interpenetrados por la presión social de los ansiosos representantes de la subdesarrollada "eventualidad", que "se nos colaban" en el proceso de formación preparatoria del grupo, queriendo hacer-escuchar su voz. Ello no implica, por supuesto, que este tipo estructural de reunión no sea técnicamente realizable, con todos los medios, dedicación y paciencia suficientes (contando siempre con el factor aleatorio, que juega en contra de lo subrepresentado). Pero el hecho es significativo de la dificultad de aislar en el actual campo español este tipo laboral como una clase en sí y para sí, plenamente constituida y netamente diferenciada de

* (136) Ellos nos sugirieron, por cierto, la zona de la comarca-del Delta del Ebro, zona de existencia de grandes fincas -algunas muy modernizadas y de alto nivel de productividad-, como espacio social adecuado para el tipo estructural de reunión que deseábamos realizar. De hecho, los componentes de la R.G.7 celebrada en LA CAVA (comarca de Tortosa, Tarragona), cumplían con los requisitos formales especificados a nuestros contactos y entrevistadores: eran fixos y con cierta cualificación; pero a pesar de ello, su punto de vista resultó -como veremos- absolutamente representativo de la situación típica de los obreros eventuales de la zona, tan "migrantes" y "proletarizados" como los de otra cualquiera de España. A su vez, con esta reunión pretendíamos complementar y reforzar la de PALMA DEL RIO, en la estratégica zona de contacto de la Campiña de Córdoba con la sevillana. Se trata de una comarca de cierto desarrollo agrario actual, a la que empieza a alcanzar -en contraste con su pasado tradicionalmente "latifundista", "proletarizado" y "conflictivo"- el proceso de "adquisición de enormes extensiones de tierras por grandes empresas cada vez más, constituidas por sociedades anónimas", con "capital técnico considerable", en cuanto "a mañutud", que nos orientó en este caso, del geógrafo Antonio LOPEZ ONTIVEROS: "Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba", Ed. Ariel, 1974; en especial -

pags. 433-34-. Cerca de PALMA DEL RIO, por ejemplo, la gran finca del "Carrascal" es propiedad de "Explotaciones Agrícolas Andaluzas S.A.", del grupo financiero RUMASA. La comarca se encuentra, además, dentro del área estudiada por Juan MARTINEZ ALIER- en su magnífica obra: "La estabilidad del latifundismo", Ed. Ruedo Ibérico, -- 1968-, y la reunión podría servir -como veremos- para -- contrastar sus conclusiones. La reunión de PALMA fué mixta, con un núcleo de obreros fijos, cultos, calificados y bien colocados: pero en la dinámica de la reunión concluyeron imponiéndose los "eventuales".

las otras categorías laborales. La hipótesis sociológica resultante de esta experiencia -aunque limitada, ilustrativa- es la de que, más allá de su auténtico peso estadístico, la categoría teórica -- del obrero agrario altamente profesionalizado, y con status y pautas laborales análogos a los del obrero industrial, se encuentra - (todavía) sumergida en la inmensa marea flotante de los estratos tradicionales y ambiguos de los trabajadores rurales "a jornal", - algo más "evolucionados" ahora por su semi-integración en el mundo urbano, y circulantes por el espacio ampliado del territorio nacional y parte del extranjero, pero omnipresentes y dominantes en todo el propio espacio rural no ocupado por el campesinado independiente. Es posible que el futuro pertenezca, dentro del desarrollo lógico del actual sistema, al obrero agrario profesional y bien integrado en una empresa con fuertes analogías estructurales con el tipo industrial -y en esta cuestión tiene que centrarse, sin duda, el análisis de la parte y enfoque estructural sobre la evolución - de los modos de empleo y trabajo-; pero el presente -cuya voz encarnada aspira a comprender el enfoque motivacional, objeto de esta parte de la investigación- parece seguir estando dominado en gran medida -en el sector del asalariado agrario- por la forma de existencia laboral de los trabajadores rurales por cuenta ajena eventuales y migrantes. En este sentido, los grupos han aspirado de modo espontáneo y consciente, e incluso explícito a representar lo que creían que debía ser representado como autoimagen colectiva -- del obrero agrícola, con independiencia del status objetivo de los componentes del grupo en el momento de la reunión: "es que los que hemos estado hablando aquí, quién más quién menos, todos trabajamos en una empresa particular de LA CAVA, ¿eh?, de tierra, y me refiero yo que hablamos muy poco de (los otros) compañeros, para defender a los demás que están aún más (fastidiados); aquí este se--

ñor dice que trabaja en una (empresa), trabaja todo el año; este señor idéntico; yo en la (cooperativa) arrocera casi empleo casi todo el año, ese señor está empleado ahí en una finca casi todo el año, éste casi trabaja por su tierra -se reconoce, por ejemplo, al final de la reunión de LA CAVA-... Entonces estamos hablando para los... por los demás" (137)*. Más allá de la hermosa-nobleza moral de esta manifestación de solidaridad, la técnica de la reunión de grupo, cumple así con su función de hacer emerger la estructura motivacional básica de la subjetividad colectiva de la situación de clase representada -de modo actual o de forma potencial- por la articulación estructural común del grupo (esto es, por la condición de ser trabajadores agrícolas sin tierra o casi sin tierra, sometidos potencialmente a todas las determinaciones dominantes en esta concreta situación o mercado de trabajo -eventualidad, paro crónico, carencia o minusaplicación de derechos sociales bien definidos, vulnerabilidad extrema ante cualquier recesión económica, etc., etc.-, con independencia de su posición individual en este mercado en el momento de integrarse en una discusión colectiva de la situación). El habla del grupo -aparentemente individual- tiende a reproducir así el discurso motivacional -la lengua, el paradigma social- de la situación de clase para sí convocada por la estructura religante de la situación (138)**. Y al nivel de la lengua de los trabajadores asalariados del campo, la categoría del "obrero agrario del desarrollo" -altamente profesionalizado e integrado en una estructura empresarial análoga a la industrial avanzada- parece ser todavía simbólicamente inexistente.

Psicológicamente, al menos, el clima del campo español sigue, por el contrario, bajo la influencia predominante de esa "gran masa-ambulante de obreros y obreros agrícolas eventuales" que Xavier FLORES, por ejemplo, señalaba a fines de los años 50 -en su obra "Estructura socioeconómica de la agricultura española" (139)*** -

* (137) R.G.7 - LA CAVA, pag. 34

** (138) Cfr. sobre estos aspectos de la técnica de la reunión-de grupo la introducción metodológica general de la investigación conjunta.

*** (139) Xavier FLORES: "Estructura socioeconómica de la agricultura española", Ed. Península, 1969, pag. 139. Los cálculos de FLORES sobre la población activa agrícola espa

ñola -Cap. V, pags. 119/151- son particularmente interesantes para poner de manifiesto la dificultad de su evaluación real, y la escasa fiabilidad estadística de algunas fuentes; insistiendo -en particular- sobre el problema del cómputo del trabajo femenino en el campo.

como el rasgo más característico del subdesarrollo agrario español. Según los cálculos de FLORES, hacia 1958 esta típica población estaría formada por alrededor de 1 millón y medio de eventuales (1.139.221 hombres y 403.528 mujeres), suponiendo un 78% del total de asalariados agrarios, frente a medio millón escaso de obreros fijos (425.683). Aunque la reducción de tal "masa ambulante" ha sido desde entonces muy sustancial, sin duda; precisar el volumen, la proporción y las características de la eventualidad, todavía subsistente -y también, sin duda, todavía mayoritaria- entre los actuales trabajadores asalariados de la agricultura española, continúa siendo una perspectiva esencial y necesaria para el conocimiento de la estructura y la dinámica de la fuerza de trabajo global actual. Sin entrar en este complejo problema jurídico, sociológico y estadístico -ajeno a esta parte motivacional de nuestra investigación-, señalemos-a título indicativo- que del 1.260.698 de "personas que trabajan a sueldo, jornal, comisión o cualquier otra forma de remuneración" en la "rama de actividad" de "agricultura, ganadería, silvicultura y pesca" -según los datos del Censo de 1970 (140)*-, nada menos que -- 828.217 -o sea, unos dos tercios de los mismos- han sido clasificados bajo la rúbrica de fijos. Aún a través de tan burda indicación estadística queda de manifiesto que las simples reducciones cuantitativas de la masa de trabajadores rurales no parecen -en consecuencia- haberse traducido hasta ahora en variaciones estructurales cualitativas de su status y relaciones laborales típicas.

* (140) *CENSO de la Población de España de 1970, I.N.E., Tomo III: Características de la Población. Referencias: Tablas 15 - (pag. 48) y 19 (pag. 75).*

Hasta el momento las (ambiguas) esperanzas en que el progresivo de sarrollo capitalista de la agricultura transformase, de forma casi automática, la estructura social del campo español, y promocionase selectivamente a una reducida minoría de obreros cualificados siguen sin cumplirse. La condición laboral y social del obrero agrícola en cuanto trabajador continúa, a nivel mayoritario, -- siendo estructuralmente idéntica, por mucho que se hayan podido promocionar sus condiciones de vida en cuanto consumidor. Y sobre todo, tras quince años de desarrollo consumista, el discurso de autoidentificación social de los obreros agrícolas permanece invariante: su conciencia social -su relación tradicional con la tierra, su concepción del trabajo, su imagen global del orden establecido y de la sociedad...- sigue inspirada por la tradicional actitud reivindicativa de los jornaleros sin tierra. Con lo que aparecen (también) como poco fundadas las expectativas de un cambio de mentalidad del trabajador agrícola, orientada hacia una "profesionalización", en cuanto asalariado, homóloga a la industrial, y asociada a la modernización agraria como uno de sus elementos constituyentes básicos. "Hasta hace relativamente pocos años, la aspiración de la mayoría de los obreros agrícolas sin tierra de las zonas de latifundio era el reparto de las grandes fincas -reconoce, por ejemplo, el economista TAMAMES (141)*-. Según parece -prosigue, en sentido contrario (142)**-, esa actitud mental está experimentando cambios muy profundos. Hoy los obreros agrícolas piensan en la emigración, y los que se aferran

* (141) TAMAMES, Ramón: "Estructura económica de España", op. cit. 6ª ed., pag. 71.

** (142) Para fundamentar esta hipótesis tan problemática, TAMAMES toma como punto de referencia sus contactos personales con trabajadores y empresarios, y la ya citada investigación de MARTINEZ ALIER sobre "La estabilidad del latifundismo". Esta última cita resulta particularmente equívoca, pues si bien TAMAMES advierte que del libro de M. ALIER, limitado a la Campaña de Córdoba, "tampoco pueden extraerse conclusiones definitivas", su referencia parece sugerir para el lector que no lo conozca, que la obra de M. ALIER sustenta la tesis de una definitiva transformación de la conciencia social del campesinado asalariado cordobés respecto al latifundismo; cuando precisamente la investigación de M. ALIER demuestra todo lo contrario: la supervivencia, o mejor, la continuidad de una misma concepción "antilatifundista" entre los obreros agrícolas, y la reclamación de su reparto o

socialización, mediante la aplicación de "el trabajo de los hombres sin tierra a la tierra sin hombres" -op.cit. pag. 284-, como un fenómeno ideológico inherente a la propia estructura del latifundio. No es ésta la única cita que puede inducir a equívocos sobre el auténtico y profundo sentido de la importante obra de M. ALIER (a lo que quizá contribuye la propia ambigüedad del título -que propiamente debiera ser más bien el de "La inestabilidad del latifundismo"-, y las reservas y relativizaciones de M. ALIER, que parecen estar condicionadas por su dependencia de la ideología empirista -procapitalista- de sus patrones anglosajones). En la misma línea de ambigüedad, el "Informe FOESSA 1970" realiza también -- una equívoca de cita del estudio de M. ALIER, para fundamentar la interpretación de que "en contra de toda -- una literatura muy extendida sobre el latifundio andaluz... se trata en rigor de un sistema capitalista bastante racional" -FOESSA 70, ed. completa cit., pag.193-. A través de estas y otras referencias, nuestra propia imagen de las conclusiones de la investigación de MARTINEZ ALIER -obra relativamente poco accesible por su origen editorial- estaba también desenfocada: suponíamos que mostraba la definitiva transformación del "latifundio" en una "gran empresa capitalista moderna y racional", y la integración en su estructura de la población obrera residual, como una "nueva clase obrera" relativamente "desproletarizada". Error de perspectiva -que como veremos en próximas notas- ha resultado ser muy fecundo para nuestra propia investigación. Hay que señalar también que el propio Ramón TAMAMES en su más reciente obra sobre "La era de Franco" -op. cit. pags. -- 391-93- traza un cuadro social negativo y crítico de la actual situación de los obreros agrícolas en la zona de latifundio. Es igualmente posible que su dubitativa hipótesis sobre la transformación de la conciencia social del proletariado rural haya sido rechazada o atemperada en posteriores ediciones en su "Estructura" u otras -- obras.

al trabajo en el campo quieren mejores salarios, mejores viviendas, seguros sociales y escuelas y un futuro para sus hijos. Ya no ven en el reparto, por la simple parcelación, la fórmula salvadora, pues saben que en la era de la mecanización rural, la explotación agrícola familiar en las zonas de secano no puede servir de base a ningún nivel de vida envidiable. Los obreros agrícolas, aunque no lo expresan siempre explícitamente, quieren empresas racionalizadas -en busca de ellas van al extranjero los que emigran-, sean públicas o privadas, pero que puedan atender a sus justas exigencias". Aún con todas las reservas expresadas por TAMAMES, este largo párrafo resume el razonable discurso sobre la previsible transformación de la conciencia social de los obreros agrícolas inherente al progreso del actual modelo de de-

sarrollo global. Precisamente, por ello, constituyó -junto a -- otros textos del economista NAREDO y del Informe de FOESSA 1970- uno de los contextos básicos para la previsión y contraste empírico de la orientación del cambio de mentalidad del campesinado- en el planteamiento de nuestra investigación de campo (143)*.

Sin embargo el discurso básico y común de los grupos de obreros- agrícolas encuestados reproduce, de modo absoluto y coherente, - la tradicional conciencia reivindicativa de los jornaleros, y rechaza de forma manifiesta cualquier identificación con la nueva- conciencia de asalariados profesionalizados, propuesta por la -- ideología de la modernización agraria. Con todas las reservas --

* (143) La lectura conjunta de los textos de NAREDO, TAMAMES y - FOESSA 70 sobre el desarrollo de la modernización agraria en España, en el marco del modelo de desarrollo global establecido, y nuestra desenfocada interpretación de las conclusiones de MARTINEZ ALIER sobre la conciencia social de los trabajadores agrícolas de la Campiña cordobesa -en base a las referencias de aquéllos-, compusieron así el siguiente contexto coherente como guía de nuestra propia investigación: el continuo drenaje del excedente de población activa asalariada en las zonas rurales, la creación de una red de grandes explotaciones agrarias organizadas como empresas modernas y eficientes, la elevación de los salarios medios en el campo, etc.etc., debían de estar creando un nuevo tipo de obrero agrícola, relativamente integrado, con una mentalidad profesionalizada, más interesado en la lucha por la elevación de la productividad y los salarios de su empresa, que por la vieja aspiración a la "reforma agraria" o a la "revolución campesina"... . Creyentes así en la implacable racionalidad de los modelos establecidos y en las presuntas indicaciones de la sociología rural al uso, por conveniencias de método y objetividad, nuestra sorpresa fue grande cuando los grupos mostraron la imagen absolutamente inversa: la concepción del trabajo y de la sociedad de los obreros - agrícolas españoles continuaba siendo la de siempre, reivindicando frente al persistente sistema latifundista -y a las pretendidas "modernas" explotaciones- la reforma agraria, y rechazando su integración en un sistema empresarial, en que además siguen sin estar integrados. En particular, el contraste fué muy acentuado en la reunión de grupo de PALMA DEL RIO, en la misma zona en que MARTINEZ ALIER había realizado su investigación hacia 1965: diez años después de la misma, los trabajadores cordobeses negaban de forma explícita todas y cada una de las - que creíamos "conclusiones" fundamentales de ALIER. Pero este desenfoque, impuesto por honestidad intelectual (pero que iba en contra de nuestras convicciones personales y de nuestro conocimiento directo del país), tuvo la ven

taja de poner en evidencia la independencia y espontaneidad de los grupos encuestados: frente a nuestra dirección de las reuniones, basada en los supuestos -urbanos- y -protecnocráticos- de un desarrollo agrario capitalista ya casi consumado, los obreros subrayaron de forma sistemática su negación y su oposición a este modelo. Nuestra irritación fué especialmente dirigida contra las supuestas "conclusiones" de la obra de ALIER. Realizadas las reuniones -y con motivo de un viaje al extranjero en el interreño del verano- pudimos, por fin, adquirir la obra de ALIER y tener la satisfacción ex post de ver que sus observaciones y las nuestras coincidían plenamente.

también, impuestas por la limitación informativa de tan solo tres reuniones de grupo (144)*, nuestra aproximación empírica a la realidad sugiere que la conciencia dominante entre los trabajadores del campo español sigue inspirada por su protesta y sus reivindicaciones ante el hecho de su marginación social de la tierra y de la organización del trabajo en general.

En efecto, en la dinámica de las tres reuniones -celebradas en regiones y comarcas muy distintas- se ha impuesto, de modo sistemático, un idéntico discurso manifiesto -con matices y variantes culturales mínimas-, y respondiendo en apariencia a una misma estructura motivacional, sobre la condición laboral y social del obrero agrícola y sus expectativas de cambio social. Tal discurso coincide, a su vez, plenamente con el de los jornaleros de la zona latifundista de la campiña de Córdoba, recogido por Juan --

* (144) Insistimos en que la finalidad específica de la investigación motivacional, y la adecuación de la técnica de la "reunión de grupo" no consiste en la verificación empírica de determinados elementos o rasgos- hay, no hay; se observa, no se observa- y de su extensión cuantitativa -función reservada a la encuesta estadística-, sino en la elaboración e interpretación estructural del discurso dominante en un grupo representativo. En este caso, nuestra investigación se limita a hacer emerger, y a elaborar de modo coherente, el discurso básico de los obreros agrícolas sobre su propia situación social y su concepción del trabajo; sin poder precisar a qué zonas se extiende la dominancia de tal discurso, y en qué medida es asumido por los obreros agrícolas individualmente, objetivos propios de la parte estadística de la investigación conjunta.

MARTINEZ ALIER, -hacia 1965 (145)*-, y lo generaliza en nuestro - caso (146)**- para todos los espacios rurales españoles, domina-

* (145) Como advertimos en anteriores notas, nuestra creencia básica, al seleccionar y dirigir los grupos, venía a ser la de que la investigación de Juan MARTINEZ ALIER- "La estabilidad del latifundismo. Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba", Ediciones Ruedo Ibérico, 1968- mostraba la reconversión de la estructura social de las comarcas latifundistas en zonas de modernización empresarial, con todas sus consecuencias: y la reorientación de la conciencia social tradicional de los jornaleros agrícolas hacia su integración en un sistema empresarial capitalista, racionalizado y tecnocrático. Tal mal entendido resultó fecundo para nuestra propia investigación: el discurso manifiesto -y la dinámica motivacional profunda- de nuestras reuniones de obreros agrícolas estuvo en abierta contradicción con los presupuestos de la sociología "desarrollista", y confirmó plenamente -sin nosotros saberlo- las auténticas conclusiones del estudio de campo de M. ALIER. Sin influencia ninguna, por tanto, las observaciones de ALIER y las nuestras propias -diez años después- resultan por completo coincidentes: de tal modo coinciden los discursos de los grupos y el elaborado por MARTINEZ ALIER, sobre diversas informaciones obtenidas en su trabajo de campo, que el discurso de cada grupo puede ser perfectamente anotado con las paralelas conclusiones de ALIER (del mismo modo, que el discurso de los grupos pequeño campesinos puede ser anotado -como vimos- con las conclusiones de los estudios de VICTOR PEREZ DIAZ). En el caso de MARTINEZ ALIER, la coincidencia se extrema -además- desde el punto de vista formal, por haber adoptado ALIER la técnica de estudiar la conciencia campesina en los términos de sus propias expresiones verbales, lo que le aproxima al proceso de libre verbalización, característico de las "reuniones de grupo". Si fuese necesario, estas coincidencias revalidan metodológicamente una vez más la adecuación de las "reuniones de grupo" para una rápida aproximación a la conciencia social de los grupos estudiados: sin pretender, por supuesto, sustituir a un trabajo de campo prolongado -del que constituye introducción y complemento-, la "reunión de grupo" representa -con una máxima economía de medios- una inmediata toma de conciencia de las motivaciones relevantes en un estrato social determinado.

** (146) En cuanto un modelo estructural, esta generalización no es cuantitativa -no afirma, por ejemplo, que tal discurso se produzca en toda la agricultura española-, sino cualitativa: presupone una tendencia de conciencia dominante, inherente a la estructura latifundista allí donde esté presente.

dos por la existencia de grandes fincas -o "latifundios"-, asociada a la de una reserva de mano de obra eventual todavía abundante -es decir, competitiva entre sí en la oferta de su fuerza de trabajo-. En este sentido, la concepción sociológica del "latifundismo", implícita, por ejemplo, en la investigación de MARTINEZ ALIER, representa el contexto teórico necesario para comprender las actitudes básicas, estructuradas por el discurso totalizador de los obreros agrícolas: el "latifundio" -observa -- MARTINEZ ALIER (147)*- no es una cuestión de tamaño de la explotación sino de "empleo de trabajo alquilado"; esto es, su especificidad es la de constituir un sistema económico y social basado en la (libre) contratación coyuntural de mano de obra eventual. La obsesiva imagen andalucista del "latifundismo" -su elaborada connotación cultural como un fenómeno de la España del Sur- entraña así el riesgo de enmascarar su concepción estructural como un fenómeno agrario general que puede presentarse -y de hecho se da- en todas las zonas en que existan sus dos condiciones constitutivas: fincas explotadas mediante fuerza de trabajo eventual. Como una pervivencia de esta imagen andalucista, resulta curioso que para caracterizar la situación social agraria de la zona, los componentes del grupo de LA CAVA, por ejemplo, hayan insistido como término de referencia comparativo en su autoidentificación con Andalucía: "por eso le he dicho antes que esto es Andalucía de pueblo" (148)**.

La unidad del discurso de los obreros agrícolas (de tres zonas -tan heterogéneas) tiene su clave y origen en la común conciencia de clase que surge de su situación de marginación y dependencia: los trabajadores del campo, de los tres grupos se consideran, de forma definida y explícita, como una clase particular, determinada por la exclusión de la posesión de la tierra y por el carácter eventual de su empleo como fuerza de trabajo por el sistema-

* (147) Cfr. MARTINEZ ALIER, Juan: "La estabilidad del latifundismo", op. cit., pag. 337, menos específicas para nuestros objetivos- son las observaciones de TAMAMES sobre la concepción del "latifundio", como "una gran propiedad mal explotada", implícita en la Ley de 13/Diciembre 1973 sobre "régimen de fincas manifiestamente mejorables"; cfr. su op. cit. "Estructura económica de España", 6a ed. pags. 63, 65, 70-71.

** (148) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 20.

económico. "Somos eventuales..." (149)* -se autodefinen todos - los grupos en cuanto clase-; a la vez que tienden a hacer de la eventualidad el criterio de pertenencia a la clase trabajadora: "para la clase trabajadora.... para los obreros eventuales" (150)** , contraponiéndose como clase particular - como "trabajador eventual" (151)***- a las restantes: "un obrero de la clase nuestra"- (152)****. Esta conciencia de constituir una clase particular, - segregada y dominada por las otras, culmina en su discurso con - su contraposición, en cuanto clase para sí, a todas las restantes clases y al sistema económico global que la estructura y establece de modo permanente: los obreros agrícolas (de nuestras reuniones) siguen autorrepresentándose como una fuerza de trabajo alienada por su doble exclusión de la tierra -en cuanto campesinos- y - del sistema empresarial -en cuanto obreros-, explotada, despilfarrada y reprimida por un orden económico y social, del que ellos son la antítesis absoluta, porque su reintegración en la sociedad supone y exige -piensan- la posibilidad de una organización racional, solidaria y justa del trabajo nacional. Su conciencia de sufrimiento y humillación, determinada por su carencia de tierra y trabajo fijo, se eleva a principio de un nuevo orden social como prueba de la irracionalidad del existente y de la necesidad del - nuevo, que mediante la reintegración del trabajador con los medios de producción -"La tierra para el que la trabaja", el empleo fijo y la Seguridad Social igual para todos-, conseguiría el pleno -- aprovechamiento de las capacidades de la fuerza de trabajo nacional y de las posibilidades productivas del territorio, ahora esterilizadas de modo absurdo -acusar- por el egoísmo de las clases - posesoras, que organizan la producción y regulan el empleo en función de su propio beneficio privado. A este nivel general y común de elementalidad, este discurso fundamental evoca -cómo puede fácilmente reconocerse- el viejo discurso del movimiento campesino-español, alzado desde el último tercio del siglo XIX contra la estructura de la propiedad y las relaciones sociales de "proletarización" del campesinado impuestas por el orden agrario liberal: -

* (149) Cfr. R.G.6 -FUENTEDECANTOS, pag. 3

** (150) Cfr. R.G.5 -PALMA DEL RIO, pag. 20

*** (151) Cfr. R.G.7 -LA CAVA, pag. 20

**** (152) R.G.5 -PALMA DEL RIO, pag. 9

constituye una denuncia de este orden y reclama una reordenación comunitaria de la posesión de la tierra y de las relaciones de trabajo, para que todos tengan trabajo, cuyo núcleo ideológico - sigue siendo la fórmula de "el reparto" -bajo una u otra modalidad- de las grandes fincas (153)*.

Dentro de este contexto global unitario, la diferenciación entre las actitudes dominantes en los tres distintos grupos encuestados se produce al nivel de las exigencias explícitas de cambio y de la orientación de la solución final. En el extremo inferior - de exigencias, se sitúa la depresiva e impotente actitud de la R.G.6 de FUENTEDECANTOS -representativa de los estratos de obreros agrícolas, con condiciones de existencia mínimas, sometidos al paro, con escasa cultura, de las zonas más estancadas y pobres-. Los trabajadores de la R.G.6, en paro y ya hacia los 40/50 años, , se limitan a protestar contra el cercamiento y la mecanización de las fincas, y tan sólo se atreven a sugerir su -- reorganización productiva, de forma regresiva, cara a un pasado premecanizado, reconstruyendo una estructura productiva primitiva, en la que se supone que había trabajo para todos. Pero los rudos, patéticos y desesperados "braceros" de FUENTEDECANTOS-que siguen confiando en una fuerza externa que resuelva sus problemas-, comparten la convicción de todos los grupos de que una tierra más distribuida produciría más y resolvería los problemas sociales de la comarca, aunque no sean siquiera capaces de formalizar cómo debería realizarse esta redistribución. Por su parte, - la parcelación de las explotaciones actuales, mediante su reconversión en regadío, constituye la auténtica obsesión del grupo - de trabajadores (relativamente) fijos de LA CAVA -representantes de los estratos superiores de obreros en mejores condiciones y - con mayor cultura, en una zona abierta y (relativamente) desarrollada-, que ven en el reparto de tierras -combinado con fórmulas más o menos cooperativas de mútuo apoyo- el origen de un desarrollo agrario desde y para la agricultura. La multiplicación de explotaciones, transformándolas de extensivas -cereales: arroz- en

* (153) *La obra más clásica sobre la ideología de este movimiento campesino, y de la que dependen muchos otros textos, es -como es sabido- la del notario de Bujalance (Córdoba), - Juan DIAZ del MORAL sobre: "Historia de las agitaciones campesinas andaluzas-Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria)", escrita hacia 1923, editada por vez primera hacia 1929, y reeditada ahora por Alianza Editorial de Madrid, a partir de 1967.*

intensivas-huertas-, absorbería -afirman- el actual excedente - de mano de obra agraria en paro o subempleo, poniendo fin a la emigración y a las relaciones de dependencia respecto a la ciudad, y constituyendo el punto de partida de una industrialización paulatina y equilibrada del propio mundo rural. (Con lo -- que los obreros de LA CAVA -que en algunos casos son cultivadores directos a tiempo parcial-, tienden a coincidir con las aspiraciones de los pequeños campesinos a un desarrollo agrario - autónomo, basado en explotaciones de carácter personal, reforzadas por estructuras cooperativas, frente al modelo capitalista- de la gran explotación defendido o aceptado como única vía intermedia de carácter racional, por la mayoría de los economistas y sociólogos rurales del momento, cuyas hipótesis y conclusiones estamos contrastando empíricamente). En una posición central, respecto a las aspiraciones semi-conscientes al reparto - de los jornaleros de FUENTEDECANTOS, y al programa de desarrollo agrario pequeño campesino de la reunión de LA CAVA, se sitúa la conciencia dominante entre los trabajadores -intelligentes, críticos, (relativamente) politizados, herederos de una tradición cultural viva- de la R.G.5 de PALMA DEL RIO: para ellos, el reparto -realización del justo y racional principio de "la tierra para el que la trabaja"- aparece como un medio de transformación de la estructura latifundista, que elimina su carácter improductivo y su explotación de la fuerza de trabajo, a la vez que prepara al campesinado para su reagrupamiento progresivo y voluntario en un futuro régimen de explotación colectiva - de la tierra. Pero por encima de todas estas diferencias internas -expresivas de su pertenencia a distintos estratos de una misma clase de trabajadores asalariados del campo-, que pueden llegar a condicionar distintas alternativas de cambio, la conciencia de clase manifiesta de los tres grupos se origina y se resume en una comun autorrepresentación "proletarizada" del obrero agrícola: "uno cuando ya es payés ya se mete a la tierra ya no es nadie, no tiene ningún derecho y no es nadie...-piensan incluso los mejor situados obreros de LA CAVA (154)*-... nosotros no somos nada, no somos y no tenemos ningún derecho, por lo menos yo lo veo así"; "los que no tenemos nada somos nosotros, los trabajadores -insisten a lo largo de la reunión (155)**-, los que vivimos del... del sudor y del trabajo".

* (154) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 4

** (155) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 42.

La conciencia de constituir una condición social "proletarizada" refleja y expresa una triple diferenciación negativa del obrero-agrícola dentro de la estructura de clases nacional. Ya que los asalariados del campo se autodefinen por exclusión frente a los tres sistemas de integración social dominantes en el modelo de desarrollo establecido: la ciudad, la propiedad de la tierra y los puestos de trabajo fijos y profesionalizados:

- a) Frente a la ciudad, los obreros agrícolas sienten que comparten -con el campesinado en general- una misma situación como conjunto dominado, explotado y preterido por el Estado y el sistema social en general:

- "estamos bajo, se puede decir, del yugo de Tortosa" (156)*.

- "esta discriminación que existe entre las industrias y el campo, en materia de Seguridad Social... esto-pues es un clamor de todos los trabajadores del campo, ¿que por qué a la industria le da derecho... y es que a nosotros los del campo no... no nos dan el dinero igual que a ellos?... ¿es que acaso no -somos todos españoles?" (157)**.

- b) Pero en el seno del propio mundo rural, frente a los pequeños campesinos -propietarios o cultivadores directos-, los asalariados de la agricultura se contraponen como una clase distinta que privada de toda forma de posesión de la tierra, queda reducida a ser pura fuerza de trabajo, a constituir una clase de "braceros" sin más bien social que la oferta de sus brazos:

- "es que el autónomo tiene siempre, ¿verdad?, puede -tener la finca para su vejez, y Vd. ¿qué tiene? para... para su vejez" (158)***.

- "el campesino que es desconfiado de por sí... no es-
el bracero, es el campesino..." (159)****

- "yo no llevo nada de tierra, tengo que valerme de mis brazos" (160)*****

* (156) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 5
** (157) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pags. 10/11
*** (158) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 42
**** (159) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 55
***** (160) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 25

- c) Por último; en contraposición con los obreros de las empresas industriales, los "jornaleros" del campo se sienten discriminados como fuerza de trabajo eventual, carente de cualquier estabilidad en el empleo, de empleo mismo durante la mayor parte del año, y de Seguros Sociales equivalentes a los de los obreros industriales:

- "cualquier señor que esté en una empresa por ejemplo en Dragados, cualquier empresa, y tiene su paga, 5 meses, 6 meses cobrando, 400 ó 500, lo que sea, la categoría que tenga... ¿por qué un hombre como nosotros que estamos dando un fruto a España entera, dado la comida y todo eso, ¡eh! si estás malo, o por ejemplo no tie... no encuentras trabajo, estás desamparado de... de todo el mundo...? Durante el año (en cambio) - vendrán a trabajar unos 6 meses la mayoría de -- los agricultores ... ó 5" (161)*.

La eventualidad resume, así, todo este sistema de exclusiones, y constituye y simboliza -para ellos- la "proletarizada" condición de la inmensa mayoría de los trabajadores del campo: "¿Qué puede haber fijos...? Fijos, fijos pues, puede haber... muy pocos"-indican los braceros de FUENTEDECANTOS (162)**, "el 10% fijos y los demás eventuales"- precisan los de PALMA DEL RIO (163)***. Y a través de su autodesignación como "eventuales" -como "braceros" o "jornaleros"-, los obreros agrícolas se reconocen, en cuanto clase para sí, como la población trabajadores "proletaria", por autonomasia, sin ningún tipo de propiedad, sin ninguna estabilidad en el empleo, sin seguros sociales (o con seguros sociales -según ellos- infradotados), reducida a la desnuda posesión de la pura fuerza de trabajo de sus brazos. Lo que casi les lleva a contraponerse, de forma reivindicativa, como única, auténtica y exclusiva clase trabajadora frente a las restantes clases de españoles: "el que trabaja (el que tiene que trabajar con sus brazos para vivir) pues casi todo se lo merece... porque el que rinde, es el que produce -se autoexaltan los obreros de PALMA DEL RIO (164)****-, pero en fin... repartamos la cosa con aquel que trabaja y con aquel que no trabaja". La conciencia básica de los

* (161) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 9
 ** (162) Cfr. R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 2
 *** (163) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 34
 **** (164) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 69

obreros agrícolas sigue, pues, siendo esencialmente la tradicional autoidentificación "proletaria" de los braceros de la pre-- guerra civil, moderada ahora -pero no transmutada- por el consumo (lo que se refleja en su más positiva valoración de los salarios... cuando los hay) y por una mayor integración cultural en los medios de comunicación social. Y el ansiado trabajo, condición para una supervivencia mínima, que hay que volver a buscar -como en una condena sisífrica- de modo permanente, sigue representando la amarga servidumbre a los otros en que se consume la propia existencia: "lo único que he hecho -reflexiona con amargura uno de los jornaleros de PALMA DEL RIO (165)*- es trabajar como un perro".

Pero incluso para alcanzar esta forma de existencia sometida, dura, sacrificada, el obrero agrícola eventual tiene que pasar por la experiencia de estar siempre esperando a que "le den" trabajo. (Es curioso observar que "el trabajo", la actividad productiva -del trabajador, aparece codificado en el lenguaje usual y en el técnico -trampa lingüística en la que caen también los muy racionales y progresivos economistas y sociólogos rurales- como un don del propietario o empresario que es el que lo oferta, cuando el que da trabajo es por supuesto el trabajador, agente productivo real, que no demanda "trabajo", sino un salario que es lo único que recibe, a cambio de su trabajo, del empresario. Esta mixtificación lingüística, impuesta por el sistema de propiedad vigente, ha sido asumida por los propios trabajadores que hablan -de "buscar trabajo", de que "no hay trabajo para todos o para los hijos" en el momento de integración dependiente en el sistema -en el que el trabajo aparece precisamente como un don de la empresa- pero resulta ideológicamente sobrepasada cuando los trabajadores acusan a la estructura actual de la propiedad y la empresa de ser incapaces de "proporcionar trabajo a todos", porque la actividad productiva está regulada por los intereses particulares de la propiedad, contraponiéndole entonces -en el momento crítico final -una organización de la producción -racional y justa, piensan-basada en el trabajo real, esto es, en la capacidad y actividad laboral creadora de los únicos que trabajan, que producen y dan, que son los obreros). Desde esta perspectiva, la "proletarizada" condición

* (165) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 63.

del obrero agrícola pone al descubierto, quizás con mayor evidencia que en ninguna otra clase social, la invertida situación de las relaciones de trabajo existentes, en las que la propiedad o la empresa representan la posibilidad de trabajar -y de sobrevivir-, constituyéndose en "ofertantes" del trabajo, y reduciendo a los trabajadores, auténticos agentes productivos, a la humillante condición de "demandantes" de la propia posibilidad de emplear su fuerza de trabajo, alienándola al servicio de los intereses ajenos. El obrero agrícola vive así la doble alienación de emplear su actividad para los otros, y de vivir, de forma repetida, la oferta de su trabajo, como una angustiosa súplica al poder arbitrario de aquél que va a explotarle (lo que explica su resentimiento contra los grandes propietarios, y por extensión - contra las empresas). En la dinámica motivacional de los tres grupos, la vieja imagen del "bracero", sometido al azar de la coyuntura y al arbitrio de los propietarios, yendo a la plaza del pueblo a esperar que contraten sus brazos, sigue siendo aún el símbolo emocional (masoquista) más profundo de la propia condición, y la humillación radical de la que, de forma reactiva, surge el noble idealismo del obrero rural: "Aquí van a la plaza..., sabe Vd., y vas ahí a tu sombra, esperando que llegue un tío... -confiesen, con amarga humillación, los braceros de FUENTEDECANTOS (166)*-, y te vienes a las 10 o a las 11 a casa... y te pregunta (la mujer)... un día y otro, y otro, y otro, y otro y así.."

A través de esta impotente y desesperada conciencia de su forzada reducción a pura fuerza de trabajo en alquiler permanente -núcleo simbólico de su situación o fantasma de un pasado demasiado próximo que en cualquier momento puede volver a retornar -, el obrero agrícola se siente religado (de forma masoquista) a esa misma tierra, que según los racionales análisis de economistas y sociólogos debe desear abandonar para ir en busca de puestos de trabajo fijos 'en empresas racionalizadas'. La tierra para él sigue significando emocionalmente la libertad y la independencia. Y su conciencia permanece dividida entre el ansia profunda de satisfacer su hambre de tierra, arraigándose definitivamente en la misma, consiguiendo la posesión de una pequeña parcela, y su cál

* (166) Cfr. R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 9

culo racional de encontrar -dónde sea- un puesto de trabajo permanente, que le libere -por fin- de la angustia del paro, integrándole finalmente como un obrero más en la sociedad de consumo -más o menos explotadora, más o menos miserable, pero al menos... más o menos segura-. Cuando los grupos contemplan esta -segunda posibilidad, la aspiración a la estabilidad, el deseo -de ser algo, de coincidir con los signos de identidad de la establecida sociedad de consumo, de integrarse, y recuperar su posición y su imagen de patriarca en el seno de la propia familia, domina las reuniones al nivel de la resignada adaptación a las circunstancias: "si fuera de continuo..." (167)*. ¡Qué más quisieran los asalariados agrícolas de nuestros grupos que convertirse en obreros fijos!. Pero -para ellos- ésta es una propuesta ideológica del sistema en la que, a la vista de su experiencia cotidiana, no creen; y que de modo profundo tampoco desean: la ancestral atracción por la posesión de la tierra concluye -- triunfando, porque sólo desde ella -desde la liberación del campo, por y para el campesinado, de la sutil dominación del sistema urbano industrial- saben que pueden escapar a su previsto -- destino de alienación en el modelo de desarrollo establecido. En sus momentos más críticos, los grupos adquieren y expresan -sin necesidad de consultar la bibliografía sociológica existente -- hoy en el mercado del libro- la clara conciencia de que la mayoría de los obreros agrícolas jamás llegarán a ser fijos en las "racionalizadas" -pero insuficientes- empresas : de que -por el contrario- su función estructural es precisamente la de constituir un ejército de reserva, subempleado y manipulado según la coyuntura, para la estabilidad del sistema latifundista -en las áreas rurales- y para el propio desarrollo industrial -en las áreas urbanas-. La eventualidad y el paro son así reconocidos - como la condición fundamental -y necesaria- de su propia existencia.

En su experiencia cotidiana, la insuficiencia real y permanente de demanda de mano de obra por el sistema económico conjunto -- -agrario e industrial para el trabajo manual de los peones- -- transforma a la ocupación en un bien escaso, que obliga a competir angustiosamente con una oferta de mano de obra superabundante.

* (167) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 16.

te y rompe la solidaridad interna de clase: "... Cuando hay trabajo no hay para todos... -observan (168)*-... a lo mejor entro-yo, pero éste se queda fuera'. Esta situación típica del obrero agrícola se significa -con dramático humorismo masoquista- en -la España del Sur con la palabra "huelga", que se dice del que- "anda sin trabajo" (169)**. "Estar de huelga", estar esperando -encontrar trabajo, o estar buscándolo por todos los rincones de la Península, constituye todavía la forma de existencia peculiar, básica y más frecuente -según nuestros grupos- de los obreros -- del campo español: "y ahora estamos esperando la remolacha" (170)***, "porque un obrero eventual que hoy le sale un jornal aquí, y a lo mejor dentro de dos meses va a salir otro... ¿cómo se vive"? --- (171)****. La aleatoriedad del empleo y la ausencia incluso de contratos temporales -"ajustarse nada, si hay, hay; si no hay, no se recoge nada" (172)*****-, componen un ciclo anual estructurado por las alternativas de la busca de empleo, unas cuantas ocasiones de sobreactividad y la recaída en la desesperada inacción: "trabajamos yo diría cinco veces al año y siete nos tiramos dando vueltas" (173)*****; "yo hace ya que vine de Valladolid, pues veintitantos días y he echado unos cuantos días de trabajo" (174)*****. sometidos a este régimen de existencia, la humillación y la tristeza de estos hombres, se sublima en la apasionada reclamación del derecho al trabajo (al empleo de su fuerza de trabajo) de todo hombre: "a nosotros nos interesa el trabajo -proclaman los mejor situados de LA CAVA (175)*****-, que haya trabajo".

Sin embargo, los grupos reconocen y explican perfectamente que el carácter coyuntural de su empleo constituye un elemento estructural del sistema económico en que se integran. Ante todo -en la --

* (168) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 16

** (169) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 31

*** (170) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 15

**** (171) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 12

***** (172) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 7

***** (173) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 74

***** (174) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 16

***** (175) R.G.7 - LA CAVA, pag. 29.

propia agricultura-, la eventualidad del empleo, y el paro y el subempleo crónico son denunciados como consecuencia necesaria - del sistema latifundista (176)*. Los grupos diferencian incluso - entre el paro y subempleo estructural condicionados por el ciclo de determinado tipo de cultivos, y el paro y subempleo también estructurales en el sistema latifundista, pero condicionados por la forma institucional de organización de la producción en función de la máxima rentabilidad a corto plazo. Con respecto al paro impuesto por la estacionalidad de los cultivos, los obreros agrícolas admiten su condición de servidumbre de la -- agricultura (177)**, y comprenden las dificultades actuales de la economía agraria en su conjunto para mantener la actual masa de trabajadores del campo: "La agricultura -reflexionan(178)***- no puede dar hoy el jornal". Pero este reconocimiento les sirve precisamente para atacar la estructura latifundista y exigir su cambio: los cultivos extensivos con fuerte estacionalidad y todos aquellos que exigen escasa mano de obra son -según ellos- una consecuencia necesaria de la actual concentración en grandes fincas de las explotaciones en sus zonas respectivas. "Tal y como se llevan ahora" (179)**** estas fincas, critican, no tienen ninguna de las supuestas ventajas que atribuyen a la gran dimensión los economistas partidarios de un desarrollo capitalista acelerado de la agricultura. Por el contrario, todos los grupos han insistido en la vieja imagen del régimen latifundista como una estructura de bajísima productividad, que esteriliza gran parte de las posibilidades productivas, sacrificándolas

* (176) Cfr. GARCIA DELGADO, J.L. y ROLDAN, Santiago: "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura -- tradicional en España", artículo cit. pag. 263; igualmente Juan ANLLO: "Estructura y problemas del campo español", Edicusa, 1966, pags. 90-96.

** (177) Cfr. MALEFAKIS, Edward: "Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX", op. cit., pags. 126-127; e igualmente MARTINEZ ALIER -op. cit., pag. 252-, que señalan el carácter inevitable y peculiar de la agricultura extensiva del latifundismo, que -- obliga a disponer de una extensa mano de obra, sólo -- para determinadas ocasiones a lo largo del año.

*** (178) Cfr. R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 9

**** (179) R.G.7 - LA CAVA, pag. 25 -igualmente en PALMA DEL RIO y FUENTEDECANTOS.

a criterios egoístas de rentabilidad a corto plazo de los grandes propietarios o empresarios (180)*. Imagen que se concreta en la idea de la parcela abandonada y estéril -"una parcela que se queda en paro; eso no sirve para nada" (181)**- y en la acusación reiterada de la limitación o destrucción de las cosechas para -- mantener los precios y la rentabilidad: "porque resulta que cualquier cosecha están tirándolas por la borda... porque les va a salir lo comido por lo servido" (182)***. Frente a este comportamiento maltusiano del empresario "latifundista", los obreros -- agrícolas -tanto en el Sur como en el Delta del Ebro- sueñan con hacer producir mejor a las tierras con su cultivo directo y personalizado: "yo, por ejemplo, tengo 4 Has., estas 4 Has. a mí me dan, por ejemplo, un promedio de 40... 60.... 80 sacos, de a 75-Kilos por Ha., teniendo, por ejemplo, 5 Has.; ahora, si tengo -- 100 Has. me dará un promedio de... de unos 40 a... 50 sacos por-Ha., fíjese bien -argumentan y calculan en el Delta, los obreros que no han dejado de soñar con el cultivo directo (183)**** - ... la mitad que... ¿Por qué?, porque entonces ya no me lo hago-yo, tengo que alquilar un señor con una máquina un día, aquél señor no tiene el interés que yo tengo para mí... yo el domingo, o la fiesta, me cojo una carretilla y me voy y me la meto allí, una carretilla de arroz... hace 25 kilos de arroz, o... o hago los - 50 kilos, y aquello produce; ahora, ahora un señor que tiene que alquilar a otro para hacer aquello... no le renta, no le va bien, cree que sale mejor porque claro si lleva 100 Has. nada más que le queden 1.000 Ptas., 2.000 Ptas. por Ha., ya son 200.000 Ptas., ya tiene para vivir". O por lo menos, los obreros agrícolas piensan que las actuales grandes fincas cultivadas de modo más intensivo, incluso con mano de obra asalariada, darían un producto total mayor y crearían muchos más puestos de trabajo en la propia agricultura: "porque aquí hay casas, ¿eh?, que tienen 200 fanegas de tierra y pueden tener 4 ó 5 hombres empleados... sin embargo, no tienen ninguno -protestan los desesperados jornaleros- en paro de FUENTEDECANTOS (184)*****- ... por 200 ó 300 fane-

* (180) *Hay que recordar que estamos realizando una análisis ideológico de lo que piensan y afirman los obreros - agrícolas, y no discutiendo teóricamente sus afirmaciones.*

** (181) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 60

*** (182) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pags. 17-18

**** (183) R.G.7 - LA CAVA, pag. 22

***** (184) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 10

gas vivíamos, ¿sabe Vd.?, que le podían dar de comer a muchos obreros". Más radicales, los obreros de PALMA DEL RIO, acusan directamente, por último, a los propietarios latifundistas -a los "señoritos"- de no labrar la tierra, o de no recoger o destruir las cosechas, para mantener no sólo la rentabilidad, sino también su poder sobre los trabajadores de la comarca, ejerciendo represalias: "algunos propietarios son... son labradores... netamente buenos, pero que otros no, ¿eh?, otros no labran la finca... además tienes el caso del... señor X... que ese decía que mejor que darle dinero a la gente de PALMA, no sé por qué... la tía que le había tomado a la gente de PALMA, que dejaba la cosecha tirada... que la dejaba... Sabes que Z... hace un año o dos... metió los trastos por no pagar los jornales, tú lo sabrás, ¿no? ... No, no era precisamente porque le exigían más sueldo y no quiso pagar... (en otro caso) la aceituna se la echó por no venderla en los molinos.. se la echó a los cochinos" (185)*. Ningún signo, para ellos, en el horizonte anuncia -- que esta situación vaya a cambiar próximamente.

Por el contrario, en el marco de esta situación económica y social concreta, la mecanización de la agricultura en marcha (186)** no es considerada por los obreros como un proceso de racionalización de los cultivos y de auténtica elevación de la productividad, sino como un procedimiento para consolidar las viejas estructuras económicas y sociales del latifundismo rural. Como una respuesta a la elevación de los salarios agrarios medios, el objetivo específico y exclusivo de la mecanización es -piensan- el de eliminar la mayor mano de obra posible, esto es, el de desplazarles a ellos del sistema productivo: "aquí, para nosotros -observan (187)***-, las máquinas las traen para pararnos a nosotros". Ya que el proceso de modernización industrial de la agricultura, que implica -tanto en el campo, como en la propia industria- la mecanización de los cultivos, no constituye -según su propia experiencia- un proceso de ampliación del sistema productivo, para

* (185) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pags. 18 -20.

** (186) El número de personas activas por tractor -recordemos- ha pasado de 169 -en 1.957- a sólo !11! -en 1.971-, según GARCIA DELGADO y ROLDAN, artículo cit., pags. 313-314.

*** (187) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 51 + R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pags. 1 y 9.

crear mayor número de puestos de trabajo fijos, sino una operación para desplazar a la gente del campo, aumentando el ejército de parados: "pero puestos de trabajo no (crea el actual desarrollo) -critican (188)*-, porque la maquinaria viene para desplazar al hombre al paro". Como en el caso de los pequeños-cam-pesinos, también la actitud de los obreros agrícolas frente a la maquinaria es ambivalente, si bien -claro está- por diferentes razones: los trabajadores (de los tres grupos) reconocen que la maquinaria racionaliza el trabajo, elimina o reduce la fatiga, eleva la productividad...; pero dentro de la actual estructura empresarial y del actual modelo de desarrollo, todas estas funciones las realiza al servicio del capital, dentro de los límites impuestos por sus intereses, y de modo mezquino a costa y en contra de los intereses de los obreros. "La maquinaria -desenmascara y precisam los obreros de PALMA (189)** - no está al servicio del trabajador, está al servicio del patrón... al servicio del capital", y ha sido introducida -llegan incluso a sugerir- para aumentar la tasa de plusvalía, obtenida del trabajo del obrero: "un hombre... antes con la hoz, ganaba, por ejemplo, diez duros... ahora un tío... gana... con una cosechadora gana un tío 10 Ptas. (?)... pero cuántos miles de kilos de trigo saca al día... y le pagan 400 Ptas". Los obreros -argumentan con gran coherencia- estarían de acuerdo con la maquinaria, si ésta estuviese puesta al servicio de los trabajadores, y no al servicio del capital, para librarle de los trabajadores arrojándolos al paro, o por lo menos, si la mecanización de la agricultura -se integrase en un modelo de desarrollo industrial que -a semejanza de otros países extranjeros- fuese, de modo paralelo, -- creando puestos de trabajo en la industria (mejor, en un medio-rural industrializado), a la vez que reducía el número de puestos en las explotaciones agrarias: "La maquinaria... yo estoy.. bueno, totalmente de acuerdo con la maquinaria, porque, señores, ¡cuánto trabajaban aquellos señores que estaban cogiendo trigo! ..., además el desarrollo industrial... (es necesario)..., (pero) -discuten los de PALMA (190)***- cuando el obrero esté empleado en otro lado...; el desarrollo de la industria lo considero -justo cien por cien... además que yo creo que cuanta más maquina

* (188) R.G.5 PALMA DEL RIO, pag. 49

** (189) R.G.5 PALMA DEL RIO, pag. 49

*** (190) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pags. 49 - 51.

ría haya mucho mejor... -reconocen- conluyendo con la armoniosa escena de una agricultura totalmente tecnificada, en el marco - de un desarrollo industrial equilibrado-, ... y el tractor arando sólo... puesto al servicio del hombre, pero esos hombres están en una fábrica, en una industria...". Aterrados (tal es el adjetivo) por los avances de la modernización agraria en su pobre comarca -"¿sabe Vd. ... que han encercado todas las fincas - de alambre, ¿sabe Vd.? y el ganado se guarda sólo?... han cerca do todas las fincas , eso era para que Vd. lo viera... las fincas para ahorrarse servidumbre, ¿sabe Vd.?" (191)*-, los patéticos jornaleros de FUENTEDECANTOS -menos cultos y expresivos-llegan, a nivel racional, a la misma conclusión: "hombre si la maquinaria... y si tuvieras medios por otro lado, pues no es problema ninguno... estaba (entonces) bien el alambrado, estaba -- bien el alambrado... siempre que tú tuvieras un lugar" (192)**.- Pero todos están convencidos de que a través de la vía de desarrollo establecida tal lugar para el obrero desplazado no existe, y de que las perspectivas próximas -dada la gran crisis económica mundial en estos momentos- son cada vez más sombrías. En este clima masoquista de desesperación final -tan semejante al- de los pequeños campesinos, pero más amargo todavía-, la máquina concluye siendo evocada como un monstruo kafkiano que devora a los viejos obreros: "Los viejos que estamos aquí... van a tener que traer una máquina de esas de Madrid -inventan con resignado humor masoquista los viejos braceros extremeños (193)***- y de dos hacerlo uno, para luego así podemos... ¿no? metemos en la máquina y de dos, de dos, que salga uno".

Con el mantenimiento de la actual estructura institucional de la empresa agraria, y de todas las estructuras conexas del sistema latifundista -esto es, "sin una reforma agraria", como observa - el grupo de PALMA (194)****-, la mecanización no resuelve los problemas del desarrollo rural, ni tampoco crea ese (mitificado) modelo -piensan los campesinos- de gran empresa racionalizada con-

* (191) Cfr. R.G.6 - FUENTEDECANTOS,

** (192) Cfr. R.G.6 - FUENTEDECANTOS,

*** (193) Cfr. R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 18

**** (194) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 49

una plantilla de obreros fijos y (relativamente) profesionalizados. Realizada al servicio del capital y en contra del trabajo, la mecanización se limita -según los obreros agrícolas- a orientar la explotación hacia aquellos cultivos extensivos y de fácil laboreo -cereales, arroz, etc.- que necesitan un mínimo de mano de obra asalariada, y resultan de una rentabilidad máxima para los grandes propietarios (195)*. Tal orientación concreta -elimina así precisamente la alternativa de un desarrollo agrario -soñado por los obreros- basado en cultivos intensivos-huerta, remolacha, etc.-, que exigirían bien la multiplicación de puestos de trabajo más o menos estables, bien la parcelación y redistribución de las tierras, bien fórmulas complementarias de tipo comunitario, que sirviesen para el mantenimiento de la actual población rural arraigada en sus comarcas, sin verse forzada a la emigración (196)**. Los obreros son también muy conscientes del hecho -que denuncian- de que la forma social concreta -del actual proceso de mecanización (irrelevante al parecer para los absolutos modelos de los economistas de la modernización --agraria) conduce hacia una mayor concentración oligárquica de la propiedad, la riqueza y el poder en el mundo rural, que consolida sus tradicionales estructuras carquiles: "aquí habrá -un momento que entre 4 ó 5 (de seguir el actual proceso) llevan ... casi todo el pueblo -denuncian los trabajadores de LA CAVA- (197)***-, ... claro, estos tienen su tractor, por ejemplo, -tienen dinero..., prometen y yo no puedo prometer, además yo no puedo coger esa cantidad de tierra, porque no tengo tractor, tengo que coger un tractor... como aquí han dicho los compañeros, -que vienen nuestros caciques, porque aquí, los de aquí eran bastantes... y prometen la tierra... por ejemplo a 8.000 Ptas. (enarriendo), si yo pago 4.000 Ptas. ..., estos son cuatro familias, y están utilizando a mil familias, igual pasa en este pueblo.... en los demás pueblos". Siguiendo esta vía, la imagen de la móder

* (195) GARCIA DELGADO y ROLDAN observan cómo los cultivos (poco mecanizables y "con fuerte peso de la mano de obra" por ejemplo, el olivar-, mantienen una tendencia regresiva, frente a aquellos otros progresivos, dada su mayor mecanización y menor empleo de mano de obra, en su artículo cit. pags. 297/301.

** (196) El grupo de LA CAVA ha insistido especialmente en que mediante el saneamiento del Delta del Ebro y la sustitución del arroz por la huerta se multiplicaría el número de puestos de trabajo agrícolas.

*** (197) Cfr. R.G.7 - LA CAVA, pag. 16 + 17 + 20 + 23

nización agraria para los obreros agrícolas entraña -en conclusión- la creencia de que el actual desarrollo incrementa la dependencia y la explotación de las masas rurales por el capitalismo agrario en expansión.

No resulta, pues, extraño que la imagen ideal típica de la empresa agraria de los obreros rurales no haya sufrido casi modificaciones, y siga coincidiendo con la negativa imagen tradicional -del "latifundismo" y de los "latifundistas": no hay empresa "buena" -podría decirse en el estilo coloquial de los grupos-, y todo empresario agrario no pasa de ser un (villano) "latifundista" (199)*. Los trabajadores (de los grupos) aparecen firmemente convencidos de que -con excepción de algunos casos extraordinarios (de auténticos "labradores" buenos y patriarcales, no de "modernos -empresarios")-, en general los patronos se oponen a toda "reforma agraria", y de que el interés de las empresas está en mantener a toda costa el carácter eventual de los asalariados agrícolas, resistiéndose a la concesión a los mismos de cierta estabilidad en el empleo y de cualquier derecho social. Ahora como antes, con o sin mecanización, el empresario agrario se dibuja en los grupos como un déspota con un derecho absoluto y arbitrario al despido libre, que procura mantener a los trabajadores en una situación de permanente dependencia, excluidos de los seguros sociales y sobreexplotados". "Está el caso de que el patrón como se encuentra con libre contratación... les despide sin darles... explicación a nadie, nada más que 'mira habéis terminado'... comenta el grupo de PALMA (200)**- y te lo dice por la tarde..., porque estoy pensando que mañana... si acaba el pico aquél... un poco de tierra... si lo acaba... lo despido y si no lo acaba pues le digo que mañana siga, y por la tarde a las 8 de la tarde dice 'mañana no vengas'". En el mundo rural no sólo sigue sin extenderse el tipo del trabajador fijo, estable, bien remunerado e integrado, en la empresa, sino que la reacción de los empresarios es-

* (199) MARTINEZ ALIER subraya el hecho de que la negación de la legitimidad del régimen latifundista por los obreros -- agrícolas, su radical negativa a considerar al "señorito latifundista" como "un empresario", constituye la clave social de la inestabilidad del latifundismo -op. cit. -- pags. 86 + 205/207.

** (200) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 72

-según nuestros grupos- la de impedir, por todos los medios, -- cualquier forma de estabilidad: "Los patronos le temen a la Seguridad Social... los chavales con 18 ó 20 años... que van a -- cumplir esa edad... están muchos talleres dejándolos... Y los albañiles -denuncian los trabajadores palmeños (201)*- ... y chavales, chavales en todos los talleres... cuando llegan a cumplir los 18 ó 19 años... ya los dejan de huelga... porque ya les tienen que pagar". Esta imagen negativa de la empresa agraria típica como explotadora y miserable, opuesta a cualquier integración del trabajador, no la proyectan, además, los obreros agrícolas, de forma exclusiva o primaria sobre las explotaciones agrarias de tipo "tradicional", anticuadas, irracionales, sin capacidad de adaptación a las nuevas exigencias, et., etc., ... sino sobre todo tipo de empresa agraria, incluidas las más modernizadas y potentes. Precisamente en el Delta del Ebro, la empresa modelo -recomendada por el P.P.O-, que debía constituir el polo de la "modernización" en nuestra investigación, fue duramente criticada por los trabajadores que -a pesar de reconocer su gran desarrollo tecnológico- la presentaron de forma espontánea, como un ejemplo de injusta explotación y desprecio de los derechos elementales del trabajador: "esta finca pues tiene lechuga en invierno, alcachofa en invierno..., ha dado tomate... y... lo que le da la gana..., y coles..., lo que le da la gana, o sea que allí continuamente están trabajando, en invierno y en verano... -reconocen los obreros de LA CAVA, algunos de los cuales han trabajado o trabajan en la misma, pero pasan a atacarla ferozmente desde el punto de vista social (202)**...-Ahora, trabaja mucha gente, a lo mejor trabajan pues cuatro o cinco días y después... Y esa empresa es... es una mala empresa..., le dejo aquí uno de los trabajadores más honrados del pueblo, y que trabajan para una finca que es la más deshonrada del pueblo... Esto quiere decir que esa finca cuando tiene un trabajador que lleva... cierto tiempo trabajan

* (201) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 30

** (202) R.G.7 - LA CAVA, pags. 39 -39. En idéntico sentido, las empresas capitalistas más modernas -incluso organizadas como sociedades anónimas e integradas en fuertes grupos financieros-, la presencia de algunos de los cuales constituyó un criterio complementario para la definitiva -- elección de PALMA como lugar de la reunión, aparecieron en el grupo palmeño encarnando las prácticas típicamente "latifundistas" del despido arbitrario de obreros y de la destrucción de cosechas Cfr. R.G.5-pags. 39/40+pag.30 + pag. 70

do allí, los quitan y les dice que... o sea, que no son fijos, -ne son fijos... porque allí fijos... pues habrá 100 trabajadores fijos. Lo que pasa es que no son fijos, porque la empresa, pues claro existe allí un cacique, y este cacique pues lo que pasa es que un trabajador que trabaja más de 6 meses o un año ya, en fin, que le pide sus derechos, y él lo que quiere es... (que) no pueda coger derechos". EN definitiva, los obreros agrícolas (de nuestros grupos) son muy conscientes de -o creen, con o sin razón- que la -estabilidad en el empleo les es negada, dentro del sistema económico actual, porque constituyen una reserva de mano de obra disponible para las empresas agrarias -de todo tipo: "tradicionales" y "modernas"-, arbitrariamente sometida a las exigencias de rentabilidad de las mismas; o lo que es lo mismo, que su paro crónico -- y/o su subempleo son un elemento institucional del régimen "latifundista". Su función como elemento del sistema económico y como clase social concreta es, pues, así -descubren los jornaleros de PALMA (203)*- la de permanecer a disposición de las conveniencias de los patrones: que "son -dicen- muy egoístas... lo quieren todo... tener los hombres todo el año... de huelga aquí en la plaza... para una racha... para una racha quieren tenerlo ahí, y que no produzcan... no se produzca para la nación... -piensan, con traponiendo la producción potencial desaprovechada a la egoísta -rentabilidad privada-... Que se levante la economía del país, eso no les interesa a ellos... Eso no es rentable, eso no es rentable". El mantenimiento del nivel de rentabilidad de los empresarios exige, por el contrario, la reducción de los trabajadores agrícolas a un fondo de reserva: "cuando llegue la época del trabajo cogerlos, y luego dejarlos allí" (204)**.

Para seguir disponiendo de forma permanente de este ejército obrero de reserva tradicional y ayudados ahora por la mecanización, para compensar el alza de los salarios-, los patronos siguen criticando nuestros grupos-se resisten tanto a la reforma agraria-a la parcelación o la colectivización de la tierra (que según los obreros todavía serían fórmulas capaces de absorber el excedente de -mano de obra agraria)-, como a la industrialización-alternativa o complementaria-del medio rural, de este modo, cuando los obreros reflexionan sobre las posibilidades de industrialización de su comarca rural y sueñan con traer las fábricas al campo para elabo--

* (203) Cfr. R.G.5 - pag. 32

** (204) Cfr. R.G.5 - pag. 35

rar allí mismo la materia prima-, chocan -prevén- con la resistencia encarnizada del caciquismo de los grandes empresario agrarios: "Me acuerdo precisamente, aquí iban a montar dos fábricas.. dos veces intentaron, ¿y qué hacen los patrones?, eso... no dejarlo-creen y acusan los obreros palmeños (205)*-... no dejarlo, ¿por qué?, porque si absorben esas fábricas los trabajadores... en el campo hay que pagarle.. entonces no se encuentra el campesino..obrero..entonces hay que pagarle mejor... ese es el problema". Los trabajadores rurales contemplan al régimen "latifundista"-con fincas peor o mejor "explotadas", de mayores o menores dimensiones, más o menos mecanizadas...-, pero siempre como una férrea barrera que les rodea por todas partes y les enclaustra en el subdesarrollo rural.

Al intentar romper esta situación de cerco social asfixiante, la reflexión de los grupos les conduce, además, al descubrimiento de su definitivo destino estructural como reserva de mano de obra del desarrollo industrial: todo ocurre -intuyen oscuramente- como si el régimen latifundista les hubiese mantenido enclaustrados durante cientocincuenta años, utilizándoles como "jornaleros" eventuales, para transferirles ahora a la construcción y la industria como una fuerza de trabajo adicional e igualmente eventual, a utilizar sólo en las fases expansivas del desarrollo. Con lo que vienen a coincidir con las observaciones estructurales de los -- economistas sobre su función en el modelo establecido de desarrollo capitalista: la función de la "mano de obra agrícola en un -- proceso de crecimiento capitalista" -escriben los economistas GARCIA DELGADO y ROLDAN (206)**-... es precisamente la de "suministrar la fuerza de trabajo necesaria para la creación y desarrollo de -- los nuevos puestos de trabajo en los sectores industrial y de servicios". Perspectiva funcional que reduce a la "subempleada y mal remunerada" masa de asalariados de la agricultura a "una población residual -apunta el economista NAREDO (207)***- que varía, a través del éxito rural, en función de la oferta de puestos de trabajo no

* (205) Cfr. R.G.5 - pag. 32

** (206) GARCIA DELGADO y ROLDAN: "Contribución al análisis de la crisis de la agricultura...", op. cit. pag. 281-82

*** (207) NAREDO: "La evolución de la agricultura en España", op. cit. pag. 97

agrario". La única alternativa cara al futuro de los trabajadores del campo, para su promoción o incluso para su supervivencia -constatan los economistas y sociólogos rurales (208)*- se encuentra en la emigración hacia el mundo urbano-industrial.

Pero la actitud crítica de los grupos contra el actual modelo de desarrollo económico establecido, contrapone a las abstractas -- consideraciones de economistas y sociólogos sobre las necesarias- condiciones estructurales del proceso de industrialización en -- marcha, la forma social concreta de su realización, objetivada -- en la forma de existencia de los obreros agrícolas emigrantes. -- Mientras las lectura abstracta y economicista de los textos de -- economistas y sociólogos entraña el riesgo de reducir el problema de la emigración rural a una simple transferencia, casi automática, del trabajador asalariado de un empleo agrario -mal remunerado, eventual, lleno de fatigas, etc.- a un empleo industrial -mucho mejor remunerado, fijo, de mayor cualificación, etc.-, los obreros de los grupos consideran que es el proceso mismo de emigración el que constituye su propia y definitiva forma de existencia. Pues los obreros eventuales de nuestros grupos se autodefinen como una auténtica clase trabajadores nómadas -"tengo que salir con la maleta, porque llevo por lo menos de 14 a 16 años -saliendo con la maleta" (209)**-, ambulantes por todo el territorio nacional y parte del extranjero -como ya advertíamos-, en -- función de una coyuntura azarosa, para ser utilizados aquí y -- allí tan sólo como una fuerza de trabajo complementaria en los -- momentos "punta" de una empresa y sector, y pasar de nuevo a quedar "desamparados" -como ellos mismos dicen-, en busca siempre -- de un nuevo empleo en la construcción, en la industria, en la -- agricultura, dónde sea. Es posible que -como sugería el economista TAMAMES-, los obreros agrícolas emigran en busca de "empresas racionalizadas" (210)***, pero ellos saben bien -o así lo creen- que su auténtica función estructural es la de estarla buscando -

* (208) Cfr. en este sentido, la actitud de PEREZ DIAZ, Victor en "Emigración y cambio social", Ed. Ariel, 1971 pags. 79 + pags. 191/192.

** (209) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 14

*** (210) TAMAMES, Ramón: "Estructura económica de España", op. cit., pag. 71.

de modo permanente, sin llegar a encontrar jamás -en la mayoría de los casos- ese ansiado y mitificado puesto -la colocación-, en una moderna empresa industrial, fijo, profesionalizado, dotado de seguros sociales, etc., etc.

En realidad, los obreros agrícolas de nuestros grupos no ven en la emigración una forma de promoción, sino que -por el contrario- la consideran un proceso forzado -"aquí no hay vida para el obrero de ninguna clase más que el campo, y quitan el campo" (211)*-, una auténtica expulsión, que inaugura una nueva forma de explotación de su fuerza de trabajo. Por sí mismos -afirman-, ellos no quieren emigrar, ni desarraigarse del medio rural (212)**: la emigración supone en gran número de casos la disolución de la vida familiar -"yo me he tirado 14 años en Francia... y tirarme 9 meses fuera de mi casa y venía a mi casa y el más chiquitillo -ese... está 10 días sin... sin arrimarse a mí porque no me conoce... eso es muy criminal" (213)***-, y tan sólo resulta "rentable" -pues también el obrero tiene sus propios criterios de rentabilidad personal- para encontrar realmente un puesto fijo, altos salarios, o al menos la posibilidad coyuntural de aprovechar al máximo el desplazamiento realizando muchas horas extraordinarias (214)****. Lo que supone también la conciencia de que la emigración implica un incremento del propio esfuerzo laboral: la movilidad permanente de estos auténticos trabajadores nómadas sólo se mantiene sobre la base del sacrificio personal y de un impresionante despilfarro de energías en la búsqueda permanente del trabajo. Sometidos a estas duras condiciones de existencia, los obreros agrícolas ambulantes viven, además, el drama de su progresiva depreciación en el mercado como fuerza de trabajo: saben o temen que su destino final es el de retornar a su condición --

* (211) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 11

** (212) Resistencia a la emigración que -por cierto- inspira al economista NAREDO el siguiente comentario: "El bajo nivel de renta y cultura de una región puede actuar como freno al éxodo de la población (rural)"; en "Evolución de la agricultura en España", op. cit. pag. 97.

*** (213) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 9

**** (214) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 60.

originaria de braceros rurales en paro, y quedar "anclados" (sic) -terrible y bella metáfora masoquista de los propios trabajadores- en las esquinas de la plazuela rural. "Hoy ya con 53 años que tengo, pues lo más fácil que no me quieran en ninguna empresa... Hoy ya no te quieren en ninguna -reflexionan amargamente los braceros de FUENTEDECANTOS (215)*- ¿adónde voy yo ya?, pues ya tengo que -- aguantar aquí comiendo aunque sea setas de esas y... cuatro espárragos... cuando los hay... ... y te ves tú anclado... para estar sentado en las esquinas". Para muchos, la misma desesperación del paro -forma de castración simbólica en la cultura establecida-, - que les ha forzado a la cruel aventura de la emigración, les acompaña siempre como una tentación mihitista a la autoliquidación -- personal: "Que vengan máquinas y las aren... pero cuando nosotros estamos colocados en otros sitios, porque yo para estar en mi casa debajo de la cama... pues me tiro un tiro y me echen al río" - (216)**

Pero mientras sea posible -por las condiciones objetivas de la situación económica y subjetivas de su propia capacidad individual declinante-, los obreros agrícolas no tienen más remedio -porque- "quitan el campo"- que verse forzados a emigrar, a moverse permanentemente para encontrar trabajo: "los hombres que se han quedado aquí se han quedado parados" (217)***. Se van del campo no -como parecen suponer los economistas (218)****- para buscar un mayor

* (215) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pags. 17 + 13 + 16

** (216) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 52

*** (217) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 16

**** (218) Desde la perspectiva del actual modelo de desarrollo -designal, la transferencia de mano de obra desde la -- agricultura a los otros sectores, aparece como una simple tendencia al reequilibrio, al pasar los trabajadores (promocionando) de puestos menos remunerados a -- puestos más remunerados. Dado que el salario medio -- agrario era todavía -hacia 1969, por ejemplo- la mitad aproximadamente del salario medio nacional "no existe- -- apunta, por ejemplo NAREDO- un límite inmediato a estas transferencias de mano de obra mientras se creen -- puestos de trabajo en otros sectores". Cfr. "La evolución de la agricultura en España", op. cit., pag. 100. Pero el punto de vista de los obreros agrícolas encuestados es ligeramente distinto: ellos no se van para mejorar, sino que "los echan" de la agricultura, y reducidos al paro por la introducción de maquinaria, tienen que irse para sobrevivir, encontrando cualquier -- puesto de trabajo, o peor, para ir rotando eternamente de ocupación eventual en ocupación eventual.

salario, sino simplemente un salario, una ocupación remunerada, "un puesto de trabajo": "vamos buscando trabajo, que no vamos a robar", "en definitiva, un puesto de trabajo" (219)*. Y a veces -ni siquiera eso, marchan del medio rural buscando tan sólo no -ya un empleo fijo -lo que está por encima de sus expectativas-, sino tan sólo el seguro de paro que en la agricultura prácticamente -afirman- se les niega. "Luego en las capitales siquiera te dan el paro..., pero aquí nada... ése es el paro de aquí"-denuncian los obreros de FUENTEDECANTOS, para confesar que emigran ellos mismos o envían a sus hijos a Sevilla, con la desesperada esperanza de conseguir empleo por algún tiempo en la construcción, para tener luego derecho al seguro de desempleo (220)**. La misma angustiosa reclamación de que los propios hijos al llegar a la plena edad laboral -a los 18 años- adquieran al menos el derecho al seguro de desempleo, es la reclamación mínima que carra a su porvenir hacen -sin confianza alguna- los trabajadores de PALMA DEL RIO. "Veinte chavales sin cartilla agrícola, 18, 20, 21 años, chavales que todo el mundo estaba en el paro, trabajando los mayores, y ellos tenían que llevar la mitad de los salarios a su casa, hijos de viuda o huérfanos, o tenían los padres enfermos -observan (221)***-... cabeceras de familia... y no les daban trabajo... tú fijate esos chavales qué complejo cogen...- con 18 ó 20 años en plena juventud, que quieren trabajar". El porvenir de los hijos se les revela así como el de engrosar las filas de los obreros eventuales a la busca permanente de trabajo.

En este sentido, los grupos reflejan un callado temor a que los hijos se conviertan en competidores -como una mano de obra más joven y fuerte- de sus propios padres en el mercado de trabajo local. Temor que, por supuesto, se expresa de forma negativa: -si no hay ya trabajo para los padres -más curtidos y con mayor experiencia-, ¿cómo -piensan- va a haberlo para los hijos? "Un varón solamente, ¿y sabe dónde lo tengo?, en Sevilla trabajando, porque aquí no tiene trabajo, porque no tengo trabajo yo... la-

* (219) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pags. 68/69

** (220) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pag. 6

*** (221) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 67

juventud tiene todavía menos... aquí en el campo que nosotros -discurren los jornaleros de FUENTEDECANTOS (222)*-, porque estando en la casa, no tenemos el hombre que sale un trabajo... porque ya no hay trabajo para ellos... claro, no hay trabajo para ellos... Porque, antes, antiguamente mi padre cogía, uno, dos, tres hijos, íbamos a segar, y al lado de él aprendí a segar, pero hoy, ¿a dónde vas?". El progreso de la mecanización rompe la cadena laboral de padres a hijos y el modelo patriarcal de aprendizaje, situando -en realidad- a los hijos en mejores condiciones para competir que los padres. El oscuro y amargo deseo de los padres es así, en profundidad, abandonar a los hijos, enviarlos a trabajar a la ciudad -que según el puritanismo campesino los corrompe (223)**-, o llevarlos al bosque, a los trabajos forestales, y -como en la antigua leyenda del leñador con familia numerosa, padre de "Pulgarcito" (224)***- que no vuelvan más.

Pero el temor de ahora es más profundo... porque vuelven, los jóvenes y los viejos. El miedo de todos los grupos -en esta oscura primavera de 1975- es precisamente el de que un masivo crecimiento del paro los deje definitivamente embolsados en una situación sin salida -"al cortarse la emigración", se aterran en FUENTEDECANTOS-, cuando al paro crónico en la agricultura venga a unirse también el paro "en las capitales".

La situación de crisis económica internacional -observan los obreros de nuestros grupos- está además cerrando la posibilidad a estas formas de emigración: el problema laboral por tanto -concluyen-, tiene que ser resuelto dentro mismo del país. "Los emigrantes... pues tampoco van al extranjero... ¿Por qué? -reflexionan-

* (222) R.G.6 - FUENTEDECANTOS, pags. 14/15

** (223) Los grupos han subrayado su impotencia al contemplar a los hijos como un espejo de la propia alienación, y al tenerlos que entregar con resignado resentimiento al sistema establecido: "se tienen que ir un chaval con 17 años... a la Costa Brava... por ahí... a que lo corrumpan (sic)... estos chavales jóvenes sin experiencia... y se tienen que ir a que hagan lo que quieran con ellos..." R.G.5 -PALMA DEL RIO, pag. 15.

*** (224) Tal ha sido el discurso fundamental, y a la vez concreto, de la relación con los hijos en la reunión de FUENTEDECANTOS.

en PALMA DEL RIO (225)*-... porque no es rentable... no es rentable..., ¿cómo van a ir para trabajar allí nada más que al jornal mínimo... a las 8 horas... y la idea de ir allí es para echar 14 ó 15 horas, ... pero ya no puedes ir, porque lo han dejado a... jornal mínimo, además te pueden decir que te vengas para acá y - nos encontramos que... sí que tenemos ahí un tope, tenemos ahí - una serie de cosas que nos perjudican y tenemos que arreglarlas dentro de nuestro país". Bloqueada o dificultada, la emigración, los deseos de los obreros agrícolas coinciden, finalmente, con - los de los pequeños campesinos: invertir el proceso de desarrollo urbano-industrial en marcha, y en lugar de forzar el éxodo - de la población rural, desarrollar al máximo las posibilidades - productivas latentes todavía -según ellos- en la agricultura; y - de modo complementario, industrializar el medio rural (226)**. Entonces los obreros agrícolas dejan de soñar con "empresas racionalizadas" -si es que alguna vez soñaron con ellas-, y vuelven a soñar como siempre con "el reparto de la tierra".

* (225) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 60

** (226) La reclamación de que sean las fábricas las que vengan al medio rural y no los trabajadores del campo los que tengan que emigrar hasta la ciudad, domina toda la reunión R.G.6 de LA CAVA; pero se afirma igualmente en -- las otras reuniones.

3. CENTRALIZACIÓN EDUCATIVA Y SOCIEDAD RURAL:

DESCAMPESINIZACIÓN E HIPERDIFERENCIACIÓN

CLASISTA

Para el campesinado, el modelo estatal español de organización educativa, rígidamente centralizada y académica, ha despertado tradicionalmente un cierto rechazo, al considerarle como una operación estratégica más de asimilación urbana y de disolución de la heterogeneidad rural. Pues las instituciones educativas -la escuela, la extensión cultural, la formación profesional... -nacidas en y para la ciudad, cuando son transferidas sin adaptación alguna al mundo rural, se constituyen y actúan en la práctica como agentes del proceso en marcha de homogeneización urbano-industrial. Frente a todas ellas, el campesinado tiende a adoptar, por tanto, la misma actitud ambivalente, y resentida, que frente al proceso de modernización agraria y al Estado, reclamado como único sostén posible de la agónica heterogeneidad campesina: el campesino siente que necesita de un mínimo educativo --personal, en cuanto individuo; y organizativo, en cuanto comunidad-- para resistir la presión desintegradora de las fuerzas del establecido "mercado libre", estructurado por las relaciones e intereses de la industria y la ciudad; pero descubre que el Estado, la modernización agraria y el propio sistema educativo -en las actuales condiciones de centralización- no son más que diferentes aspectos de una misma y definitiva dominación urbana. La-

educación, que debiera ser un instrumento de liberación del campesinado, dotándole del nivel de cultura mínima y de los conocimientos técnicos necesarios para responder a las nuevas exigencias de la modernización agraria, se convierte así en un aparato más que intensifica la dependencia del campo respecto a la ciudad. Ya que las pautas educativas institucionalizadas, y los organismos y agentes que las imparten, forman parte y tienden a actuar en función del desarrollo urbano-industrial (227)*. Quizás - el fondo de la cuestión ha sido aludido por uno de los maestros de nuestra reunión de LA SOLANA -R.G.4 (228)**-, cuando de forma intuitiva ha contrapuesto "la cultura" -el cultivo espontáneo de la inteligencia, expresión de la relación viva con la naturaleza, representada por los alumnos campesinos menos integrados precisamente en la actividad escolar- a "la civilización" -un aprendizaje, un training, basado en la integración en una organización, y en la disponibilidad y manejo de una serie de medios técnicos -- producto de la civitas-. En realidad, todo el sistema educativo formado en España a partir de la revolución liberal del XIX, ha sido orientado respecto al mundo rural como un aparato "civilizador" destinado a su "desruralización" (e idéntica ha sido la actitud educativa predominante en la "intelligentsia" liberal española respecto a las masas de un campesinado inmensamente mayoritario en el país hasta los años 50). Es lógico, por tanto, que - el campesino se encuentre así en el seno del actual sistema educativo en una posición de inferioridad estructuralmente predeterminada. De modo particular, la estructura del actual sistema educativo está conformada, además, en función de la división social del trabajo y de las expectativas de empleo -esto es, del mercado de trabajo- del propio mundo urbano-industrial. La integración de los niños campesinos en el actual modelo escolar no sólo se -- realiza -en consecuencia- en condiciones de inferioridad, sino -- que además entraña el riesgo de su descampesinización.

* (227) Cfr. Las observaciones de LORENZO DIAZ en su artículo: "La escuela en la sociedad rural. ¿son hostiles los campesinos a la cultura?", en Extra XXXIV, de la revista - "Cuadernos para el Diálogo". Abril 1.973.

** (228) Cfr. R.G.4 LA SOLANA, pag. 30.

En efecto, tradicionalmente, la escuela no sólo ha sido en la España rural una institución distante e incluso contrapuesta a la vida campesina, sino que ha funcionado también como un canal de absorción por la ciudad, o por las funciones no agrarias, de los niños y jóvenes que, por distintas motivaciones, se resistían al destino familiar de "ir al campo". Dado que "la enseñanza impartida tenía poco de operativa y funcional para la vida del campesino o de los que pretendían seguir siéndolo, únicamente podría resultar útil -observa Lorenzo DIAZ (230)*- a los que intentaban abandonar la sociedad agraria o volver a ella con status no campesino: curas, maestros, funcionarios". Es cierto, que en las -- circunstancias actuales este distanciamiento, esta incomunica---ción entre la "civilización urbana", administrativamente difundida, y la cultura rural consuetudinaria, tiende a irse reduciendo, al exigir -como insiste, por ejemplo, de modo empíricamente fundado, el sociólogo rural Victor PEREZ DIAZ en varios de sus trabajos (231)**-el actual proceso de modernización agraria ciertos conocimientos técnicos y culturales, y sobre todo un cambio de mentalidad del campesino para adaptarse al triunfante espíritu de -- cálculo urbano. Fenómeno de cambio cualitativo que se refleja hasta en las actitudes de las madres de familia de nuestra reunión -de grupo en la minúscula y -relativamente- apartada comunidad vaquera de ABAÑO -R.G.3 (232)***-. "Además es que, aunque luego precisamente digan... bueno... 'pués nos quedamos a trabajar en el -

* (230) Cfr. DIAZ, Lorenzo: "La escuela en la sociedad rural..", artículo citado, "Cuadernos para el Diálogo", pag. 44.

En el mismo sentido, Victor PEREZ DIAZ en su trabajo -- "Consideraciones sobre la escuela y el maestro rural" -- -en el que Lorenzo DIAZ se inspira precisamente-, recogido en pags. 125-155, de su obra "Cambio tecnológico y procesos educativos en España", Seminarios y Ediciones-S.A., 1.972.

** (231) Principalmente en los trabajos recogidos en el libro citado en la anterior nota.

*** (232) En esta comunidad, compuesta por una veintena de familias agrupadas, a unos kilómetros de San Vicente de la Barquera (Santander), hemos realizado la reunión con -- las madres de familia -único grupo de mujeres de los -- siete dedicados a la sociedad rural en nuestra encuesta- para complementar, desde la perspectiva de la madre, la visión de la mentalidad educativa del campesinado.

campo'... pero por lo menos que tengan una preparación, que tengan una cultura, ¿no? -discurren (233)*-. Si es que hoy para cualquier cosa se necesita un algo, para todo... para lo que sea". Pero en el desequilibrado y confuso proceso actual de desarrollo, -un proceso más centralista que nunca, las instituciones educativas en las áreas rurales españolas siguen todavía siendo aparatos condicionados y conexiónados de modo primario, con las estructuras urbano-industriales, que cumplen con la misma función tradicional de descampesinización de la juventud rural. Tal es el paradójico caso, por ejemplo, -como destaca el mismo PEREZ DIAZ, en otro de sus trabajos- de la propia formación profesional agraria. "En realidad, esta enseñanza de base -la alfabetización, entre -- otras-, más que cualificar un futuro trabajo agrícola, parece cualificar una próxima emigración, el éxodo -escribe (234)**- que se dirige a la industria y los servicios. Puede así detectarse lo -- que cabe llamar una cierta alienación de la Formación Profesional Agraria: el hecho de que, ordenada a la capacitación para el trabajo del campo, sirva en realidad en gran medida para el abandono del campo; la contradicción entre los resultados de la FPAG y la intención depositada en la estructura de la misma. Con la sola y relativa excepción de las Escuelas de Capataces (excepción referida a un volumen mínimo de población...), ni el Bachillerato Laboral, ni las enseñanzas de ciclo corto proporcionan esos profesionales de grado medio que emplearían su trabajo inmediatamente en la agricultura, y que parecerían la razón de ser de la FPAG. En realidad, la FPAG parece, ante todo -concluye-, un puente hacia -estudios superiores, o un recurso, no para incluirse a un nivel más alto en el proceso de producción de la agricultura, sino para abandonar ese proceso e instalarse en el de producción de bienes y servicios de la ciudad". Ni siquiera las instituciones creadas para satisfacer las necesidades educativas específicas del campesinado son capaces, pues, de resistir a su "corrupción" por las fuerzas del mercado, que en una típica dialéctica neocolonial invierten su función, poniéndolas al servicio de la ciudad y la in-

* (233) R.G.3 - ABAÑO, pag. 7

** (234) Cfr. PEREZ DIAZ, Victor: "Algunas reflexiones sobre la Formación Profesional Agraria en España", pags. 120/121; trabajo recogido en su op. cit.: "Cambio tecnológico y procesos educativos en España", pags. 105 - 123.

dustria. Integrarse en cualquier modalidad del sistema educativo sigue suponiendo para el niño o el joven campesino una alta probabilidad de abandonar el campo; o por lo menos, representa la posibilidad de un distanciamiento respecto al propio origen, que inadaptaba a la juventud campesina al destino estructural previsto por sus familias y la enfrenta conflictivamente con la generación paterna.

En este sentido, el proceso educativo se inscribe en el corazón mismo del actual conflicto generacional que la modernización -- agraria está provocando en el mundo rural. Pues la educación es uno de los canales --estrecho, raquítico, pero real-- a través del que los jóvenes --sobre todo, en el caso de las familias pequeño-campesinas-- intentan escapar del campo --de la pequeña explota---ción familiar o del trabajo familiar asalariado colectivo-- y tentar la aventura de la promoción en la ciudad o en el extranjero". "Ven el porvenir de sus padres... y dicen ¿Qué hacemos aquí?... y los hijos al ver que su padre cada vez ha hecho menos... pues él sí se ha podido colocar en la FASA... --relatan los campesinos de CASTRONUÑO (235)*--... los hijos se marchan, y dicen a su padre... o vendes las ovejas, o te quedas tú con ellas... todos los días--le están amenazando al padre... el que puede se marcha... está --deseando de irse...". De este modo, el sistema educativo empieza a jugar una cierta función en la realización de estos deseos juveniles de fuga: progresivamente los campesinos comprenden que --puede llegar a facilitar o a bloquear el proyecto juvenil de abandono del campo. Aquél que fracasa en el currículum educativo corre el riesgo de tener que quedarse atado a la tierra: "y está --porque no le han aprobado, ... el que no, ya no está en casa" --(236)**. Más que nunca el éxito escolar del muchacho campesino pasa a simbolizar que sus probabilidades de abandonar el campo son altas. Por lo que los padres empiezan a proyectar sobre el sistema educativo la misma actitud ambivalente --que analiza Victor PEREZ DIAZ-- del padre pequeño-campesino frente a las expectativas --de promoción de su propio hijo a través de la emigración. "El éxodo favorece a los hijos, pero puede perjudicar a la empresa familiar y, por consiguiente, a los padres. De aquí --interpreta PEREZ

* (235) R.G.5 - CASTRONULO, pags. 40-42

** (236) R.G.5 - CASTRONUÑO, pag. 42.

DIAZ (237)*- que éstos oscilan entre una actitud paternal (a la que corresponde normalmente el deseo del éxodo de los hijos) y una actitud empresarial (a la que corresponde más bien el deseo de su retención). Y de aquí también que la actitud paternal se manifieste tanto más decididamente cuanto más jóvenes son los hijos, y tanto menos cuanto más se acercan a la edad de trabajar". En particular, los padres pequeño-campesinos se encuentran divididos entre el deseo de liberar a sus hijos de las fatigas de la pequeña explotación agraria -"yo estoy casado, llevo poco tiempo casado, si tengo un hijo, y le da por irse labrador... le mato" (238)**-, y de que consigan promocionar, un poco milagrosamente, a través del sistema educativo -"y si valían para ingenieros... que nos les pudieran hacer ingenieros" (239)***-; y la visión concreta y realista de la actual estructura del sistema educativo como un proceso que va distanciando a los hijos de los padres: "eso.. ya es un tener a los hijos... ya en cuanto tienen 14 años... tennerlos fuera de... del alcance... y no sabes si estudian, no sabes si... Pero de esta manera nunca alcanzaremos nosotros nada con los hijos..." (240)****. Por su parte, los escasos obreros -- agrícolas -- en este caso, especializados y de posición relativamente más elevada -- que consiguen a costa de un gran sacrificio personal, y contando siempre con la suerte, que el hijo vaya ascendiendo por la escala educativa, es para reconocer con amargura su impotencia para ayudar al hijo en las últimas etapas de un currículum, que además le separa de él para siempre: "Yo tengo un niño... un niño que tiene ya 21 años... ha terminado hoy mismo... ha terminado porque ha venido de Córdoba de hacer el último exámen... 2º de Filosofía y Letras --expone un tractorísta, -- trabajador especializado y fijo, en la reunión de PALMA DEL RIO- (241)*****-. Al año que viene no sé si podrá estudiar porque no tengo, los ingresos que hay en mi casa... son tan chicos... tan chicos que no sé si podrá estudiar; si en este verano él se puede buscar una cosa...". De distintas formas, en ambos casos --tan

* (237) PEREZ DIAZ, Victor: "Estructura social del campo y éxodo rural", Ed. Tecnos, 1966, pag. 85

** (238) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 45

*** (239) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 64

**** (240) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 21

***** (241) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 2

to entre los asalariados como entre los pequeños cultivadores directos-, la difícil promoción educativa del hijo se hace a costa del sacrificio de los intereses del padre, un sacrificio que -de modo paradójico-arruina la autoridad paterna, al mostrar los límites de su capacidad, a la vez que distancia al hijo del medio familiar, y le conduce finalmente a integrarse en el mundo urbano-industrial. En el actual conflicto generacional, la acción educativa eficaz del sistema establecido decide en contra de los callados deseos del padre de que la promoción de los hijos no se encuentre en contradicción con la defensa natural de la supervivencia de la tradición y estructura rurales.

Pero cuando a pesar de este amargo e irresoluble conflicto, los padres de familia campesinos se vuelcan en apoyo del proyecto -de promoción de los hijos a través del proceso educativo establecido, toman conciencia de la situación "colonial" de absoluta dependencia y discriminación, en la organización educativa, del mundo rural respecto a la ciudad. El campesinado descubre -que se sacrifica en mucho mayor medida que los habitantes de la ciudad, para preparar y entregar, finalmente, a esa misma ciudad a sus hijos. "Ya lo que pasa aquí en los pueblos hay muy pocas formas... nosotros quisiéramos que... estudiaran mucho y --eso... pero ¿adónde? ... ¿en dónde? -reflexionan las madres vaqueras de ABAÑO (242)*-. El que esté en una capital, pues con muchos menos medios... le puede dar muchísimos más estudios que -en un pueblo. Sí, por la mitad menos porque aquí... Claro que -me sacrificaría, es diferente si se puede... se sacrificaría el padre pero para mandarlos de aquí a Santander... eso ya es un sacrificio demasiado grande ... porque es así... Claro es --que a mí... es un presupuesto para poderle tener en Santander -acogido y eso... ahora sin embargo, si estaría cerca, pues...lo haces con la mitad del dinero...". Todos los grupos reflejan esta misma actitud de impotencia y resentimiento ante la rígida -centralización urbana tanto de las instituciones educativas, como de todos los demás servicios asistenciales (sanidad, seguros, administración, etc.). Las insuficiencias del sistema educativo para la población campesina aparecen como un aspecto más de la-

* (242) R.G.3 - ABAÑO, pags. 1 - 8.

dominación urbana, del estancamiento del medio rural, y de su práctico abandono por el Estado, que concentra toda su acción asistencial en la ciudad. Resentimiento que, en el caso particular de la población de LA CAVA, se condensa y expresa en el deseo de sacudirse el yugo de Tortosa (de cuyo distante Ayuntamiento dependen), pero que en todas las reuniones coincide en una misma protesta contra el trato discriminatorio de que piensan son objeto. El medio rural sigue dotado con un número insuficiente de centros-"pero es que tendría que haber más colegios" (243)*, "el paro que tienen los niños de párvulos, observan en PALMA asimilando la situación de los hijos a la de los padres, ... no hay plazas, ninguna, ninguna, ninguna... hay muy pocos colegios.... luego hay muchísimos niños" (244)**-, con muy escasa ayuda del Estado -"paga poco... no les dan becas, es muy poco dinero" (245)***-, y con una baja calidad e intensidad de la enseñanza -"estos colegios (rurales)... en una semana no se puede aprender mucho" -- (246)****-, atendida por un profesorado escaso, sobrecargado de -- trabajo y poco preparado -"los profesores en estos pueblos rurales son lo peor que hay porque no están en los institutos y están en colegios de estos" (247)*****. Por eso cuando realmente los padres se preocupan por el porvenir de los hijos, y procuran que promocionen a través del sistema educativo, comprenden que lo mejor es la emigración familiar hacia la ciudad. "Aquí se mira el porvenir de los hijos... o sea, que si la gente emigra, la mayoría de la gente, más que nada es por el porvenir de los hijos -racionalizan la emigración local los campesinos de CASTRONUÑO (248)*****-.. Hombre, claro... el que se puede ir a una capital, se va por los hijos... (y el pequeño-campesino concluye fantaseando que una vez -convertido en obrero -industrial- nadie le va a negar una beca para sus hijos)". El proceso educativo establecido se convierte así en otra motivación más para el éxodo rural, y-en consecuencia rural para el progresivo empobrecimiento social del mundo rural, en su actual fase de traumática desintegración y asimilación por el or-

* (243) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 10

** (244) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 3

*** (245) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 11

**** (246) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 13

***** (247) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 17

***** (248) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 16

den urbano dominante.

En estas condiciones, los viejos recelos del campesinado frente al modelo de sistema educativo implantado desde el centro no terminan de desaparecer. Los obreros agrícolas y los pequeños-campesinos coinciden en una misma denuncia de un sistema que les inferioriza y discrimina, y actúa -en realidad- como un factor más de diferenciación clasista entre el campo y la ciudad. Con muy escasas esperanzas de que sus hijos puedan llegar a promocionarse a través de la educación, los obreros agrícolas son particularmente sensibles y críticos respecto a la sobrecarga y el sacrificio que supone para las familias trabajadoras el competitivo academicismo, y sus costes económicos, al que sus hijos quedan sometidos desde la infancia. Desde su perspectiva, el proceso educativo se desvela como un montaje más, como "un negocio" (sic) más, del que son víctimas, y que no va a evitar el que sus hijos terminen cayendo -como ellos mismos- en la fosa de la agricultura a jornal. "Y ahora no sólo eso... ahora tienes los maestros de escuela que le venden a los niños los libros... tienes que comprarlo a ellos, y te vende una serie... un montón de libros que la mitad no sirven... por vender, porque lleva una comisión... y va un nene con un carpetón así de grande, que todos los nenes están así inclinados, cuando sean hombres todos van con los hombros --caídos, bien cargados de libros... es un negocio... es un negocio -critican los (relativamente) cultos obreros de PALMA (249)*- y que si el libro, que si la cartilla, que si las fotografías, - que si las papeletas para las rifas, que si lo otro... no se encierra sólo en los 30 duros del colegio, es que todos los días.. hay un algo... que su padre no lo puede sostener... así que por esto... hay muchos padres que tiran los niños a labradores, que es una lástima y los tiran... porque para poder vivir y salir --adelante tiene que tener a todos los chiquillos (trabajando)". Intentando justificarse a sí mismos, frente a la impuesta "racionalidad" académica, los obreros agrícolas concluyen expresando su convicción profunda de que la educación es una falsa liberación y representa una falsa promesa de salida laboral para la inmensa mayoría de los niños de su clase social, mientras no exista una previa y auténtica promoción de sus familias paternas. Plantea--

* (249) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 11

miento en el que coinciden, sin saberlo, con la propia concepción -vergonzante y culpable- de los maestros rurales, representados en nuestra investigación por el grupo de maestros rurales -R.G.4- del hermético y estancado poblachón manchego de LA SOLANA (Ciudad Real)/ (250)".

Nadie mejor situado, lógicamente, para comprender las funciones, como factor y proceso de diferenciación social clasista, del actual sistema educativo en el mundo rural que los propios maestros rurales. El discurso de la reunión de grupo de LA SOLANA -su discurso colectivo- ha consistido fundamentalmente en un discurso sobre la desigualdad social del proceso educativo. Una desigualdad previa, y condicionante por tanto del proceso educativo, pero profundizada, perfeccionada y definitivamente establecida por éste. A pesar de todas sus prevenciones y cautelas, y de sus negativas explícitas a reconocer el hecho de la desigualdad social del alumnado y de la existencia de clases en la comunidad rural y en el proceso educativo, su propia obsesión por el problema del status social, ha dominado por completo el discurso de los maestros rurales, forzándoles a confesar, a regañadientes y de modo semiconsciente, su función como agentes objetivos -e inconscientes- del sistema de estratificación establecido.

En un primer plano -del que los maestros no parecen haber llegado a tomar clara conciencia-, el sistema educativo se revela como una forma de penetración dominante de los valores urbanos en el medio rural. Frente a la resistencia cultural del campesinado

* (250) Este grupo ha sido programado para enfocar el problema de las relaciones de la educación y empleo en la sociedad rural desde la perspectiva y la experiencia de los propios maestros como agentes del sistema educativo. LA-SOLANA -un núcleo relativamente aislado de unos 14.000 habitantes, en el corazón mismo de La Mancha- posee cuatro centros de Enseñanza General Básica -tres estatales y uno de religiosas-, en que unos 40 maestros atienden a una población escolar en torno a los 2.500 niños (según informaciones y evaluaciones de los propios maestros de nuestra reunión).

a la imposición de la "Civilización" urbana-" es que es una mentalidad de pueblo, porque yo tenía una muchacha que me planchaba toda la ropa del revés... La mentalidad eso... eso no lo puedes quitar... a pesar de eso... yo creo que ellos en su interior están muy satiafechos de... de no ponerse las gafas... de no llevarlo al médico... (251)*-, los maestros reconocen como su auténtica misión la de actuar como agentes al servicio de la (para -- ellos incuestionablemente "superior") homogeneización cultural urbana: "Entonces, nosotros, también... encima de los que tenemos ... tenemos que mentalizar.... ¿somos... los encargados de mentalizar a la gente? -se plantean (252)**- ... Pues es posible". Funcionarios y representantes de la "racionalidad académica" centralizadora, no se les ocurre poner en duda en ningún momento la -- adecuación o inadecuación de la organización de los valores educativos del modelo escolar establecido al carácter heterogéneo y específico de las estructuras rurales. Aislados socialmente dentro de ellas, sintiendo que se mueven en un cierto vacío en su relación con los campesinos, se atrincheran en su propia perspectiva para denunciar el recelo e inadaptación campesina a la cultura de la que son, a la vez, funcionarios y sacerdotes: "bajo -- nuestro egoísmo profesional --llegan como máximo a reconocer -- (253)***-... no se preocupan como nosotros quisiéramos (por la -- educación de los hijos y por la cultura)... se preocupan un poco menos...", "la gente ve --reflexionan (254)****- que la cultura no es rentable... la consecuencia de esto es que los padres cooperan muy poco en el orden educativo con el profesorado... fué una decepción muy grande por nuestra parte... el comprobar hasta qué punto estos hombres estaban totalmente al margen de la educación de sus hijos". Aunque al final de la reunión, la dinámica concienciadora de su discurso, les lleva a comprender el carácter forzado del absentismo paterno en el proceso educativo, los maestros rurales comparten -en principio- la típica concepción urbana de la "incivil" hostilidad a la cultura de los campesinos. Para --

* (251) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 67

** (252) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 62

*** (253) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 62

**** (254) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 2

ellos, la actitud de distanciamiento de los campesinos ante la educación se reduce a un simple problema del (brutal) "egoísmo de los padres" -"un hijo... tiene 14 años... se ponga a trabajar y gane mil duros... ya está, yo tengo ya dos hijas que las podría meter... pues sirviendo" (255)*-, que abandonan la preocupación educativa a las madres (256)**-, y que si creen de buena fe que se preocupan suficientemente es porque "ellos comparan lo que se preocupan ellos por los hijos... con lo que su padre se preocupó por ellos" (257)***/(sólo después de considerar, a lo largo del discurso de la reunión, la explotación por su trabajo a que se encuentran sometidos los trabajadores rurales -en especial, los emigrantes o 'nómadas'- se muestran los maestros más dispuestos a disculparles por su escaso interés educativo). Incapaces de concebir que lo rural constituye una estructura heterogénea, que quizás exige modelos culturales de desarrollo autónomos, el grupo de maestros no rurales no parece tampoco observar la patente inadaptación de las normas culturales y educativas (pretendidamente) generales -esto es, urbanas- a la realidad campesina. En este sentido, el grupo ha discutido, por ejemplo, de forma insistente el problema que plantea al ritmo regular del curso escolar la incidencia de las recolecciones sobre el ciclo de la vida agrícola y de la vida social del pueblo: en una comarca rural manchega como la de LA SOLANA, la época de la vendimia coincide con el principio del curso -y los maestros reconocen que es "un problema de tipo social... que no hay gente (suficiente) para vendimiar", por lo que se hace necesario recurrir a los brazos de los niños mayores de la Educación General Básica (258)****-, lo que para la mitad o más de los niños retrasa su incorporación a la escuela hasta el uno o el 15 de noviembre. A este retraso y reducción inicial del curso escolar efectivo para una proporción sustancial de los niños, se suman luego las ausencias escolares para obligadas faenas agrícolas: "si partimos de la base donde la vendimia se prolonga durante dos meses... si partimos que luego viene la rosa del azafrán... que es imprescindible que los niños vayan, porque eso es cosa de diez días o quince, porque si no se estropea la rosa; si luego... lue

* (255) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 50

** (256) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 76

*** (257) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 63

**** (258) R.G.5 - LA SOLANA, pag. 5

go, tenemos la aceituna que años como éste, que ha sido muy bueno, que no hizo frío... los niños de once años poniéndose a recoger aceitunas... y todo esto, pues entonces resulta -evalúan-los maestros (259)*- de un curso de 9 meses los dejamos reducidos a cinco". Todos lamentan estos condicionamientos que interfieren el proceso escolar y dificultan la buena marcha del curso; pero no obstante imbuídos del centralismo y la uniformidad, auténticamente napoleónicos, de la Administración estatal de la educación, a ningún maestro se le ocurre protestar por la rigidez de un calendario y la inflexibilidad de un modelo escolar cortado a la medida de las clases medias urbanas. Y así aunque observan y lamentan -coincidiendo con la ideología "ruralísta" genérica del -campesinado- que "los hombres tienen que emigrar", porque lejos de crear industrias en la zona, los capitales locales se evaden a través de los canales financieros de la comarca para invertir en las ciudades en negocios más rentables "LA SOLANA... es un -lugar, mitifican, de los que tienen más dinero invertido en Bolsa de España" (260)**-, los maestros rurales contribuyen, como --ciegos agentes de la uniformización educativa, al proceso de dominación del centro sobre la periferia, que al aplicar rígidamente las pautas urbanas a un mundo rural paralizado en su desarrollo autónomo, intensifica la diferenciación social entre la ciudad y el campo.

Por el contrario, la dinámica de la reunión ha conducido a los maestros casi a tomar conciencia de su función como agentes objetivos -a nivel interno, dentro del propio mundo rural- del proceso de diferenciación clasista del alumnado, inherente a la actual estructura del sistema educativo. Enclaustrados en el limitado y jerárquico universo rural (261)***, su obsesión por el status social es tal que no han conseguido evitar, a pesar de todos

* (259) R.G.5 - LA SOLANA, pag. 23

** (260) R.G.4 - LA SOLANA, pags. 72 -74.

*** (261) *El hermetismo y la jerarquización rural estuvieron -- presentes en todo momento en la preparación y realización de la reunión, que a pesar de contar con las garantías de ser un estudio con aprobación y destino -- oficiales, fué recelosamente controlada y supervisada por las autoridades locales.*

sus esfuerzos, que la cuestión de los condicionamientos y las consecuencias clasistas del proceso educativo establecido sobre el destino individual de los niños y jóvenes rurales se convirtiese -como ya advertimos- en el eje de su discurso colectivo.- En principio, las especiales características del ciclo de la -- producción agrícola sitúan ya al maestro ante dos posibles enfoques de la programación del curso: o bien programar el curso para todos los muchachos, procurando adaptarse a los condicionamientos de aquellos que tienen que incorporarse en determinadas épocas a las tareas de la recolección en ayuda de su familia; o bien, centrarse de forma exclusiva en el núcleo de alumnos, más integrado, que asiste con regularidad durante todo el curso -- (262)*. Ante esta alternativa, resulta fácilmente comprensible -- que por razones funcionales de comodidad personal y rendimiento del propio trabajo, el maestro prefiera concentrarse en el núcleo de los más y mejor integrados en el sistema escolar, lo -- que le permite mantener un ritmo regular y progresivo constante. Automáticamente se van configurando así en el seno de la escuela dos grupos de alumnos: los asistentes y aplicados, que siguen con regularidad la marcha del curso, y aquellos otros irregulares y atípicos, cada vez más distanciados del núcleo central...y cada vez más irregulares. "Yo creo que la base de esto es la -- asistencia... -comenta uno de los maestros (263)**- ... a mí dame un niño todos los días del curso. Ya me encargaré yo de...". Son estas mismas motivaciones -regularidad, ritmo progresivo, nivel uniforme del alumnado, satisfacción personal y brillantez de los resultados, etc.-, las que inclinan a la mayoría de los maestros del grupo hacia la concepción elitista de la selectividad. En el límite de esta concepción, se encuentra la situación idealizada de una preclasificación técnica (y tecnocrática) de todos los niños, a través de un psicólogo, que los diferenciase en dos grupos homogéneos- "superior" e "inferior"- para facilitar la labor de los maestros: una clase compuesta por los muchachos más dotados -"un grupo maravilloso"-, a cargo del maestro; de la que hubiesen sido segregados los infradotados, para ser encomendados-

* (262) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 56 - 58

** (263) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 41.

a un especialista en "subnormales". "Claro, rendiría mucho más si al principio de curso tuviéramos un psicólogo que nos hiciera un test de inteligencia a los niños, y se acoplaran en unas clases donde fueran más o menos los del mismo coeficiente -comenta uno de los maestros maduros (264)*-. Eso sería fenomenal... Por que habría un grupo maravilloso... pero el maestro que le diera con los tontos... se iba a espabilar -objeta una de las maestras- más jóvenes-. Oye, hay maestros... oye, hay maestros... mejor dicho... de subnormales... ¿eh?". En todo caso, resulta evidente a lo largo de la reunión que los maestros tienden a diferenciar, de forma maniquea, entre los "buenos alumnos" y los "malos alumnos". Estos últimos -los pocos dotados y/o de asistencia irregular, en definitiva los menos integrados- constituyen un problema real indudable para el maestro-funcionario, que se atiene a las pautas-educativas institucionalizadas en el modelo escolar establecido: "le descontrolan la marcha del curso" (265)**; mientras hay cursos que llegan a ser "una colección de gamberros auténticos" -- (266)***. Las desigualdades del mundo rural y las insuficiencias de su organización educativa presionan, de este modo, sobre la labor del maestro que, con la lógica del sistema, piensa que muchos de estos "crios" "estaban mejor en cualquier otro sitio menos en la escuela", que "lo único que hacen es estropear a los demás" (267)****, y piensa que excluyéndoles -enviándoles, por ejemplo, a cursos especiales- "se me va a arreglar un poquito el curso" (268)*****, para sentir -finalmente- la tentación de desatenderles y concentrarse, en cambio, en "los mejores": "el maestro que va a soltar a los niños que le sobran... no va a soltar a los mejores" (269)*****. Porque está claro que incluso en las irregulares y difíciles condiciones de la educación rural, "en cualquier clase siempre hay una serie de niños que justifican la labor del maestro" (270)***** -piensan los maestros, bajo el --

-
- * (264) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 42
 ** (265) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 10
 *** (266) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 10
 **** (267) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 11
 ***** (268) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 9
 ***** (269) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 12
 ***** (270) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 24

punto de vista de su "egoísmo profesional"-, "yo me agarro al - porcentaje de niños que tenemos que asiduamente van a la escuela... entonces resulta que el maestro, yo creo que está justificado" (271)*. Cara a la masificación de la enseñanza rural, al bajo nivel cultural de la población campesina, y a la irregularidad y poca integración escolar del alumnado, los maestros pretenden, pues, estar justificados en su función porque "se agarran" al grupo de los niños más dotados y regulares, para concentrar en ellos la labor.

Sin embargo, cuando los maestros intentan calificar, con el apoyo de tests de inteligencia, algunos de los casos especiales, - más difíciles de integrar positivamente, concluyen reconociendo -honestamente- que, en realidad, se encuentran condicionados -- por "factores psicológicos, factores familiares, familiares sobre todo" (272)**. Mientras que a pesar de que niegan, de forma reactiva, la existencia de clases sociales en la comunidad rural - "no clases sociales... creo yo que no existe, aunque... no, no, hoy día ya existe menos, creo yo, ¿no?" (273)***-, no -- tienen más remedio que admitir que el núcleo de los niños mejor integrados en la escuela, "los niños que lógicamente menos faltan" -pues "esos niños no van a ir a la (vendimia)"-, los niños con una asistencia más asidua (y a los que ellos "se agarran")- son los de las "familias pudientes", "lo mejorcito" (274)****.- Indudablemente que "estos niños por ser de familias... (más pudientes)... no quiere decir que van a ser más inteligentes", pero sí es cierto -reflexionan- que reúnen las mejores condiciones para integrarse en el sistema educativo establecido (para comprar la mercancía "educación"): "no más inteligentes, pero al tener más medios... tienen... digamos que no son más cultos, pero sí más civilizados... aparte de eso... es la asistencia... no le faltan nunca... disponen de todos los libros y todas las fichas desde el primer momento... Exactamente -precisan- ... todo lo que tengan que comprar, te lo compran y más... claro" (275)*****.

* (271) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 23

** (272) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 25

*** (273) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 31

**** (274) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 30

***** (275) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 30

De tal modo, el espontáneo -pero a la vez forzado y entrecortado- discurso de los maestros va reflejando la existencia de dos grupos de alumnos muy coherentes: el de los alumnos poco integrados, que "descontrolan la marcha del curso" -grupo que, por último, se reconoce que tiende a coincidir con el de los obreros agrícolas-, frente al de "los que nunca faltan", estando bien integrados en la estructura escolar -del que forman parte, en proporción mayoritaria, los hijos de "las familias pudientes"-. Al final del proceso educativo resulta, además, que se van destacando también con claridad dos grupos de alumnos, con muy diferente rendimiento global:

a) el grupo de los que han conseguido alcanzar el 8º curso de la E.G.B., la minoría de los mejores, "los más selectos" (sic), que se encuentra en condiciones de llegar a obtener el título de Graduado Escolar y proseguir sus estudios;

b) el grupo de los que han ido abandonando, y no consiguen llegar al 8º curso de E.G.B., o mejor, de aquellos a los que sus padres -a pesar del precepto legal de la obligatoriedad- se han ido llevando de la escuela. "Bueno, pero... es que... el octavo es un curso muy especial... porque resulta que los niños que llegan al octavo son lo mejorcito; (mientras que) los que no se han ido quedando -observan los maestros- se han ido yendo... a trabajar o a cualquier cosa" (276)*. En la práctica, el proceso escolar funciona realmente -ya en el nivel primario de la E.G.B.- como un proceso de carácter selectivo.

Pero un proceso educativo de carácter selectivo, cuyos condicionantes -descubren los maestros a través de su discurso colectivo- no son las características intelectuales de los alumnos sino la condición social de sus familias. "Allí en el convento (en el colegio de pago de las religiosas), los cuatro o cinco niños peores... que los tuve yo en cuarto... están en octavo... Y me han fallado (en alcanzar el 8º curso) más niños de nivel intelectual alto que de bajo -analizan los maestros (277)**-. Y se ven así -- forzados a establecer, de modo definitivo -y a su pesar-, la diferenciación clasista operada por la selectividad progresiva del

* (276) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 16

** (277) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 17

sistema educativo: "Bueno, pero me refiero a eso... que hay me--nos matrícula (en el 8º de E.G.B.) y son más selectos esos niños-contraponiéndoles- porque los otros... se los ha llevado su padre a trabajar o cualquier otra cosa... No deben salir, pero salen".

La estructura clasista de la comunidad rural se reproduce y profundiza en el funcionamiento del propio sistema educativo. Incluso en el acceso predominante a unos u otros centros escolares de la localidad los niños se encuentran ya pre-estratificados en la conciencia social de los maestros. Los niños que "llegan al final, pues no tienen necesidad de trabajar ni esas cosas" (278)* - son los de "las familias que viven en el centro del pueblo y son los más pudientes" (279)**, "lo mejorcito en cuanto... por lo menos, en cuanto a familias más pudientes" (280)***, y suelen asistir preferentemente al colegio del centro, un colegio de "primera categoría", donde "el nivel social suele ser un poco más alto" (281)****. Mientras que la mayoría de los asistentes a "los otros (colegios) como están en el extrarradio prácticamente... - pues.. son niños de extrarradio" (282)*****.

Estos niños situados espacial -y simbólicamente- en la periferia del pueblo son precisamente -va poco a poco definiendo el discurso del grupo de maestros- los niños que no asisten más que cinco meses al año a la escuela -los que en su mayoría tienen que ir a la vendimia, a la rosa del azafrán, a la aceituna...-, y que más difícilmente se integran en la vida escolar; marginados en la escuela, como sus mismos padres -que no son otros, en la mayor parte de los casos, que los obreros agrícolas- se encuentran marginados en la organización social del trabajo. Ya que los que viven en el extrarradio y que más faltan a la escuela, terminan -- siendo caracterizados -por los maestros del grupo- como "hijos - de agricultores... o hijos de braceros... jornaleros... gente --

* (278) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 27

** (279) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 26

*** (280) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 30

**** (281) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 27

***** (282) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 27

que trabaja en el campo, pero que no tiene tierra" (283)*. Los braceros son también los padres que están "totalmente al margen" del sistema educativo (284)**, y que en cuanto pueden sacan a los niños de la escuela para meterlos a trabajar donde sea: "Este padre en cuanto puede ... pues tira de los hijos... donde él trabaja... o dónde él ve que puede encontrar un puesto de trabajo para sus hijos... (285)***; "pero en estos pueblos hay pocos puestos de trabajo; entonces el individuo que se va es... es que su padre se lo lleva a trabajar con él al campo... el que es albañil, o sea, lo lleva a su industria" (286)****. Conociendo desde pequeños su destino de clase, los hijos de los braceros - estos niños del extrarradio espacial y social - no se integran en la escuela, tienden a automarginarse en la misma, porque constituye para ellos un sistema educativo ajeno a sus posibilidades reales: "Además... en sexto tengo yo un niño... no hace nada, nada, nada. No solamente en la clase, sino que en su casa nada. Y le dije -- cuenta uno de los maestros (287)***** -: por lo menos, en la clase aprovecha lo que aprendas, y me dijo sí yo voy a ser albañil.. y para ser albañil no me hace falta". La marginación cultural -- efectiva de la división social de trabajo establecida se refleja y reproduce, en conclusión, dentro del propio sistema educativo: los niños se integran en mayor o menor medida en el modelo escolar existente, en función, salvo excepciones, de las expectativas de su destino social, definido -en principio- por la propia posición de su padre.

Las críticas genéricas iniciales de los maestros a la falta de interés educativo de los padres del pueblo, por su absoluta despreocupación por la marcha de los hijos, si bien se legitiman como "generales" incluyendo a los campesinos propietarios -cuyo -- egoísmo les hace aprovechar también a sus hijos pequeños como mano de obra para la recolección (288)*****- se revelan -por último- como críticas principalmente dirigidas, de forma específica,

-
- * (283) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 60
 ** (284) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 2
 *** (285) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 76
 **** (286) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 17
 ***** (287) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 3
 ***** (288) R.G.4 - LA SOLANA, pags. 60-61

a la clase de los obreros agrícolas. Por esto, cuando la dinámica de la reunión va poniendo en evidencia el condicionamiento social de esta despreocupación y de la escasa integración escolar de los hijos de los braceros, la actitud de los maestros --aun sin acento alguno de reivindicación-- se vuelve comprensiva: una gran parte de los trabajadores de LA SOLANA está constituida en este momento por ese tipo de "población flotante", de trabajador rural "nómada" --que ya hemos descrito al hablar de los "jornaleros"--, cuyas condiciones de vida hacen prácticamente imposible cualquier tipo de participación educativa. "Y se van de madrugada... el domingo, a Madrid por ejemplo, a trabajar a la construcción, y vienen el sábado por la tarde... el domingo de madrugada se van otra vez a Madrid... Hay montones de familias.. y entonces hay una población desplazada (en las fábricas o construcción de Madrid)... y otra flotante de estos señores que digo que van y vienen semanalmente... miles de personas... están en ese plan... --reconsideran los maestros al final de la reunión (289)*--... toda la semana en Madrid o en una zona industrial y --luego vienen el sábado para estar un rato con la familia... lo que menos tiempo tienen es de preocuparse de cómo van los hijos-- en la escuela... ni los problemas que se le plantean... lo que quiere el hombre es descansar". Pero esta comprensiva actitud final, impuesta por la dinámica de la reunión, no impide el que --por razones técnicas y sociales de su status profesional, los maestros rurales se encuentren sobrecargados y entorpecidos en la marcha cotidiana de los cursos por la existencia de un amplio grupo de niños (hijos de estas clases rurales inferiores) poco integrados en el proceso educativo y con escasas posibilidades de promoción..., a los que --a efectos prácticos-- sería quizás mejor relegar --piensan subconscientemente-- para que no alterasen el ritmo del curso.

Porque dentro de la estructura elitista y selectiva del sistema educativo --cuyos principios comparten como funcionarios, sin haberlos criticado en momento alguno--, los maestros se sienten --y se reconocen-- incapaces de luchar contra los condicionamientos clasistas de la orientación educativa y profesional de los muchachos. "Hay una selección previa; o sea, según las nuevas normas,

* (289) R.G.4 - LA SOLANA, pags. 70-71

hay una selección... Entonces, el niño que no tiene aprobados - una serie de cursos (no obtiene el título de Graduado Escolar).. -establecen (290)*-... Pues algunos, por ejemplo, que tienen suficiente inteligencia... le hacen falta para trabajar y se quedan con sus padres... -recapacitan, sin llegar a criticar por ello - la selectividad-... y otro tiene la misma inteligencia o menos - incluso, pero están económicamente más fuertes... y pasan... O sea, que el mayor porcentaje de niños que van al Instituto, podemos decir que están las posibilidades económicas". Cuando en alguna ocasión los maestros han intentado resistir -en nombre del elitismo intelectual, legitimador ideológico del proceso de selectividad establecido- al destino clasista de algunos muchachos especialmente dotados, pero de familias de bajo status social, - sus esfuerzos han resultado casi siempre inútiles. "Aquí ha habido niños que han valido mucho, y que nosotros hemos luchado con los padres: pero, hombre, mándele al Instituto, que dará muy -- buen resultado... Pero mire, si es que me hace falta... que me gane dinero y tal" (291)**.

Precondicionada por la estructura social previa de la comunidad rural, la selectividad del proceso educativo confirma las diferencias existentes en los casos de -- los más dotados -sólo promocionan los dotados de las clases superiores- y las profundiza en el caso del nivel medio del alumno -- do -la mayor parte de los alumnos de origen social inferior parecen destinados a un fracaso educativo, que connota y sobrecarga la inferioridad de su rango económico familiar con la definitiva inferioridad de su baja reclasificación educativa; mientras que el alumno simplemente "normal" de status superior proseguirá con el apoyo de los medios familiares un currículum de promoción educativa ya previsto-. De formas más o menos vergonzante, tal es -- la representación del proceso educativo que elaboran los propios maestros, aún sin llegar a deducir de la misma ninguna conclusión crítica.

Es así como los maestros rurales se convierten, de forma objetiva e inconsciente (o por lo menos sin intentos de resistencia ni protestas), en agentes del proceso de estratificación social inscri-

* (290) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 48

** (291) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 48

to en el actual modelo de sistema educativo. Para los maestros, el destino del alumnado se estratifica con claridad en tres distintos grupos:

- a) Un primer grupo, que "va al Instituto" (de Bachillerato), "y del que se queda en el Instituto" una parte, "porque dentro de todos los que van al Instituto, en fin... no todos llegan arriba..."; esto es, a la Universidad. Existe división de opiniones sobre la proporción que no logra pasar del Instituto: "la mayoría" según unos, "una ínfima proporción", según otros. El fundamento de este grupo "selecto" es claramente económico: "el niño, que al Instituto, sus padres tienen una economía -- muy buena"; por eso, algunos maestros se inclinan a pensar -- que "salen de la Universidad casi todos" (292)*. Las proporciones numéricas de este grupo que va al Instituto se reflejan en la idea que los maestros se hacen del número de alumnos -- que llegarán a obtener el título de Graduado Escolar: un veinte por ciento de los alumnos de la E.G.B., aunque en LA SOLANA la proporción es posible que sea algo mayor (293)**.
- b) Un segundo grupo, que parece que llegará a orientarse hacia la Formación Profesional de 1^{er} grado. Contra lo que pudiera creerse, este grupo no está compuesto en la representación -- elaborada por los maestros por hijos de trabajadores, sino -- que se reclutará entre los estudiante fracasados en la E.G.B. -- que no obtengan el título de Graduado Escolar-, pero pertenecientes a familias de unas ciertas posibilidades económicas, -- cuyos padres desean que a pesar de su fracaso sigan en el sistema educativo: "Otro grupo... otro grupo que son los padres -- que quieren que sus hijos estudien, pero que no han tenido -- una evaluación positiva... y se irán... entonces, se irán a -- una formación profesional". Los maestros conciben la formación profesional, pues, como una especie de vía de consola-- ción para los hijos de las clases medias rurales, integrada -- en el propio sistema educativo académico, y no como un proceso de cualificación profesional de la clase obrera. De todas formas, de modo significativo, la formación profesional está--

* (292) R.G.4 - LA SOLANA, pags. 44-45

** (293) R.G.4 - LA SOLANA, pags, 80-81

connotada como un proyecto para el futuro: "Aquí hay un proyecto de... de formación profesional de primer grado" (294)*.

- c) Por último, los maestros consideran la existencia de un grupo residual, el formado por la gran mayoría de los fracasados en la E.G.B., destinados irremediablemente a convertirse en mano de obra sin cualificar: "Y la mayoría... de esos niños que no han alcanzado un nivel positivo... que se irán... en fin, adonde sus padres tienen programado que vayan... Normalmente, albañiles, el campo... o emigración, que en este pueblo hay bastante emigración... Podemos decir que la salida del que no estudia es esa: albañil, el campo... o emigración a núcleos industriales" (295)**. Como ya sabemos, estos niños son, en su mayoría, según la propia representación de los maestros, hijos de los jornaleros del campo y de la construcción.

Agente malgré lui de este proceso estratificador, el maestro se encuentra, finalmente, con la cuestión de conciencia de tener que consagrarlo jurídicamente con su sanción personal. "El Ministerio nos da una serie, en fin, de normas... te obliga a promocionar... estén suspensos o estén aprobados... Pero hay que pisar un poco de tierra, tú -recapacitan los maestros (296)***-, porque si ahora mismo tú hablas de ese séptimo malo, por ejemplo, vas a hacer las evaluaciones de este año... y... cuando -- las hagas... aplicas la justicia en todo su... entonces resulta que ese séptimo... te quedarían cuatro o cinco aprobados nada más... ¿Qué haces con los otros?". Cuestión de conciencia que se radicaliza con la exigencia, en la nueva ordenación educativa, del certificado de escolaridad para el acceso a su puesto de trabajo. "Bueno, pero ya sabes que ahora, con esto del certificado de estudios que te exigen para todas las cosas... también tienen un poco más de constancia... debido a que si no, no se van a poder (colocar)... Luego, después... de haberse ido a lo mejor a los doce años, a los quince años... entonces, se dan --

* (294) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 44

** (295) R.G.4 - LA SOLANA, pags. 44-45

*** (296) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 13

cuenta de eso...leshace falta el certificado... entonces va a la escuela, habla con el maestro... ¡Ay!, si usted. me pudiera dar un certificado que le hace falta a mi hijo...-pero como rectos -funcionariõs del sistema establecido, los maestros, en principio no pueden (297)*-. Yo no le puedo dar un certificado, no le puedo dar un certificado de que ha ido a la escuela tantos años". El nuevo principio de selectividad inherente a la estratificación -al final de la E.G.B., entre los alumnos capaces de obtener el título de Graduado Escolar y aquellos otros a los que sólo se les -dará un certificado de escolaridad, proye a los maestros -o profesores de E.G.B.- con un nuevo poder social, pero les hace sentirse responsables de la inquietante perspectiva para aquella gran -mayoría de muchachos-iun 80%'.- predestinada, según ellos, a no -alcanzar el nivel necesario para conseguir la titulación de Graduado Escolar."Todo el que salga de la Básica sin el título de -- Graduado Escolar...tendrá que prepararse-piensen-para planteles.. yo no sé qué va a pasar con los que salgan de la Básica sin el Título de Graduado Escolar..El desastre" (298)**.Un desastre en el -que ellos tienen que colaborar como agentes de la selectividad -educativa.

El semírreprimido discurso clasista de los maestros rurales sobre el sistema educativo coincide y confirma-en último término-la autorrepresentación clasista de los campesinos sobre el porvenir -de los propios hijos: desde el punto de vista educativo, los pequeños campesinos autónomos y los obreros agrícolas asalariados parecen seguir constituyendo-en principio- dos espacios sociales radicalmente separados por la estructura de clases del mundo rural. Sólo para las familias pequeño-campesinas, con alguna propiedad y -capacidad de ahorro(que en este caso no excluye el endeudamiento-empresarial casi permanente), el proceso educativo establecido empieza ahora a ser considerado como un eventual canal para la promoción de los hijos; mientras que para el obrero agrícola el aparato educativo sigue representando una barrera que consagra su definitiva marginación social y codetermina la muy probable marginación futura de sus hijos.

Para ambas clases, no obstante, el proceso educativo significa --como vimos- una estructura más de afirmación de la dependencia del campesinado ante la ciudad: el triunfo definitivo de "la corte" sobre "la aldea", que ya no puede aspirar siquiera a una hosca autonomía replegándose sobre sí misma. En este sen--

* (297) R.G.4 - LA SOLANA, pag. 18

** (298) R.G.4 - LA SOLANA, pags. 80-81.

tido, los sentimientos más profundos de las familias pequeño-campesinas son los de una sorda resistencia, enmascarada de paternal protección -los hijos proclaman habría que "ponerlos en un altar"~ (inmovilizarlos y ungirlos como "santos campesinos")/ (299)*-, frente a los tentáculos de la red educativa urbana que amenazan con arrebatárles a sus hijos en cuanto fuerza de trabajo familiar. Pero cuando el pequeño-campesino se resigna a entregar a sus hijos al sistema urbano-industrial, y a regañadientes se decide a apoyar el proyecto de reconversión social del hijo; el proceso educativo adquiere el significado -previsto - por el sistema- de una escala de promoción: los pequeños-campesinos vinculan el ideal burgués de una (buena) "colocación"- "poder colocarse en una fábrica, en una empresa" (300)**- con "el darle estudio al hijo que sale con facultades". Significado que se contrapone y refuerza con el temor de que, en la presente situación del mercado de trabajo, el destino de sus hijos pueda - ser -al igual que el silenciado destino de los hijos de los jornaleros- el peonaje, su indiferenciada disolución en la proletarizada corriente de fuerza de trabajo que el campo suministra a la ciudad: "los chicos están deseando de marcharse fuera... (pero) no hay colocación... no hay puestos de trabajo... tienen -- que estar los chicos de peón de albañil hasta que cumplan la mili, y luego cuando cumplan la mili... -reflexionan sobrecogidos (301)***- que se coloquen donde Dios les dé". Por eso, el título oficial se convierte para el padre pequeño-campesino en una garantía para evitar la proletarización de hijo en su proceso de transferencia al sistema urbano-industrial, en la llave de la movilidad social ascendente que debe abrir al hijo -en cambio- todas las posibilidades de un status burgués: "A los que salen de la escuela, me parece que les dan un título de... el título.. es equivalente como si dijéramos... como era antes de bachiller, por ejemplo... entonces ya puede empezar una carrera... la quequiera -piensan los padres de CASTRONUÑO (302)****- luego puede ir adonde le dé la gana". Expectativa de un abierto horizonte -

* (299) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 17

** (300) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 78

*** (301) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 78

**** (302) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 14

de promoción que en la mentalidad campesina se asocia con el sistema jerárquico y desigual de la actual división de trabajo: "Los dos años que (el chico) se quiso hacer jefe de... capataz agrícola" (304)*, "los hijos los queríamos ministros" (303)**- puntualizan, connotando el móvil jerárquico del despegue vertical de los jóvenes.

No puede extrañar, por tanto, que los pequeños-campesinos acepten -en un cierto sentido- como un hecho natural el que las posibilidades educativas de los hijos se encuentren en función de las posibilidades económicas familiares (si bien reclamando -como veremos- una especial sobreprotección para su clase social). Los campesinos evalúan el nivel educativo probable que alcanzará el hijo sobre la base de un cálculo de su coste económico previsible y en función de su propia capacidad de gasto (pauta "burguesa" fundamental que en ellos sigue revelándose con toda claridad, mientras en la burguesía urbana se enmascara ya en una situación más compleja, sustentada, en parte, sobre toda una serie de ventajas y -economías invisibles). Esta orientación -confirmada e impuesta --prácticamente por las desventajas que supone la marginación rural de los grandes centros de cualificación- se refleja en la clara -estratificación media de los tres grupos de campesinos autónomos: mientras para las madres vaqueras de ABAÑO -que significativamente son las que se preocupan del porvenir de los hijos- el proceso educativo se vincula a un simple oficio manual que libere al hijo "de las vacas" y lo convierta en un obrero más o menos cualificado, para los padres pequeños propietarios de CASTRONUÑO- que toman ya a su cargo personalmente la orientación de los hijos- la meta tiende a situarse en una preparación de grado medio que convierta al hijo en un empleado o un técnico medio "bien colocado" y sólo excepcionalmente se piensa en una carrera universitaria como culminación; en BALAGUER, en cambio, entre los más o menos prósperos pequeños empresarios de una agricultura comercializada y con gran contacto con el mundo urbano, la carrera universitaria se --presenta como un requisito mínimo para el abandono de la empresa paterna, y piensan ya en la necesidad de una especialización post graduada (estudios en el extranjero, etc.) para que los hijos puedan mantenerse a flote en la dura competencia del mundo profesional, de la que el título universitario -reconocen- no es más que-

* (303) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 9

** (304) R.G.2 - BALAGUER, pag. 27

el umbral de acceso. La propia evaluación de los campesinos se estratifica de una forma clara y real a nivel ecológico: los estudios en el centro comarcal suponen el coste de promoción mínimo y se asocian a los niveles educativos de la simple cualificación profesional o de grado medio; la estancia en la gran ciudad representa ya un coste elevado -el "gran sacrificio" por los hijos- que se une a su acceso al nivel universitario.

Pero lo característico de la actitud pequeño-campesina ante la educación -sobre todo de ese su arquetipo ibérico que constituye el pequeño campesinado castellano- es su reclamación de un apoyo especial del Estado a la promoción educativa de sus hijos: su autoimagen de ser una clase "sacrificada" al desarrollo de la industrialización urbana les legitima -creen- para exigir que sea el Estado quién se haga cargo de los costes de la educación de los hijos. En profundidad, el pequeño-campesino se resiste "a invertir" en la educación de sus hijos porque su fuerte vinculación con la tierra le impulsa obsesivamente a concentrarse en -- las insaciables necesidades de inversión en su explotación parcelaria: todo lo que da a los hijos, le duele porque se lo está -- quitando a la tierra (en una situación, además, en la que se encuentra realmente presionado por su falta de rentabilidad). El pequeño-campesino autónomo -dispuesto a que su hijo mantenga de alguna forma el status simbólico de una clase media ampliada- parece argumentar que la ayuda del Estado -las becas- constituyen una justa reparación para restaurar, de algún modo, las desequilibradas relaciones de equivalencia entre el "explotado" campesinado -"forzado" a comprar los tractores- y la ciudad dominante: "Las becas... ¿eh? He gastado dos tractores desde que soy labrador. Y... cuando compré el segundo, había terminado el año antes de pagar el primero ¿eh? Y así lo he expuesto... Si lo toman a risa o... que no me han dado beca" (305)*. El amargo resentimiento pequeño-campesino culmina con el deseo de convertirse en un - (mitificado) obrero urbano para sentirse definitivamente integrado en la sociedad de consumo y en el sistema educativo urbano.

* (305) R.G.1 - CASTRONUÑO, pag. 26

Sin embargo, en los momentos en que los pequeños-campesinos defienden su arraigo en el medio rural y siguen -prácticamente- pensando en la continuidad de sus explotaciones, la formación profesional agraria aparece como su auténtica reivindicación educativa de clase. La formación profesional agraria les permite -- restaurar el amenazado status y dignidad de su propio trabajo, -- identificarse con una nueva figura idealizada de agricultor moderno, y recuperar a los hijos, retener por lo menos alguno en el campo, convertidos ahora en "técnicos" (306)*. Reivindicación concreta que se asocia a su aspiración fundamental como clase nuclear y representante del mundo rural: traer el sistema educativo estatal a la periferia rural, crear una vasta red de colegios rurales estructurados desde y para la agricultura (307)**.

Por su parte, en el espacio social de los obreros agrícolas el tema de la educación de los hijos tiende, por el contrario, a difuminarse a lo largo de la discusión de los grupos. Se trata de un problema que, en la mayoría de los casos, se sitúa por encima del horizonte social del obrero agrícola. Como expresan los jornaleros de FUENTEDECANTOS: "Los niños de 14 y 16 años... hay -- quien tiene para poderlos estudiar, por ejemplo, en cualquier sitio, pero de ciento, uno, y lo demás pues tienen que estar pendientes sus padres hasta que probablemente tienen edad ya para marcharse y a... ganar lo de ellos" . (308)***. "El 90% de los muchachos de 13 y 14 años... que terminan la primaria -calculan en PALMA DEL RIO (para su propia clase)/(309)****-... pues éstos van directamente al campo". Coincidiendo así con las expectativas de los maestros rurales de LA SOLANA, ni siquiera la formación social agraria aparece como un horizonte de posibilidades reales -- para la promoción educativa de los propios hijos. En realidad -- como también los maestros observaban-, la función primordial de la escuela en las familias de los estratos inferiores de los jornaleros sigue estando reducida a "recoger" a los niños, cuando -- no ayudan al trabajo de los padres.

* (306) En este sentido especialmente la R.G.1 - CASTRONUÑO, pags. 11/12 + 63/65 + 76.

** (307) Cfr. igualmente: R.G.1 - CASTRONUÑO, pags. 10+18+20+76

*** (308) Cfr. R.G.7 - FUENTEDECANTOS, pag. 17

**** (309) Cfr. R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 61

No obstante, cuando la preocupación educativa se plantea de forma algo más generalizada -fugazmente- en los grupos de obreros agrícolas, éstos convergen con los pequeños-campesinos, tanto en su reclamación de la ayuda del Estado para la educación de los hijos, como en el ideal de una descentralización del sistema educativo que lo integre realmente en la sociedad rural. Pero el realismo crítico de los obreros agrícolas más radicales se enfrenta directamente con la orientación academicista del proceso educativo establecido, con su falta de relación con toda praxis, y con su carácter de falsa salida (para todos aquellos que no estén ya integrados en las clases promocionadas). Y así a la ingenua y abstracta cuestión del "porvenir de los hijos" - planteada por el director de la reunión: "¿qué creen Vds. que va a pasar con ellos?, ¿qué van a ser?"- contestan en conclusión: "Quedarse en la calle y los estudios..., los que están estudiando, ... no les vale tampoco para nada, porque no le sirve para una carrera, porque no han cogido un estudio, ni una cultura general, ni, ni, por ejemplo, cómo diría yo... que le sirva, por ejemplo, (para)- especializarse en algo, no se han especializado en nada... sino un estudio, estudiando.... perdiendo un tiempo... y se encuentran parados" (310)* La realidad del paro es, para ellos, la mejor respuesta al sentido y validez del sistema educativo establecido.

* (310) R.G.5 - PALMA DEL RIO, pag. 61